

**PRÁCTICAS DE SEDUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ARREGLO DEL
CUERPO EN MUJERES VINCULADAS A DOS MODALIDADES DEL TRABAJO
SEXUAL EN CALI**

AURA MILENA CASTAÑO TAFUR



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2018**

**PRÁCTICAS DE SEDUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ARREGLO DEL
CUERPO EN MUJERES VINCULADAS A DOS MODALIDADES DEL TRABAJO
SEXUAL EN CALI**

AURA MILENA CASTAÑO TAFUR

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar el título de
Socióloga**

**Director:
JESÚS ALBERTO VALENCIA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2018**

Aprobado por el Comité de trabajos de grado en cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad del Valle para otorgar el título de Socióloga.

JESÚS ALBERTO VALENCIA
Director del trabajo de grado

Jurado

Jurado

Santiago de Cali, mayo 15 de 2018

CONTENIDO

	pág.
RESUMEN.....	7
1. INTRODUCCIÓN.....	8
2. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA.....	10
2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	10
2.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	16
3. OBJETIVOS.....	17
3.1 OBJETIVO GENERAL.....	17
3.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	17
4. METODOLOGÍA.....	18
5. MARCO REFERENCIAL.....	24
5.1 ESTADO DEL ARTE.....	24
5.2 MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	34
5.2.1 Representaciones sociales.....	34
5.2.2 Representación social del cuerpo.....	38
5.2.3 El cuerpo como objeto en la investigación social.....	39
5.2.4 El cuerpo como símbolo.....	42
5.2.5 Los sentidos del cuerpo, discursos y nociones.....	48
6. RESULTADOS.....	53
6.1 MARCO CONTEXTUAL.....	53
6.2 PRÁCTICAS CORPORALES EN TORNO AL ARREGLO, ENTENDIDO COMO EL VESTIDO, EL MAQUILLAJE, LOS CUIDADOS Y LA HIGIENE EN ARAS DE LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DE LA RELACIÓN COMERCIAL.....	67
6.2.1 Características y sentidos del arreglo y presentación.....	67
6.2.2 Técnicas estéticas y prácticas higiénicas.....	73
6.2.3 La racionalización del arreglo en la relación comercial.....	77
6.3 CARACTERÍSTICAS DIFERENCIADAS DEL PROCESO DE SEDUCCIÓN DEL CLIENTE, CONSIDERANDO EL SENTIDO QUE SE LE OTORGA AL CUERPO EN LA RELACIÓN COMERCIAL.....	81

6.3.1 La seducción y las distinciones del contexto social.....	81
6.3.2 Cálculos de viabilidad.....	86
6.3.3 El acceso al cuerpo y normatización de la interacción.....	88
6.4 ELEMENTOS DE LA ESCALA DE VALORES CORPORALES Y EL USO INSTRUMENTAL QUE ADQUIEREN ESTOS EN EL CONTEXTO DEL TRABAJO SEXUAL ESPECÍFICO EN EL QUE SE INSCRIBEN.....	91
6.4.1 Imágenes femeninas.....	91
6.4.2 La objetivación del cuerpo en el trabajo sexual.....	94
6.4.3 Valores de intercambio en el trabajo sexual.....	95
7. CONCLUSIONES.....	99
BIBLIOGRAFÍA.....	100
ANEXOS.....	104

LISTA DE ANEXOS

	pág.
Anexo 1. Entrevista semiestructurada.....	104
Anexo 2. Diario de campo.....	105

RESUMEN

En el presente estudio, ubicado en dos contextos del trabajo sexual, específicamente en la modalidad del bar y calle, se describen las características del arreglo del cuerpo como una práctica estratégica dentro de la consecución de los fines económicos, así como la forma en que el contexto social moldea y delimita las prácticas de seducción, basándose en una racionalización sobre los valores de intercambio relevantes en la interacción.

Teniendo en cuenta el corte sociocultural del enfoque investigativo, se empleó el método etnográfico para aproximarse la comprensión de la construcción e intercambio de sentidos. Desde esta perspectiva cualitativa se describieron y contrastaron las actitudes y prácticas de las mujeres en torno a aspectos de las representaciones sociales del cuerpo.

Para la consecución de este objetivo se utilizaron como fuentes primarias entrevistas semi-estructuradas con los sujetos de estudio y diarios de campo en donde se registraron las observaciones etnográficas, las cuales permitieron construir unas categorías de análisis que orientaron la presentación de los resultados.

Finalmente, se lograron identificar elementos particulares alrededor del arreglo del cuerpo, así como la importancia de las referencias al erotismo en las tendencias de vestuario en el contexto del bar en contraste con las referencias más directas a signos sexuales y las expresiones de condiciones de lo femenino a través del arreglo estético en la modalidad de la calle. Por último, se logró establecer una relación entre la interpretación de sus valores corporales en las prácticas y actitudes expresadas en el proceso de seducción.

Palabras clave: prácticas corporales, usos del cuerpo, dinámicas socioculturales en el trabajo sexual, arreglo del cuerpo, seducción, representación estética, representaciones sociales del cuerpo.

INTRODUCCIÓN

El escenario del trabajo sexual, en donde el acceso a la dimensión erótico-sexual del cuerpo es tasado en dinero, es un fenómeno social con muchas caras y denominaciones, cada una de ellas referidas a momentos históricos específicos. Categorizar el fenómeno como prostitución o trabajo sexual tiene implicaciones son solo semióticas, sino también conceptuales y prácticas. Las connotaciones negativas o politizadas de la forma en que se aborda un fenómeno social como el trabajo sexual inciden en las dimensiones que se visibilicen de él para su análisis, por esta razón, en el presente estudio se desea reconocer las reivindicaciones sociales, laborales, políticas y legales que desde la resignificación de la condición de la mujer se plantean a partir del concepto de trabajo sexual.

Las mujeres involucradas en la modalidad de bares y calle, en su calidad de actores sociales, inscriben el arreglo y presentación de su cuerpo dentro un trazado estratégico para la consecución de unos fines económicos. Las características que respecto a la estética que se expresan en signos, actitudes, prácticas e imágenes, se aprenden y dinamizan dentro de marcos socioculturales específicos de cada condición social. Estas representaciones sociales en torno al cuerpo fundamentan su uso en el proceso de seducción del cliente, en el cual las mujeres interpretan su posición personal respecto a la escala de valoraciones corporales para racionalizar estrategias que resalten o compensen sus capitales en razón de los valores de intercambio.

Partiendo de un interés académico por el abordaje sociocultural de temas relacionados con el género y la sexualidad, se empezó el trabajo de campo, encontrando una gran riqueza en los relatos de las mujeres. El trasegar por establecimientos nocturnos especializados en los “*Amores Comerciales*” de los que habla Sevilla¹ o de compra y venta de servicios sexo/afectivos que propone Hurtado², encontramos a Katis, un bar ubicado en un sector residencial de clase media y como espacio de contraste se utilizó la más tradicional forma de trabajo sexual que se desarrolla en la calle, en un sector deprimido del centro de la ciudad. El sector del centro, conocido como la carrera séptima sirvió finalmente de escenario para profundizar en la comprensión de las preguntas de investigación.

En el desarrollo del trabajo se contó con la suerte de poder compartir sus espacios cotidianos, acompañándolas en las mesas de bar o sentadas en el andén de la calle. De esta manera, se pretendió describir las prácticas y actitudes

¹ SEVILLA, Elías. El espejo roto. Ensayos antropológicos sobre los amores y la condición femenina en la ciudad de Cali. Cali, Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle, 2003.

² HURTADO, Teodora. Del paradigma higienista a las teorías de la interseccionalidad. La construcción social de la ocupación de trabajadoras sexuales. La manzana de la discordia, Enero - junio 2013 - Vol. 8, No. 1. Pp. 7-22.

en torno al cuerpo referidas a aspectos de su arreglo y la seducción, presentes en estas dos modalidades de trabajo sexual en la ciudad de Cali, teniendo en cuenta las distinciones que refuerzan las condiciones sociales de los sujetos y las dinámicas diferenciadas en las formas en que se ofrece y finalmente se presta el servicio sexual.

Visibilizar otros aspectos del trabajo sexual como fenómeno social no solo es importante para apoyar el proceso de resignificación de la condición de las mujeres sino que permite tener más elementos para el abordaje social, legal e institucional del fenómeno, relevantes en la coyuntura de discusión de la regulación de la actividad en Colombia.

Con el objetivo de tener un panorama amplio del fenómeno, en el capítulo 5 se recogen trabajos de investigación y publicaciones en donde se desarrolla el tema del cuerpo como construcción simbólica entendida dentro de contextos sociales diferenciados. De igual manera, se registraron aportes sobre enfoques metodológicos y conceptuales desde la prostitución, el trabajo sexual y los amores comerciales, describiendo la perspectiva teórica desde la cual se interpretan las dinámicas del trabajo sexual, resaltando la importancia del aporte de la teoría de las representaciones sociales para la interpretación de los procesos de construcción simbólica alrededor del cuerpo, así como las características de los discursos e interpretaciones de este en el contexto colombiano.

Finalmente, se describe la situación del trabajo sexual en la actualidad, haciendo especial énfasis en las características de los contextos sociales en relación al bar y a la calle, y se presenta caracterización comparativa de las características del arreglo y la presentación estética, una descripción del proceso de seducción del cliente y la forma en que se realiza un uso instrumental del cuerpo en la consecución de los objetivos económicos, para culminar con una reflexión sobre la racionalización de los valores corporales y la forma práctica en que estos se emplean, amplifican o compensan en el intercambio.

1. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La forma en la cual se denomina el intercambio sexual dentro del contexto de una transacción económica, determina la forma en que se interpreta e interviene sobre el fenómeno, como lo sugiere Sevilla respecto al concepto de prostitución:

El uso exclusivo del término prostitución puede llegar al extremo de volverse programático e incluso militante, cuando se pasa del reconocimiento de la categorización institucional deóntica a la acción o intervención social para erradicar un mal “crónico y terrible” de la humanidad³.

Respecto al recorrido histórico de la resignificación tanto de la actividad como de la imagen de las mujeres que la ejercen, Sevilla resume las etapas y colectivos que han apoyado el concepto de Trabajo Sexual, mostrando el impacto del discurso en la reorientación de la acción pública y la incidencia en la legislación sobre el tema:

Lo que requieren los defensores del derecho al trabajo sexual es que, una vez reconocida su legitimidad y legalidad, las organizaciones internacionales y nacionales de protección laboral sean conscientes del estado de vulnerabilidad especial que afecta a los trabajadores del subsector⁴.

En este sentido, su categorización ha correspondido a momentos históricos específicos que dan cuenta de la significación social de las mujeres que realizan esta actividad, de la interpretación de las problemáticas que se generan y de la respuesta social, institucional y hasta legal que ha generado.

Posiciones políticas que lo reivindican, posiciones conceptuales que lo enmarcan como problemática social hasta posiciones morales que buscan acabar con el fenómeno y “rescatar” las mujeres, han contribuido a dejar de lado la interpretación del fenómeno desde sus aspectos socioculturales y desconociendo las trabajadoras sexuales como sujetos constructores de sentido.

En la aproximación social y académica actual, el trabajo sexual se está configurando como un tema de interés de diversas disciplinas que buscan plasmar sus características no solo desde la evidente marginalidad y condición de población de riesgo de este colectivo, sino también desde su lucha por empoderarse y resignificar su condición, desde los esfuerzos por consolidar el ejercicio de sus derechos laborales, por regular socialmente la actividad como un trabajo más y desde el reconocimiento de las interacciones y procesos simbólicos

³ SEVILLA, op. cit., p.183.

⁴ Ibíd., p.189.

que se generan.

Siendo Cali una ciudad capital punto de referencia de la zona suroccidental, caracterizada por la diversidad étnica y el impacto del narcotráfico en su estructura socioeconómica, se ha visto nutrida en las últimas décadas de transformaciones sociales en los ámbitos de la cultura de la belleza y el *fitness* que han tenido una incidencia directa en la definición de su cultura e identidad como ciudad, reflejándose en cambios en la escala de valoraciones sociales del cuerpo. Elías Sevilla en el libro *El Espejo Roto*, establece una excelente radiografía del impacto del narcotráfico en todas las esferas de la sociedad caleña incluyendo la escala de valoraciones del cuerpo, así como sobre la forma en que este fenómeno generó dinámicas de consumo ostentoso, sustentando la consolidación formas emergentes del trabajo sexual como son las denominadas prepago o *escorts*:

Lo interesante es que esa infraestructura iba a servir de adecuado apoyo para el comercio de narcóticos, una de las actividades ilícitas más potentes en su capacidad transformadora de la totalidad de las estructuras sociales y de las tradiciones culturales. Nadie duda que esa red compleja denominada “El Cartel de Cali” extendió como un pulpo sus tentáculos por toda la ciudad: no sólo contaba con una sofisticada infraestructura electrónica de avanzada tecnología, con soportes en las calles de unos 300 taxistas conectados por radioteléfono, sino que inyectaba millones de dólares a la ciudad, en forma masiva algunas veces, como en la boyante actividad constructora, y otras –las más, por la necesidad evadir los controles- en forma de goteo. Cuando las autoridades nacionales, con la ayuda de la DEA, decidieron desmontar ese “Cartel”, la ciudad comenzó a despertar de su ilusión y a captar la magnitud y gravedad de ese crecimiento económico artificial, y de las consecuencias sociales y culturales que la fácil prosperidad había dejado... Aunque el retiro de la masiva inyección de capital se ha hecho sentir, es muy difícil recoger el dinero irrigado a goteo y evitar el efecto de las costumbres extravagantes que propiciaron; además, porque las actividades del narcotráfico y del lavado de activos ha continuado en la ciudad. De todos modos ha habido una crisis económica profunda, y uno de sus efectos más dolorosos es el desempleo y subempleo generalizado que, desbordando la tradicional concentración en las masas de reciente inmigración, está carcomiendo gravemente el presupuesto familiar en los sectores ya consolidados, en donde ya algunos brillaban con el oropel nuevo-riquista del consumo prosaico y exhibicionista”⁵.

Dentro de los elementos emergentes del trabajo sexual en Colombia, es necesario

⁵ SEVILLA, op. cit., p.207.

señalar que las transformaciones pueden apreciarse no solo con la incorporación de nuevas tecnologías para la captación de clientes afianzando categorías emergentes dentro del fenómeno como las *empresarias individuales*⁶, sino también en la resignificación de los valores corporales permeados por la cultura del narcotráfico que ha dado a lugar a la hipersexualización de la imagen de la mujer colombiana, en especial la de la mujer caleña en la cual los valores de la belleza relacionados con la voluptuosidad se han posicionado en la cúspide de un nuevo esquema corporal.

En este nuevo discurso contemporáneo sobre cuerpo se resalta el cuidado y la imagen como ejes de la identidad, puesto que no solo se tiene un cuerpo sino que se es un cuerpo y ahora este ocupa un lugar relevante dentro de las interacciones sociales. Esta perspectiva de la subjetividad centrada en el cuerpo es desarrollada por Zandra Perlaza de la siguiente manera: “el sujeto cuestiona su historia y piensa, imagina y acomete su propia constitución y transformación, y lo hace en buena parte en el cuerpo, con el cuerpo y mediante el cuerpo”⁷.

El escenario del trabajo sexual no ha sido ajeno a estos cambios, nutriéndose de ellos e incidiendo en las formas de interacción mujer – cliente. El intercambio no es exclusivo al acceso del cuerpo en su dimensión sexual básica y el contexto específico o modalidad ejercida, moldea el uso que se hace del cuerpo, las referencias estéticas desde las cuales este se presenta y el discurso social que define la normatividad que recae sobre él.

Poder aproximarse al fenómeno del trabajo sexual desde una perspectiva de las representaciones sociales ofrece la posibilidad de visibilizar dinámicas y prácticas en torno al cuerpo en donde se condensan condiciones sociales, discursos e imaginarios de mujeres que desafían la victimización planeando estratégicamente la explotación de sus capitales eróticos y estéticos. Teniendo en cuenta que la concepción inicial de aproximación al fenómeno limita y delimita no solo perspectivas conceptuales y metodológicas sino también las dimensiones que se visibilizan; la perspectiva victimista presente en algunas aproximaciones desde la que se ha tratado de rescatar a las trabajadoras sexuales o comprender por qué han “caído” en esta actividad para de alguna manera ayudar a prevenirlo, entienden la prostitución como un problema de salud pública y a las mujeres que la ejercen como población de riesgo, reforzando el estigma social y la marginalidad de la actividad.

En la actualidad, la caracterización de la mujer que ejerce alguna modalidad dentro del trabajo sexual dista de ser tan simple. Desde la década de los 90 la

⁶ Término acuñado por Sevilla para describir las mujeres que asumen personalmente el ofrecimiento de sus servicios y que no se apoyan en redes organizadas de empresarios del mercado sexual. El termino es algo amplio pues incluye no solo las mujeres que trabajan por su cuenta en la calle, sino también las “niñas bien” que se anuncian para vender sus servicios.

⁷ PERLAZA, op. cit., p. 14.

configuración tradicional del trabajo sexual reducido al bar, la calle o el reservado ha cambiado drásticamente, emergiendo nuevas modalidades como la prostitución de élite, en la cual modelos y actrices son promocionadas por agencias, o mujeres que trabajan por su cuenta y que utilizan redes sociales para anunciarse, distanciándose de esta manera del determinismo socioeconómico como causa principal de la vinculación al trabajo sexual y develando aspectos culturales y simbólicos como las dinámicas de consumo.

Pese a la importancia de tomar distancia de la perspectiva de “problema social” para profundizar en la de “fenómeno social” la realidad de la explotación sexual de menores y la trata de personas no se puede desconocer. Sin embargo, el trabajo sexual es un escenario cambiante y muchas mujeres de diferentes posiciones sociales se involucran en él como una opción válida de trabajo y una fuente asequible de generar ingresos, posibilitando una mirada que parte del reconocimiento la diversidad y complejidad del fenómeno, la cual ayuda en la dimensión sociocultural desde la cual se pueden identificar y describir procesos de construcción de sentido, historias y subjetividades.

Dicha mirada alternativa del fenómeno puede ayudar a dar luces para desestigmatizar la actividad en aras de la inclusión y apoyar la coyuntura del movimiento de reivindicación sus derechos laborales, que desde la sentencia que dictó la Corte Constitucional en el mes de octubre de 2016 ha tenido avances significativos como por ejemplo la conformación de comités intersectoriales que se encargaron de elevar las propuestas al Ministerio de Trabajo respecto a la regulación de los servicios sexuales⁸.

Esta importante iniciativa social puede ser complementada entre otros, por el empoderamiento de las trabajadoras sexuales como actores sociales a partir del reconocimiento de las dinámicas y construcciones simbólicas respecto al cuerpo y la racionalización de este en razón a la demanda percibida del mercado utilizando estratégicamente sus recursos y capitales. Otorgarle relevancia a las subjetividades posibilita conocer transformaciones en las representaciones del cuerpo y procesos de objetivación en donde este se transforma en un objeto de intercambio, el cual debe ser cuidado presentado y publicitado de la manera correcta para obtener los resultados deseados, siendo la cristalización de un proceso activo de construcción personal basado en las interpretaciones de valoraciones sociales, determinados por las posiciones socioeconómicas de las mujeres y enmarcados en la interacción específica con el cliente que dinamiza cada modalidad del trabajo sexual.

⁸ AGENCIA COLPRENSA. El Ministerio del Trabajo avanza en proceso de reglamentación del trabajo sexual. [en línea]. El País, Cali, abril 10 del 2017. [Consultado el 3 de agosto de 2017]. Disponible en internet: <http://www.elpais.com.co/colombia/el-ministerio-del-trabajo-avanza-en-proceso-de-reglamentacion-del-trabajo-sexual.html>

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación se ubica desde el punto de vista conceptual y humano, pretendiendo ampliar el panorama del fenómeno del trabajo sexual y aportando a su discusión académica.

Detrás de las motivaciones y situaciones que puede tener una mujer para involucrarse en el trabajo sexual, está también la historia de su ciudad, de su barrio, están sus condiciones étnicas, el valor que le otorga a su cuerpo, a su belleza y de su inserción en las dinámicas de consumo. Sin embargo, es usual encontrar un enfoque solo centrado en la intervención como víctima; pues en ocasiones se parte de la necesidad de “rescatar” dejando entrever una connotación negativa de la actividad, partiendo de la base de que es una actividad que no debería realizarse o que es necesario mejorar, razón por la cual es vital seguir ahondando en estudios cualitativos del trabajo sexual que trasciendan el tabú de la sexualidad y los discursos moralistas.

La forma en la que se interpretan y construyen los sentidos que determinan las representaciones, prácticas y sentidos relacionados a un objeto, está íntimamente ligado con las condiciones sociales de los sujetos. De esta manera, las ideas, conceptos, sistemas de valores, significados, etc. en torno al cuerpo representa la condensación de los procesos socioculturales de cada grupo social. La teoría de las representaciones sociales proporciona un valioso marco interpretativo para este tipo de procesos que se inscriben en el orden de lo cultural. Desde esta perspectiva, las prácticas sociales y los sistemas de representaciones se generan mutuamente, por esta razón en el presente estudio se reconoce la importancia de conocer no solo lo que se piensa del cuerpo, sino también como esto direcciona y orienta las acciones cotidianas de un grupo de mujeres que se encuentran inmersas en un escenario social caracterizado por la mercantilización del valor erótico-sexual de su cuerpo.

En el trabajo sexual se han definido diferentes “modalidades”, estas categorizaciones van mucho más allá de clasificar por “estratos” este fenómeno social, sino que también apuntan a reconocer las dinámicas sociales e intercambios simbólicos específicos de cada contexto. De esta manera y como lo ha descrito Sevilla⁹, en Cali se pueden encontrar bares o cafés, discotecas, salas de masajes, agencias por catálogo y empresarias individuales, cada modalidad representa un escenario diferenciado en términos de las condiciones de los clientes y las mujeres que prestan los servicios y la manera en que estos se ofrecen. Cada contexto o escenario del trabajo sexual sirve de marco a prácticas relacionadas con el cuerpo en donde se trata de maximizar los recursos y capitales en aras de su fructificación del “instrumento de trabajo”. Estas prácticas a su vez van a corresponder a la interpretación de la dinámica social de la

⁹ SEVILLA, Elías. op. cit., p.212

modalidad y se van a nutrir constantemente a partir de las interacciones, tanto con sus pares como con sus clientes. En el mercado del sexo, el cuerpo adquiere diversos sentidos como objeto erótico, estético, simbólico y práctico entre otras. Al insertarse en él, se ingresa en una dinámica que cuantifica en dinero los capitales corporales, obligando a racionalizar sus valores y signos. Las mujeres deben “aprender” a vestirse, comportarse, caminar, relacionarse y mostrarse, como parte de una estrategia de “venta” en donde el cuerpo es el objeto de intercambio.

Los Bares, conocidos como “Chochales” o Casa de Negocio representan al sector medio y se encuentran ubicados generalmente en sectores residenciales, son frecuentados mayoritariamente por hombres de ingresos medio (empleados, policías, comerciantes, etc.) y las mujeres que trabajan aquí se ubican en un rango de edad de los 20 a los 35 años, con niveles secundarios de escolaridad. En estos establecimientos la prestación del servicio se caracteriza por crear la ilusión de conquista; el hombre “escoge” a la mujer que le gusta, la invita a sentarse con él y esta a su vez “intenta” seducirlo, a veces de una manera sutil o a veces de una manera directa, pero siempre poniendo en juego el valor erótico y estético de su cuerpo.

En la modalidad “Callejera” existe una saturación de oferta de servicios femeninos, enmarcada en la marginalidad socioeconómica de las mujeres que los prestan y en la dinámica del servicio que las “obliga” a asumir una actitud agresiva y directa, al punto de que son ellas las que buscan, llaman, invitan y “arrastran” el cliente. Cogerlo de la mano mientras camina por la calle, llamarlo a los gritos desde la otra acera o hacerle señas, son algunas de las estrategias más utilizadas por estas mujeres que se “rebuscan” la vida de esta manera.

El arreglo del cuerpo y lo que se busca comunicar con él, adquiere un tinte especial en el trabajo sexual. El vestido, peinado y maquillaje escogidos para trabajar obedecen a unas estrategias específicas dentro del mercado de las mercancías, agrupándose según la propuesta de Zandra Perlaza dentro de las técnicas cosméticas orientadas a la construcción de una imagen que se adapte a las demandas de cada estilo de vida¹⁰.

Los sistemas de representaciones sociales en torno al cuerpo que se expresan en discursos y prácticas de higiene, arreglo, dietética, porte y presentación corresponden a momentos históricos y están determinados por los contextos sociales donde se expresan. De esta manera, teniendo como punto de referencia los sectores medios y bajos del trabajo sexual en la ciudad, específicamente la modalidad de la calle y de bares esperamos encontrar representaciones y prácticas diferenciadas en torno al cuerpo en el proceso de objetivación característico del trabajo sexual, basándose en la manera diferenciada de prestar los servicios e interactuar con los clientes.

¹⁰ PERLAZA, op. cit., p. 329.

Estos dos escenarios contrastantes del trabajo sexual nos brindan una valiosa oportunidad para reflexionar sobre la articulación de dinámicas sociales caracterizada por la instrumentalización de la dimensión sexual del cuerpo, con representaciones y prácticas en torno a este. El tipo de maquillaje, la actitud para atraer al cliente, el vestuario que se escoge para trabajar, las prácticas de aseo, higiene, cuidado e “inversión” representan algunas manifestaciones de un sistema amplio y complejo de construcciones simbólicas respecto a la vivencia de lo corporal que resulta interesante y pertinente en aras de ampliar nuestro entendimiento sobre este fenómeno y profundizar sobre las dinámicas socioculturales que se dan lugar en él.

2.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Teniendo en cuenta que las representaciones sociales del cuerpo inciden tanto en el arreglo como en los usos sociales que se le dan a este y que estos contenidos se producen y transmiten adscritos a contextos y condiciones sociales diferenciadas, ¿Cuáles son las características de las prácticas de arreglo y seducción en mujeres involucradas en las modalidades de Calle y Bares del trabajo sexual en la ciudad de Cali?

3. OBJETIVOS

3.1 OBJETIVO GENERAL

Describir prácticas y actitudes en torno al cuerpo que se dan lugar en trabajadoras sexuales de la carrera séptima y el bar Katys de la ciudad de Cali, teniendo en cuenta su condición social y las dinámicas de oferta y prestación del servicio sexual característico de cada modalidad.

3.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Describir las prácticas corporales en torno al arreglo del cuerpo, entendido como el vestido, el maquillaje, los cuidados y la higiene en aras de los objetivos

estratégicos de la relación comercial.

- Conocer las características diferenciadas del proceso de seducción del cliente, considerando el sentido que se le otorga al cuerpo en la relación comercial.

-Identificar elementos de la escala de valores corporales y el uso instrumental que adquieren estos en el contexto del trabajo sexual específico en el que se inscriben.

4. METODOLOGÍA

Con el fin de desarrollar los objetivos planteados para el presente estudio, se sopesaron algunas técnicas y métodos de investigación, determinando que el método de investigación etnográfica era el más apropiado. Desde el enfoque analítico e interpretativo que posibilita la perspectiva cualitativa se describieron y contrastaron características del arreglo del cuerpo y la seducción en dos modalidades del trabajo sexual en la ciudad de Cali (bar Katis y carrera séptima), diferentes tanto en las condiciones sociales de las mujeres que presentan los servicios, como la forma que la que éste se ofrece. La explicación de los sentidos del cuerpo en un escenario tan complejo como el trabajo sexual se pensó a partir del contacto directo con los sujetos en diálogos formales e informales y compartiendo su cotidianidad. Teniendo en cuenta la escasa exploración sobre el

objeto específico de estudio, el carácter de este se determinó desde el inicio como descriptivo/comparativo, reconociendo la relevancia del contexto social en producción y transmisión de las formas de pensar y actuar sobre el cuerpo.

En la etapa inicial del estudio se definió incluir varias modalidades que resultaban interesantes, pero lamentablemente fue prácticamente imposible acceder a ellas. En las salas de masajes, que funcionan a puerta cerrada en sectores residenciales y se mimetizan entre los vecindarios “de bien” de la ciudad, generalmente manejan horarios de oficina de 8:00 am a 6:00 pm, garantizan una “coartada” perfecta para las mujeres que no desean ver afectada su vida cotidiana y, sobre todo, su “buen nombre”, razón por la cual estas presentaba gran cautela respecto a exponer su identidad como trabajadoras sexuales, así se garantizara el anonimato por parte de la investigadora. Pese a que se logró el acceso a uno de estos lugares¹¹, y se pudo compartir una mañana con las mujeres que estaban trabajando, el desinterés y la poca receptividad para dialogar generaron que esta modalidad fuera descartada.

Por otro lado, se indagó en bares de sectores medio-altos que tienen como clientela a extranjeros, turistas y ejecutivos, los cuales están ubicados estratégicamente en los alrededores de los hoteles de 4 y 5 estrellas y son frecuentados supuestamente universitarias y modelos. En el bar *El Escocés*¹², se logró contactar con una de las jóvenes que estaba abierta a participar en la investigación, pero lastimosamente después informó que el administrador le había prohibido divulgar cualquier aspecto del trabajo en el bar.

Estas negativas orientaron más el estudio hacia los bares de sectores medio-bajos, realizando un trabajo exploratorio, en el cual se pudieron visitar bares reconocidos como “Flores Frescas” ubicado en la avenida 4 Norte, “Faraón” y “Eventos Liz”, ambos sobre la avenida del río y “Katis”, en el barrio los Cábmulos. En todos los lugares se facilitó el acceso al lugar y se lograron sostener algunas conversaciones informales.

Finalmente, y debido su ubicación céntrica, la disposición del administrador, la colaboración de los empleados y la riqueza en términos de circulación de sentidos y estéticas corporales y, por último, pero no por esto menos importante, por su posicionamiento como establecimiento de “diversión” con amplia “fama” en el ambiente nocturno, se escogió el bar Katis. Las visitas a este establecimiento se realizaron generalmente a partir de las 7:00 pm u 8:00 pm y hasta las 12:00 am o

¹¹ Una modesta casa de dos plantas ubicada a pocas calles del terminal de transportes, en donde las mujeres estaban vestidas de forma casual y deportiva “esperando” a que entraran los clientes en un establecimiento sin música ni televisión y en donde además no se vende ni consume alcohol.

¹² *El Escocés* uno de los bares más representativos de esta modalidad en la ciudad, ubicado sobre la avenida del río a una calle del Hotel Dann y El Intercontinental, las tarifas oscilan entre \$100.000 y \$300.000. Los clientes entran exclusivamente en carro y los empleados manifiestan que tiene unos estándares de belleza muy altos para las mujeres que trabajar allí, pues los clientes son muy exigentes en este sentido.

1:00 am, o hasta que el grado de concurrencia de clientes obligara a despejar la mesa para ellos. No se me hizo ningún requerimiento de consumo para poder estar en el lugar y Don Jaime, el administrador, se encargó de comentarles a empleados y trabajadoras el motivo de la presencia de la investigadora y se logró pasar desapercibida sin tener ningún incidente con algún cliente, compartiendo la mesa con ellas y pudiendo participar de sus conversaciones tanto reflexivas como triviales. La consecución de los objetivos propuestos para el estudio implicó numerosas visitas a *Katis*, en donde se tuvo la posibilidad de compartir con las mujeres que trabajan allí, conocer su dinámica, la forma que la que llegan y son atendidos los clientes, los requerimientos del establecimiento, las características de su trato, tanto con los clientes como con sus compañeras y empleados del lugar.

Teniendo definida la modalidad representativa de los sectores medios me enfoqué en poder contrastar el fenómeno en los sectores populares, iniciando exploraciones en la modalidad de trabajo sexual que se desarrolla en la calle. Visité la zona de la sexta y la zona de la séptima en horario diurno y nocturno¹³, estableciendo, según criterios de accesibilidad, disposición de las informantes y seguridad personal, la zona de la carrera séptima en los horarios de mañana y tarde como el ideal. Rápidamente logré ganar la confianza de las mujeres que trabajaban el sector¹⁴ sentándome a su lado en escaleras de residencias o negocios y acompañándolas en su día a día, lo cual facilitó la recolección de la información. El trabajo con esta población se llevó a cabo de manera muy similar que en *Katis*, pero de pronto, más informal y más próxima. Las visitas a este escenario se realizaron tanto en horas de la mañana como el medio día y en la tarde. Generalmente las observaciones tuvieron lugar en periodos de las 9 de la mañana a las 12 del mediodía, y en horas de la tarde a partir de las 2:30 o 3 de las tarde hasta la 5 o 6.

Respecto a las técnicas de investigación, se puede resaltar el uso de entrevistas semi-estructuradas (ver anexo 1) y diarios de campo como herramientas principales. Las entrevistas semi-estructuradas sirvieron como punto de referencia y no como guía de preguntas. No se sacó ningún impreso orientativo, si no que se trató de llevar la conversación a la discusión sobre ciertos tópicos, sin forzar el orden de estos. Se consideró que era muy importante desarrollar una actitud empática y “desprejuiciada” en el diálogo para contrarrestar los posibles temores y reservas de compartir sus experiencias, teniendo en cuenta la condición

¹³ Pese a que se intentó en varias oportunidades, no se logró encontrar en el horario nocturno ninguna mujer que accediera a conversar y mucho menos a conceder una entrevista. La mayoría de las mujeres a las cuales me acerqué parecían estar bajo los efectos de alguna sustancia y se mostraron muy prevenidas con mi presencia, sumado a esto estaban en alerta porque la policía estaba rondando y requisando y el ambiente general era de inseguridad.

¹⁴ Con el propósito de proteger mi integridad y seguridad, una de las mujeres más veteranas en el sector y con una personalidad aguerrida y encantadora hizo correr la voz de que yo era su hija para asegurarse que las personas habituales del sector, tanto dedicados a actividades formales como informales, me trataran con respeto.

estigmatizada de su profesión.

Respecto a las entrevistas 6 entrevistas que se llevaron a cabo en el sector de la séptima, estas se desarrollaron en la propia calle, en los sitios de vivienda de las mujeres (habitaciones de residencias del mismo sector o inquilinatos) y en cafeterías del sector, y, pese a que no se realizó pago por las entrevistas, se compensó su tiempo invitando a desayunar o merendar a las que así lo quisieron. En el Bar Katis se tuvo que superar el difícil obstáculo de la pretensión de una compensación económica equivalente al pago que realizaría un cliente por el tiempo dedicado, logrando conseguir tres mujeres dispuestas a conversar. Una de estas entrevistas se realizó en el establecimiento en horas de la tarde cuando aún no estaba abierto al público, otra se realizó en la casa familiar ubicada en el sector El Retiro en el distrito de Aguablanca y, la última, en el restaurante de un almacén de cadena.

Las entrevistas se realizaron después de haberse “ganado el espacio” a través de las interacciones y a haberse acostumbrado a la presencia de la investigadora en el proceso de la observación etnográfica. El criterio de selección de las personas a entrevistar obedeció a la consideración de la actitud reflexiva respecto a los temas de interés. La capacidad de comunicar mediante el diálogo, además de anécdotas, pensamientos, ideas y reflexiones de manera fluida, se conjugo con la necesidad de contrastar los sentidos en mujeres que hacían un uso más instrumentalizado de sus valores corporales y que tenían una actitud más “entradora” con los clientes respecto a las que no.

Ese contraste se buscó en ambas modalidades y se logró trabajar con las personas que cumplían con estas características tanto en Katis como en la séptima. La actitud de las mujeres que participaron fue de la mayor apertura posible, mostrándose cómodas e interesadas por compartir sus historias y reflexiones, además de aceptar sin problemas la grabación digital de las entrevistas. Dicho trabajo de entrada en el campo, realización de entrevistas y recopilación de material empírico, se llevó a cabo durante los años 2007 – 2008, visitando algunas veces de manera piloto, pero sin registrar información los lugares escogidos desde finales del año 2007, con el propósito de familiarizarme con el entorno y desarrollar una estrategia de aproximación con las informantes.

La segunda técnica de investigación empleada fue el registro de información a través de diarios de campo, usando de forma discreta un cuaderno de notas en un sentido tradicional. El diario de campo, como la cristalización de la estrategia de recolección de datos denominada observación etnográfica, se logró consolidar a partir de la creación de un vínculo con los actores, favoreciendo la naturalidad de sus interacciones y facilitando la inmersión en la cotidianidad de cada contexto del trabajo sexual. De manera práctica, el cuadernillo de anotaciones era disimulado en *Katis* debajo de mesa para ser apoyado sobre la pierna, sobre todo para no alertar a los clientes, pues las mujeres estaban al tanto de esta forma de registro

de información sin darle mayor importancia; y era empleado abiertamente en el sector de la séptima, ante lo cual recibía “recomendaciones” de anotar cosas que ellas consideraban importantes para que no se me olvidaran. Las anotaciones que se registraron obedecían a unas variables determinadas con anterioridad, como por ejemplo tipo de vestuario, estilo de maquillaje, ubicación espacial, formas y actitudes de establecer el primer contacto con el cliente.

Por último, para el procesamiento de los datos recolectados se utilizó el software *Dragon Naturally Speaking* con el cual se logró procesar los archivos digitales de voz y las anotaciones de campo, los cuales fueron transcritas en archivos de Word. Finalmente no se consideró apropiada la aplicación de *Ethnograph* para la interpretación y análisis de datos cualitativos debido a la poca homogeneidad de las entrevistas, pues en las desavenencias con la tecnología, dos entrevistas de Katis tuvieron que ser reconstruidas. Por esta razón se decidió emplear la técnica de análisis de rejilla para la interpretación y análisis tanto para las entrevistas como para los elementos discursivos de los diarios de campo, lo cual permitió clasificación de los hallazgos en función de las categorías previamente establecidas.

A continuación se presenta la caracterización de los sujetos de estudio:

PATRICIA: Mujer de 48 años, madre de 8 hijos que vive en un barrio del distrito de Aguablanca. El mestiza de piel clara y con el cabello rizado y tinturado de rubio. Ejerce el trabajo sexual desde la juventud, manifestando que el ambiente de los bares fue parte de su vida desde su niñez. Creció alejada de su familia biológica por situaciones que no le son del todo claras. Fue víctima de una agresión sexual en la infancia a lo que le atribuye su actual orientación homosexual. Ha asistido a grupos de apoyo de narcóticos anónimos para parar el consumo de sustancias. Trabaja de 8:00 am a 4:00 pm, en sus palabras “con en horario de oficina”. Su estilo personal podría describirse como juvenil, pues siempre lleva calzado deportivo y ropa casual/sport y le gusta llevar el pelo recogido en coletas estilo “chilindrina” para reforzar su imagen juvenil.

LA PIRAÑA: Mujer de 43 años originaria de Medellín, vive actualmente el Palmira. Es de contextura robusta y mide aproximadamente 150 cm, tiene un pecho muy prominente y el cabello ondulado hasta la cintura. En ella destaca su desfachatez y sentido del humor. Ha trabajado durante muchos años en diferentes ciudades del país, y tiene la costumbre de migrar por cortos períodos de tiempo cuando el trabajo en el centro de Cali no es fluido. El apodo proviene de la derivación del adjetivo “pirañuda” que hace referencia a una persona muy ingeniosa para promocionar sus servicios. Es madre de dos niñas pequeñas que deja al cuidado de una vecina para poder trasladarse a Cali a trabajar. Desde los 12 años que abandonó su hogar como consecuencia del maltrato físico, busca su sustento en la calle. La Piraña es una mujer sin pudor en relación a la elección de su vestuario en el trabajo. Siempre está sin sujetador y utiliza vestidos tan cortos que bien

podrían ser blusas. Atribuye el éxito en el trabajo a mostrar una imagen “vulgar” pues considera que la ropa más reveladora atrae la atención de más clientes.

MÓNICA: Mónica es una mujer mestiza con marcados rasgos indígenas. Tiene 38 años y emigró de Ecuador a los 22 años. Habiendo quedado huérfana desde los 6 años tuvo mucha inestabilidad familiar, pasando de casa en casa hasta terminar viviendo con su abuelo. Comenta que inicialmente se consideraba adicta al sexo y tenía muchas parejas sexuales sin cobrar, pero por “desilusiones” de la vida, pensó que cobrando por lo menos iba a sacar algún provecho de estos encuentros. Manifiesta que todas las mujeres que ejercen el trabajo sexual, de alguna forma disfrutan de la actividad. Para ella es una forma rápida y fácil de conseguir buenas cantidades de dinero, pero manifiesta que el mercado se ha puesto más competitivo con la llegada de mujeres más jóvenes al sector.

MARIA EUGENIA: Es una mujer de 44 años, que le gusta hacerse llamar por su nombre real. Nacida en Cali, su familia ha vivido siempre en sectores aledaños al centro. Es una mujer delgada y alta, aparentando más edad de la que tiene. Es trabajadora sexual desde los 18 años ante lo que manifiesta que “esta pronta a jubilarse”, siendo de las más veteranas de la séptima manifiesta que el trabajo sexual es para ella una fuente de dinero segura y que, pese a que en su juventud ganaba más dinero, ahora sigue siendo una fuente de ingresos, mejor que un trabajo regular, que además le permite garantizar su independencia y autonomía.

FANNY: Con 43 años, 20 de ellos trabajando en el sector de la séptima, es alta y esbelta y se maquilla de viste de una forma “recatada”. Se considera una persona reservada y gusta proyectar una imagen sencilla y recatada. Vive en un barrio de la ladera de Cali y es madre de dos chicas y un chico. El trabajo en el centro es un medio de subsistencia diario para proveer de las necesidades básicas a su familia, pues el almuerzo, por ejemplo, depende de lo que ella pueda conseguir trabajando en la mañana. La dificultad de desplazamiento hacia el centro tiene como consecuencia que Fanny trabaje por períodos cortos de tiempo y en una sola jornada.

LA COCHA: La Cocha es una mujer mestiza de treinta años. Es oriunda de Tuluá y hasta hace poco tiempo nunca se había desempeñado como trabajadora sexual. Tiene un niño y a raíz de separarse de su compañero, vio en el trabajo sexual una forma de ganarse la vida y de poder proveer para su hijo. Trabaja jornadas largas desde tempranas horas de la mañana hasta por la noche ya que su hijo no es pequeño y su lugar de vivienda es a pocas calles de la séptima.

MARIA FERNANDA: Es una mujer de apariencia juvenil con 33 años y de clase media baja. Tiene dos hijos pequeños. Es de contextura media y de talla baja. Trabaja hace poco en Katis y solo tres días a la semana (jueves, viernes y sábado) para tratar de tener la mayor normalidad posible en su rutina familiar. Anteriormente trabajaba de manera informal vendiendo minutos en la calle. Tiene

estudios técnicos del SENA en el sector de la hostelería, lo que le provee una coartada ante su familia para poder trabajar en la noche. Ha iniciado recientemente una relación sentimental y se encuentra presionada por su pareja para dejar de trabajar en el bar.

DANIELA: Daniela es una mujer muy agraciada no solo en su aspecto físico sino también en su personalidad. Tiene 20 años y desde hace dos años trabaja en bares de Cali. Vive en Cerrito con su madre y su niño pequeño y solo trabaja de jueves a sábado como muchas de las chicas que provienen de los pueblos. Es la mujer que más éxito tiene trabajando en Katis, lo que ocasiona fricciones y roces con otras compañeras a las que nos les va tan bien económicamente. Su cuerpo podría compararse a una musa del renacimiento, proporcionada, pero generosa en sus carnes, lejos del estereotipo de belleza fitness de los medios de comunicación, tiene una cara regordeta y aniñada y manifiesta que disfruta de su trabajo.

ELSA: Elsa es una mujer negra de 26 años que sueña con estudiar una carrera universitaria. Vive con su familia en un barrio del distrito de Aguablanca, la cual no cuestiona el tipo de trabajo que desempeña. Tiene una actitud muy abierta y tiene una personalidad fuerte. Es de contextura media y con buena figura. Elsa es muy directa con los clientes y lo importante para ella es asegurar la prestación de los servicios, por esta razón no pone límites respecto a lo que los clientes pueden o no pueden hacer tanto en los shows de striptease como en privado con ellos.

5. MARCO REFERENCIAL

5.1 ESTADO DEL ARTE

Para el desarrollo del presente estudio se retomaron aportes de diversos autores que trabajaron el problema de la construcción social del cuerpo, la representación estética del cuerpo e investigaciones desde diferentes perspectivas conceptuales que han abordado el trabajo sexual.

En relación con los procesos simbólicos que tiene como objeto el cuerpo se exploraron inicialmente algunas investigaciones en las cuales con escenarios tan diversos como la salud, la enfermedad o la violencia. Este primer ejercicio documental sentó las bases para enmarcar la perspectiva sociocultural en referencia a la interpretación de las representaciones del cuerpo, más que una referencia conceptual en sí misma.

Los estudiantes de Psicología Jaime Morales, Jorge Ordóñez y Mónica Lozano realizaron la monografía de grado "*La representación del cuerpo en los rituales de yagé*"¹⁵ en la cual exploran la representación del cuerpo que tienen los curanderos urbanos de la cultura Ingana, a partir de las nociones de enfermedad y curación manifiestas en los rituales de Yagé. La interdependencia entre las construcciones de sentido y los contextos culturales en donde emergen permite interpretar las prácticas de expulsión de "males" y las técnicas de diagnóstico de enfermedades llevadas a cabo en dichos rituales, como una expresión de las representaciones del cuerpo de esta cultura, caracterizada por entender los síntomas como una condición espiritual y no fisiológica, develándose de esta manera la dimensión espiritual como el elemento más importante en la configuración de sentidos respecto al cuerpo.

En esta misma perspectiva que vincula las construcciones de sentido con marcos históricos y culturales específicos a cada grupo social se encuentra el trabajo de John Jairo Ríos titulado "*Cuerpo, universos simbólicos y la violencia en un municipio del Quindío (1950 -1963)*"¹⁶, en el cual se examinan los procesos simbólicos relacionados con el cuerpo, en un escenario social marcado por la violencia. En las prácticas de sevicia características de este período denominado como "La violencia" el cuerpo trasciende su materialidad y se transforma en un medio para la transmisión de un mensaje simbólico, ejecutándose y reconstruyéndose a través de las prácticas sociales. Para Ríos, el sistema de creencias que enmarca estas prácticas se relaciona con representaciones

¹⁵ ORDOÑEZ, Jorge. LOZANO, Mónica. MORALES, Jaime. La representación del cuerpo en los rituales de yagé. (Tesis). Facultad de Educación, Universidad del Valle. Escuela de Psicología. Cali, 1993.

¹⁶ RIOS, John Jairo. *Cuerpo, Universos Simbólicos y la Violencia en un Municipio del Quindío (1950 -1963)*. (Tesis), Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 1996.

religiosas de lo sagrado y lo profano, las cuales se manifiestan en las transgresiones simbólicas sobre los cuerpos, orientadas a generar impacto en el orden de lo legítimo y natural.

En el estudio realizado por Yolanda Zapata “*Representación social del cuerpo que tienen un grupo de mujeres después de una mastectomía*”¹⁷ también se puede encontrar un enfoque interpretativo del cuerpo desde su valor como símbolo. Las actitudes asumidas por las mujeres ante la transformación de su imagen están enmarcadas en un sistema de valores respecto al cuerpo que define los senos desde su valor estético y erótico, lo cual tiene como consecuencia que al atravesar el proceso quirúrgico de extirpación de la mama, las actitudes hacia la sexualidad, su condición femenina, la pareja y la nueva configuración de su cuerpo se vean afectadas negativamente.

La orientación teórica que define las investigaciones sobre el cuerpo consideradas en el presente estudio se basa en la interpretación de las formas diferenciadas de pensar, representar y relacionarse con el cuerpo, como un proceso construido y transmitido socialmente. En cada discurso se pueden ver reflejados una serie de valores, creencias y prácticas que se encargan de guiar la experiencia de tener y ser un cuerpo específico para cada sociedad. En este sentido, profundizando en las transformaciones de los valores atribuidos al cuerpo en la sociedad caleña se destaca la investigación del profesor Elías Sevilla¹⁸ en la cual se identifican transformaciones en los sistemas de valores referidos al cuerpo en la sociedad caleña y se mencionan algunas consideraciones sobre la importancia que ha cobrado la estética en el desarrollo de los proyectos de vida de las mujeres.

De igual manera se presentan algunos elementos del trabajo de Zandra Perlaza¹⁹, sobresaliente desde el punto de vista conceptual e histórico, respecto a las significaciones y discursos que han atravesado al cuerpo en Colombia. La resignificación del cuerpo desde su consideración tradicional como “morada del alma” hasta su consolidación como un importante símbolo de estatus, estandarte de la identidad y un confiable marcado social respecto a la posibilidad que brinda para inferir características socioculturales de los sujetos, ha tenido como consecuencia que en la actualidad ocupe un lugar privilegiado dentro del intercambio social, transformando de esta manera sistemas de valores y relaciones sociales. Las nuevas concepciones sociales sobre el cuerpo no solo afectan la manera en que los sujetos interpretan su propia experiencia corporal sino que también inciden en el establecimiento de relaciones sociales.

¹⁷ ZAPATA, Yolanda Maricel. *Representación social del cuerpo que tienen un grupo de mujeres después de una mastectomía*. (Tesis), Universidad Santiago de Cali. Facultad de Salud. Programa de Psicología. Cali, 2005.

¹⁸ SEVILLA, op. cit.

¹⁹ PERLAZA, Zandra. *En cuerpo y alma*. Departamento de Antropología. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes. CORCAS Editores., 1999.

En el trabajo de Sevilla (2003) compilado en el libro “*El espejo roto*”²⁰ encontramos aportes para la comprensión de los cambios culturales y valorativos en torno al cuerpo que se han dado a lugar en la cultura caleña, enmarcando estas transformaciones en un contexto socioeconómico, histórico y cultural, que favorecieron el establecimiento de un nuevo orden corporal en Cali a partir de la década de los 90.

En este análisis sobre las transformaciones de sentido se establece una relación entre el realce de los senos y el desarrollo de proyectos personales y amorosos de las mujeres de la ciudad. El predominio del valor erótico de los senos por encima de su función nutricia ha contribuido a que las mujeres alteren su busto (quirúrgicamente o por medio de aditamentos) con el propósito de aumentar su valor para sí misma y para los ojos de la sociedad.

La omnipresencia de los senos como valor y recurso erótico ha generado un proceso reduccionista de la identidad de la mujer a una parte de su cuerpo²¹. Desde esta perspectiva es importante relacionar los cambios en el significado social otorgado a determinadas partes del cuerpo de la mujer con los parámetros de belleza y erotismo que los medios de comunicación a través de los videos, la publicidad y la industria de la moda se encarga se reproducir.

La contribución de Sevilla en torno a la identificación del esquema de valores corporales en Cali es realmente importante, pues no sólo describe actitudes y representaciones sino que también se preocupa por presentar un modelo conceptual sobre la instrumentalización del cuerpo para comprender estas transformaciones culturales. El reconocimiento de belleza, voluptuosidad y erotismo como valores significativos en el intercambio social sirve de base para su instrumentalización tanto en el orden simbólico como en el orden mercantil de la interacción.

En la utilización de los recursos eróticos con fines económicos, el capital estético-erótico de la mujer es cuantificable, generando procesos de objetivación del cuerpo que terminan por abstraer su valor en dinero; sin embargo, es necesario aclarar que en el juego de seducción la equiparación del valor de la mujer también puede darse en bienes como por ejemplo regalos o salidas a bailar o comer.

En este sentido menciona que los valores relacionados con la belleza, la voluptuosidad y el erotismo del cuerpo son altamente apreciados en la sociedad, propiciando el uso instrumental de este capital estético-erótico tanto en esferas simbólica (orientado a despertar admiración) o mercantiles (orientado a la acumulación de bienes o dinero) del intercambio social.

Uno de los primeros retos que presenta el abordaje de este tema, es la

²⁰ SEVILLA, op. cit., p. 147.

²¹ *Ibíd.*, p.153.

multiplicidad de denominaciones y las implicaciones políticas y morales que se derivan de estas. Sevilla²² señala que cada denominación del fenómeno implica un enfoque interpretativo como “problema social” o como “fenómeno social”. La concepción del fenómeno como prostitución o trabajo sexual refleja una posición política que cobija tanto la percepción de la condición de la mujer que lo ejerce, como las interpretaciones de las condiciones de vida y las estrategias de intervención.

No obstante las diferencias entre las dos corrientes principales del tratamiento del fenómeno, los estudios realizados bajo ambos modelos interpretativos nos aportan una riqueza tanto a nivel empírico e interpretativo, por esta razón se considera importante resaltar algunos aportes enmarcados conceptualmente desde la denominación del fenómeno como Prostitución. El primer estudio del cual podemos hacer mención fue realizado por Camila Gómez y Marcela Quitian²³, las cuales realizaron una investigación a partir de la incorporación de las autoras a una serie de talleres sobre la prevención de la prostitución, ofrecidos por la fundación CER –MUJER a adolescentes de la zona centro de Cali. A partir de la implementación de un enfoque pedagógico basado en la reflexión sobre los mensajes difundidos por los medios de comunicación, se buscó fortalecer a la jóvenes como sujetos activos en la interpretación y reelaboración de sentidos propuestos por los *mass media*. Pese a que las jóvenes que participaban de los talleres no ejercían la prostitución como tal, por el hecho de ser residentes de la zona centro, poseer un bajo nivel de escolaridad, manifestar relaciones familiares conflictivas y vivenciar dificultades económicas, fueron consideradas como población en riesgo.

Este enfoque en donde se perciben las condiciones de marginalidad socioeconómica como el escenario propicio para el surgimiento de futuras prostitutas, es una de las tendencias más fuertes en el tratamiento e interpretación de la Prostitución, dejando la sensación de una mirada determinista y victimizante del fenómeno. Otro estudio reciente que aporta elementos claves para la caracterización del trabajo sexual en Cali es el estudio realizado por Leticia Gonzáles²⁴, la cual analiza los diferentes factores que determinan el ingreso (en términos de dinero) en mujeres que ejercen la prostitución en sectores bajos y medios de la ciudad. Sus hallazgos empíricos se derivan del desarrollo de un modelo econométrico en donde fueron consideradas como variables cualitativas la raza, la contextura física y la modalidad de prostitución ejercida y como variables cuantitativas el nivel educativo, el fenotipo y la edad.

Tanto en la definición de las variables como en el análisis de su incidencia en el

²² SEVILLA, op. cit., p.177.

²³ GOMEZ, Camila y QUITIAN, Marcela. Prevención de la Prostitución. (Tesis). Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Departamento de Ciencias de la Comunicación. Cali, 1992.

²⁴ GONZALES, Leticia. Algunos determinantes del ingreso en la prostitución de la ciudad de Cali, período 1999 – junio 2000. (Tesis) Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Programa de Economía. Cali, 2002.

ingreso se pueden observar estructuras simbólicas referidas a la belleza y el erotismo presentes en la cultura caleña. En relación a la raza se estableció que las mujeres negras tienen ingresos inferiores en comparación con mujeres de otras etnias y en relación con la contextura física, las mujeres de contextura mediana recibían mejores ingresos que las mujeres de contextura delgada o gruesa. La edad, generalmente percibida como un indicador de la experiencia en cualquier oficio, actúa como un determinante negativo en la prostitución, al contrario del nivel educativo el cual tiene una relación directamente proporcional con el ingreso. Teniendo en cuenta como dichas variables se manifestaron en el estudio, es posible identificar sistemas de valores en torno al capital corporal en donde la juventud, la “blancura” y la figura curvilínea ostentan el lugar más elevado.

Independientemente de las limitaciones o sesgos que conlleva la incorporación de determinadas posiciones metodológicas, políticas o morales en la comprensión e interpretación del trabajo sexual como fenómeno social, cada investigación contribuye de forma sustancial a la consolidación de una visión integral de este. Los trabajos desarrollados bajo el enfoque del fenómeno como trabajo sexual, parten del reconocimiento del estigma negativo que afecta a las mujeres que lo ejercen y de los prejuicios subyacentes del enfoque de otros tipos de estudios (refiriéndose a estudios desde la denominación de prostitución), sentando las bases para realizar aproximaciones al fenómeno desde otras dimensiones, tanto desde lo conceptual como desde lo empírico.

Un ejemplo concreto de esta perspectiva es el trabajo de Adalgiza Amaya y Elizabeth Viáfara²⁵, las cuales se dieron a la tarea de conocer la forma en que el proceso de estigmatización al que son sometidas las trabajadoras sexuales influye directamente en su marginación de la atención en salud, encontrando que el constante señalamiento y la censura social hacia su profesión genera en las mujeres una actitud negativa al acceso de servicios de promoción de la salud sexual. Esta es una clara manifestación del impacto subjetivo de las dinámicas sociales de marginación, en la cual las connotaciones sociales negativas en torno al trabajo sexual inciden directamente en la percepción que tiene las mujeres de su status social.

En esta misma línea se encuentra los estudios efectuados por Yolanda Salguero, Silvia Raigosa²⁶ y Gloria Madriñan²⁷, las cuales desde diferentes disciplinas

²⁵ MAYA, Adalgiza y VIAFARA, Elizabeth. Trabajar en eso: Estigmatización de las Mujeres Trabajadoras Sexuales del Distrito de Aguablanca en Cali. (Tesis). Universidad del Valle. Facultad de Salud, Escuela de Enfermería. Cali, 2001.

²⁶ SALGUERO, Yolanda. RAIGOSA, Silvia. Conocimiento en SIDA y prácticas sexuales de las trabajadoras del sexo en el municipio de Cartago. Tesis. Universidad del Valle. Facultad de Salud, Escuela de Enfermería, Magíster en Enfermería con Énfasis en Adulto y Anciano. Cali, 1995.

²⁷ MADRIÑAN, Gloria Elena. Actitudes y Conocimientos hacia el VIH/SIDA en Trabajadoras Sexuales de Algunos Coreográficos de Palmira. Tesis. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali, 1996.

abordaron el tema de los conocimientos que tiene las trabajadoras sexuales sobre el VIH-SIDA. El primer estudio tuvo como objetivo conocer las prácticas y conocimientos con respecto a VIH, con el propósito de construir una propuesta educativa basada en las condiciones y necesidades reales de esta población. A través de este estudio se establecieron el nivel educativo y la posición social como los factores más determinantes en la apropiación de información e incorporación de prácticas en torno a la prevención del contagio; pese a esto, la tendencia encontrada fue la práctica de sexo sin protección y un alto grado de desinformación sobre el virus.

Otra investigación más reciente que es necesaria mencionar fue llevada a cabo por Edwin Miguel Velasco y Eymi Yuliana Velasco²⁸. Partiendo desde la conceptualización del fenómeno como trabajo sexual, ofrecen un completo análisis comparativo de los elementos que inciden en la configuración de las dinámicas laborales teniendo en cuenta las diferencias socioeconómicas de los dos establecimientos visitados.

En la exploración del papel del cuerpo como medio de intercambio en una relación comercial dichos autores realizan un aporte significativo a los estudios sobre el cuerpo en el trabajo sexual, pues consideran no solo las dinámicas que adquiere el cuerpo que ofrece el servicio, sino también el cuerpo que lo demanda. Introducir la corporalidad del cliente como parte fundamental del proceso productivo en el contexto de las dinámicas laborales dentro del trabajo sexual, ayuda a explicar las dinámicas de producción laboral puesto que es a partir de una demanda basada en el gusto particular de los clientes, que las mujeres interpretan la demanda en términos estéticos y eróticos que se dan sobre sus cuerpos.

Teniendo en cuenta la pertinencia de los hallazgos y conclusiones finales de este trabajo comparativo para la presente investigación, se resalta la reflexión sobre la forma en que los clientes acceden a los servicios sexuales desde la funcionalidad o el erotismo. Lo anterior es explicado en las distinciones de las vivencias sexuales de los clientes, pues mientras en el establecimiento que representa el contexto bajo del trabajo sexual, los hombres no ejercen su deseo con mujeres con altos capitales corporales (como de belleza y erotismo) marginando el encuentro a una liberación de tensión sexual, a diferencia de los clientes del establecimiento que representa el contexto alto del trabajo sexual, en el cual, a través de una mayor capacidad económica, se logra satisfacer el acceso a altos estándares de belleza.

Como parte de un artículo de la publicación de estudiantes de historia

²⁸ VELASCO, Edwin Miguel y VELASCO, Eymi Yuliana. Trabajo sexual femenino, análisis comparativo de dos establecimientos nocturnos de la ciudad de Cali. Tesis. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y económicas. Programa de Sociología. Cali, 2015.

Anacrónic@, el sociólogo Andrés Felipe Betancourt²⁹ presenta algunas consideraciones sobre las formas de seducción en el contexto del trabajo sexual de la ciudad de Palmira. Pese a que no se profundiza conceptualmente sobre la seducción en sí, se realizan descripciones sobre prácticas como el uso de las miradas, el rol de la desnudez, la vestimenta y las técnicas sexuales, con la pretensión de servir de antesala o situar inicialmente a futuros investigadores que desean adentrarse al campo.

Un trabajo importante y casi obligatorio mencionar en cualquier estudio referido al trabajo sexual de la modalidad de calle es el realizado por Alberto Carvajal³⁰, pues aporta datos interesantes sobre las dinámicas del fenómeno en la “la zona negra de Cali” delimitado entre la carrera octava y la calle 12. Su investigación, enmarcada en los años 90 arrojó como resultado valiosa información sobre las condiciones de las mujeres que trabajaban en el sector. Como primera medida establece que no toda las mujeres de *La Zona* se dedican exclusivamente a la prostitución, encontrándose que algunas de ellas están dedicadas a trabajar como meseras o a realizar shows de nudismo. La mayoría de los bares donde se “ejecuta el deseo” funcionan con turnos o jornadas de trabajo, no obstante el cumplimiento de estos dependen enteramente de la mujer y las condiciones son bastante flexibles.

Respecto a las mujeres que trabajan en la calle, Carvajal anota que suelen ubicarse en las puertas de las residencias o recorren la “cuadra” de un extremo a otro. Pese a que el horario de la noche es más concurrido, en cualquier momento del día se puede encontrar un número significativo de mujeres ejerciendo la actividad. En este estudio no se habla específicamente de las características de las mujeres respecto a su grado de escolaridad o capacitación laboral, sin embargo, en la presentación general de las condiciones de vida de ellas se resalta la precariedad económica y la exposición al abuso de sustancias psicoactivas.

Todas estas aproximaciones conceptuales al fenómeno del trabajo sexual desde diferentes disciplinas, permiten profundizar en su comprensión como fenómeno social complejo, siendo de especial interés para la presente investigación, realizar un aporte desde una perspectiva sociocultural a partir de la exploración de las representaciones que giran en torno al cuerpo. El trabajo sexual es inherentemente subversivo al orden social; la esfera privada de la sexualidad, la normatización que recae en el cuerpo y el uso de los capitales corporales adquieren un tinte diferente en este contexto ya que el cuerpo es objeto de intercambio mercantil. Con el propósito de definir con mayor precisión el concepto y a su vez, ayudarnos a delimitar las mujeres objeto de estudio se recogen los

²⁹ BETANCOURT, Andrés F. Formas de seducción y otros aspectos generales de la prostitución femenina en un burdel de Palmira. En: Anacrónic@, Revista de estudiantes de historia N° 4. Febrero de 2006. [en línea]. [Consultado el 4 de febrero de 2017]. Disponible en internet: http://anacronica.univalle.edu.co/pagina_nueva_1.htm

³⁰ CARVAJAL, Alberto. La Zona Negra de Cali. Tesis. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y económicas. Plan de Sociología. Cali, 1990.

aportes de autores más contemporáneos como Teodora Hurtado (2018), quien nutre la discusión integrando elementos del ámbito social, económico, y laboral al concepto de trabajo sexual, el cual es entendido a partir de un sistema de producción, distribución y consumo del sexo como mercancía, explicado por la autora de esta manera:

La categoría de trabajo ofrece una visión de conjunto y reconoce las relaciones de producción y explotación entre prestadoras de servicios, usuarios y empresarios, que subyacen al ejercicio del trabajo sexual³¹.

En este modelo, los clientes no son simples consumidores, pues a través del encuentro sexual y a partir del cuerpo de la mujer oferente, participan en el proceso de producción que se da lugar en el trabajo sexual. Asimismo, son sus gustos y preferencias los que moldean la demanda de servicios sexuales y a los que se adaptan las nuevas formas de prestar dichos servicios, incidiendo en la consolidación de modalidades emergentes. Para Hurtado, la oferta y demanda de servicios no son exclusivamente sexuales, reconociendo la compañía o el afecto como elementos susceptibles de ser intercambiados. Esta perspectiva de análisis apoya la presentación de un panorama contemporáneo del fenómeno, marcado por vertiginosas transformaciones que han traído consigo la globalización y transnacionalización de las mujeres como fuerza laboral en el mercado del sexo:

Los procesos de organización social del sexo así como los discursos en torno a su comercialización se han transformado recientemente. Del mismo modo, existen variaciones sustanciales en la construcción social de la “prostituta” (o del prostituto) como sujeto laboral, ahora jurídicamente reconocida en algunos sectores y países como trabajadora (o trabajador) del sexo. La globalización y transnacionalización de la mano de obra y de los mercados han contribuido a esta realidad; asimismo, ha sido fundamental la participación de mujeres y hombres con sus múltiples identidades de género, etnia, raza, clase social, lugar de origen, orientación y prácticas sexuales, convertidos en las nuevas trabajadoras y los nuevos trabajadores del sexo-afecto³².

Lejos de considerar a las mujeres como víctimas de sus circunstancias, la autora nos invita a reconocer el proceso de ingreso de cada mujer a la actividad, como un proceso de inserción laboral el cual corresponde a un campo de interés para la

³¹ HURTADO, Teodora. La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España. Revista Colombiana de Antropología. Julio-Diciembre del 2018. Vol. 54, N.0 2. pp. 36.

³² *Ibíd.*, pp. 53.

sociología del trabajo. Dentro de la dimensión laboral del trabajo sexual se reconoce como elementos determinantes el tratamiento jurídico/legal que cada país de a la prostitución, así como el grado de aceptación o estigmatización que son objeto las mujeres según la modalidad del trabajo sexual que ejerzan. Certificar un vínculo de trabajo con los empresarios de la industria del sexo comercial es una tarea prácticamente imposible y que a su vez contribuye con la precarización de sus condiciones, ante lo cual hurtado reflexiona:

Desde una perspectiva jurídica y desde la sociología del trabajo, la precariedad del trabajo sexual se debe a que es un oficio que se aparta de las formas “típicas” del empleo asalariado, estable, de tiempo completo, con protección jurídica y social; al contrario, es una modalidad de empleo no registrado, ilegal, clandestino y fraudulento. De igual modo, reproduce las relaciones sociales de dominación de sexo-género y ocupación, y se aparta de la noción de trabajo “decente” por la carga moral que implica, sobre todo para las mujeres, el desarrollo de tareas “sucias”, “subvaloradas” e “indignas”, es decir, las labores de cuidado y de prestación de servicios sexuales. Estas condiciones favorecen que el trabajo sexual se mantenga en una condición legal sinuosa, entre la informalidad y la clandestinidad³³.

Ya sea en escenarios de lujo o en la forma más tradicional de trabajo sexual en la calle, las mujeres involucradas en las diferentes tipologías del trabajo sexual están inmersas en una dinámica social que objetiva el valor del cuerpo y su dimensión sexual en función de una transacción económica, otorgándole un sentido estratégico a las actitudes, esquemas de valores y prácticas que se llevan a cabo en torno al cuerpo.

El valor estético del cuerpo adquiere relevancia como objeto de estudio de las ciencias sociales en una ciudad con las características de Cali, que ostenta un lugar sobresaliente como meca de las técnicas estéticas y la cultura del *fitness*.

Adentrándose en el campo de la cirugía plástica y el papel que juegan estas transformaciones corporales dentro de la biografía de un grupo de mujeres Caleñas encontramos el trabajo de Margarita García “Subjetividades femeninas en las cirugías estéticas de la ciudad de Cali”³⁴. En este trabajo se detalla la forma en que las prácticas quirúrgicas orientadas a ideales estéticos han incidido en las formas de interacción social en sus espacios familiares, afectivos y laborales, teniendo siempre como referente las condiciones de clase como

³³ *Ibíd*,... pp. 54.

³⁴ GARCÍA, Margarita. Subjetividades femeninas en las cirugías estéticas de la ciudad de Cali. Valle. UNIVERSIDAD DEL VALLE. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 2016

elemento diferenciador en los contenidos sociales que se interiorizan y expresan. El valor estético del cuerpo es modificable, convirtiéndose en una pretensión alcanzable a través de las cirugías plásticas, que incluso se pueden financiar, permitiéndoles a mujeres de diferentes condiciones sociales acceder a estas técnicas.

La orientación de estas transformaciones es interpretada por García como un proceso estratégico dentro del cultivo del capital erótico del cuerpo, el cual empieza a tomar cada día más importancia dentro de los procesos de movilidad y ascenso social.

Otra investigación que se ubica dentro de la temática de la estética y los modelos de belleza desarrollada por María Camila López, aborda las prácticas de arreglo personal, expresadas en el vestuario de un grupo de estudiantes universitarias de la ciudad de Cali. Titulado *¿Cómo debo lucir? Análisis de las prácticas de vestir en estudiantes universitarias*³⁵, expone un trabajo minucioso en la descripción de modelos de belleza y tendencias de moda basada en análisis documentales de revistas, catálogos y vitrinas de almacenes y como estos modelos son interpretados en relación al medio estudiantil en el que se encuentran (universidad pública o privada). A partir del marco interpretativo de la sociología de la moda, las prácticas que implican el vestuario se conceptualizan como *Prácticas de Belleza*, las cuales expresan una estrategia de moldeamiento de la imagen personal en pos de un ideal estético mediado por la inscripción a contextos sociales específicos, son clasificadas como: alimenticias, deportivas, estéticas, de información y de consumo.

En la tesis de Master realizada por Clara Patricia Páez y Marlenny Pineda Giraldo denominada *“Las Técnicas corporales y su relación con la estética del cuerpo en los jóvenes de la Institución Educativa Manuela Beltrán”*³⁶ se tuvo como objetivo describir como estos elementos simbólicos y prácticos del cuerpo inciden en las interacciones en el ámbito educativo, explorando aspectos simbólicos de la cultura juvenil, así como la relación con referentes sociales y de medios masivos de comunicación.

Retomando el concepto de técnica corporal propuesto por Mauss que explica los usos y prácticas del cuerpo como resultado de un proceso de aprendizaje social los cuales tiene una intencionalidad manifiesta y un carácter dinámico y cambiantes, que se retroalimenta de las interacciones sociales; se busca establecer una relación con las representaciones estéticas de los jóvenes

³⁵ LOPEZ, María Camila. *¿Cómo debo lucir? Análisis de las prácticas de vestir en estudiantes universitarias*. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 2016

³⁶ PÁEZ, Clara Patricia. GIRALDO, Marlenny Pineda. *Las Técnicas corporales y su relación con la estética del cuerpo en los jóvenes de la Institución Educativa Manuela Beltrán*. Tesis. Universidad de San Buenaventura. Facultad de Educación, Ciencias Humanas y Sociales. Maestría en Ciencias de la Educación. Cartagena, 2017.

estudiantes. Siendo la estética un concepto que trasciende la noción simple de belleza para constituirse como un campo en donde se evalúan y se aprecian los objetos a partir de los sentidos convirtiéndose en formas de representación y comunicación con los que se expresan intereses, gustos e inclinaciones, las autoras desarrollaron un modelo explicativo que interpreta las prácticas relacionadas con el arreglo del cabello, el maquillaje, el porte del uniforme, perforaciones y tatuajes como elementos del proceso de construcción de subjetividades desde la cultura juvenil.

5.2 MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

5.2.1 Representaciones sociales

Teniendo en cuenta que el propósito del presente estudio se centra conocer la forma en que las mujeres involucradas en el trabajo sexual interpretan, organizan y explican su realidad corporal, la cual a su vez se ve traducida en actitudes y prácticas, la perspectiva teórica más adecuada para su interpretación se remite los conceptos y orientaciones de la teoría de las representaciones sociales.

La construcción social de sentidos orientados al conocimiento y aprehensión del entorno constituye un proceso dinámico y dialógico entre el individuo y la sociedad, en el cual, a pesar de que la posición social del sujeto actúa como un factor determinante en la exposición a determinados contenidos, se reconoce su papel activo como productor de sentidos. La exploración de imágenes, actitudes, percepciones y comportamientos como manifestaciones de un sistema de pensamiento que tiene por objeto al cuerpo, solo es posible a partir de su relación con las condiciones materiales de los sujetos en cuestión.

Los procesos cognitivos que operan en la clasificación y explicación de los objetos representados no son producto de procesos de aprendizaje individual ya que se construyen a partir de la apropiación de modelos de pensamiento social. Las definiciones de Jodelet respecto a lo que constituye en sí una representación social, proporciona importantes elementos para delimitar fenómenos sociales como objetos de estudio de la sociología. En este sentido la autora anota que las representaciones sociales:

...concernen la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento “espontáneo”, ingenuo que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones,

conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc.³⁷

Para complementar esta perspectiva, Berger y Luckman³⁸ anotan que los procesos simbólicos se explican por medio de la construcción de “sentidos”, los cuales adquieren un carácter social al proveerle al individuo marcos interpretativos de sus actos y experiencias, proponiendo “rutas” familiares en las maneras de afrontar y resolver problemas y situaciones de la vida en cualquier dimensión.

Entonces la noción de representación social constituye la síntesis de las explicaciones de la realidad, orientando de esta manera el desarrollo y organización de la vida cotidiana. En este sentido, las representaciones del cuerpo deben entenderse como un proceso orientado tanto a la interpretación de la materialidad corporal como el dominio simbólico sobre ésta. Según Berger y Luckman, las acciones y pensamientos de los individuos están orientados, es decir, poseen una orientación denominada “sentido”, el cual se materializa de forma diferente en cada sujeto, razón por la cual se plantea que su análisis permite conocer las dinámicas de transformación, así como la identificación de los marcos de referencia en el que se inscriben. En esta discusión de los autores sobre el proceso de construcción de sentido y sus implicaciones se pueden reconocer diferentes etapas o elementos como la vivencia, la experiencia, la acción y la multiplicidad de sentidos. Un aspecto importante de su teoría es la definición de la relación entre sentido y experiencia, siendo las experiencias solo la base para la construcción de sentido y no el sentido per se. Las posibilidades de construcción de sentido de una experiencia se encuentran restringidas a estructuras de sentido pre-determinadas, en las cuales el sentido se consolida como un conjunto de experiencias relacionadas que sirven de base o fundamento para orientar las acciones.

En el trabajo sexual, la condición social de las mujeres y la modalidad que ejercen dentro de él, funcionan como marcos de referencia en el sistema de representaciones del cuerpo, expresados en conceptos de estética, belleza, erotismo, los cuales a su vez se verán expresados en la interacción con sus

³⁷ JODELET, Denise. La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría en Serge Moscovici (compilador). Psicología Social II. Barcelona: Paidós, 1984, p. 473.

³⁸ BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido. Barcelona: Paidós, 1997, p. 36.

propios cuerpos y el uso de este en su relación comercial con los otros.

Otro elemento que aporta Jodelet es la determinación de los criterios que definen las representaciones sociales³⁹. En este sentido, se debe indagar por el contenido de la representación, el cual puede manifestarse como informaciones, imágenes, actitudes u opiniones. Se debe establecer claramente el objeto al que está referida la representación, siendo este una acción futura, una persona o una situación económica; además de conocer la incidencia de la posición del sujeto o grupo social en su construcción. De acuerdo con esta autora, las representaciones sociales juegan un papel fundamental en la vida social; pues es gracias a ellas y a través de ellas es que comprendemos, explicamos e interactuamos con el mundo⁴⁰. Por medio de los marcos o modelos de pensamiento que nos brindan las representaciones sociales se le otorga sentido a las experiencias de la vida. Teniendo en cuenta que todas las representaciones individuales parten de un sustrato social, las representaciones compartidas por un grupo (independiente del tamaño) son relevantes y significativas pues nos permiten conocer procesos sociales y culturales que definieron su configuración. Las representaciones definen las formas de organización y comunicación de los grupos, favorecen la cohesión social y aportan al proceso de construcción de la identidad tanto grupal como individual.

Jodelet (1984) resalta la función de las representaciones sociales en la orientación de las conductas que transcurren en la cotidianidad⁴¹, articulando de esta manera, la dimensión cognitiva con la conductual. Para la autora, la relación entre las representaciones y las prácticas sociales más que de causalidad es de reciprocidad, aunque no todas las veces la relación es lineal, siempre hay una relación en la medida en que el sistema de representaciones respecto a un objeto, primero que todo, lo construye como tal, y segundo, que orienta el actuar hacia el objeto.

“Esto es un problema importante porque la representación es considerada una forma práctica de saber, una forma de saber práctico, es decir, que tiene una relación con lo que la gente hace. En términos de origen en términos de base, la gente construye su conocimiento cotidiano a partir de su experiencia vivida en el contacto con otros, con el entorno material, con los eventos que digamos tocan la sociedad, etc. Ahí está la experiencia, es muy importante dentro de la elaboración de la representación, y eso tiene que ver, también con las prácticas sociales que tiene la gente dentro de su trabajo, dentro de sus relaciones sociales...Ahí hay digamos, una base práctica muy importante, no se construye el saber de la representaciones como saber del sentido común a partir de la nada, en un vacío social, se construye

³⁹ JODELET, op. cit., p, 47.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 473.

⁴¹ *Ibid.*, p. 478.

dentro de prácticas, pero también prácticas discursivas que van a atravesando la sociedad, etc.”⁴².

En general, las diferentes posiciones respecto a la construcción de la realidad comparten características en torno a la incidencia de los contextos socioculturales, sin embargo las discusiones contemporáneas del tema, reflexionan sobre el absolutismo del carácter objetivo de la realidad. Respecto a este punto, Carol Feldman (1988)⁴³ realiza una reflexión sobre el trabajo del filósofo constructivista Nelson Goodman, en donde recapitula el tránsito conceptual de las representaciones sociales a través de sus inicios en la psicología social y explica el planteamiento principal del autor en el cual debate algunos aspectos de las consideraciones sobre la realidad. Este recorrido epistemológico y su consolidación como teoría social exponen cuestionamientos interesantes respecto a la forma en la que se han interpretado a lo largo de la historia los procesos mentales. Según la autora, para la psicología de la época, todos los procesos debían de ser empíricamente verificables, premisa que obstaculizaba el desarrollo del concepto de mente, dadas las dificultades para verificar los productos de esta. Paulatinamente esta perspectiva conceptual se transformó y las representaciones adquirieron relevancia teórica como hechos sociales. Según esta nueva perspectiva, todo aquello que se considera como “la realidad” es simplemente un modelo de interpretación de los muchos posibles, pues de ser una instancia concreta e inmutable, ¿cómo es posible que existan simultáneamente diferentes construcciones simbólicas que tiene como referente el mismo objeto? De esta manera no solo existe solo una representación verdadera de un objeto, si no que se reconocen las diferentes versiones de estos en relación con los contextos a los que pertenecen.

5.5.2 Representación social del cuerpo

Con el aporte de Jodelet, se logra establecer el carácter dinámico entre las representaciones sociales y las prácticas sociales dado que las representaciones sociales orientan las prácticas sociales, pero estas a su vez tienen la capacidad de resignificarse y dinamizar el sistema de representaciones.

Cuando se habla específicamente de prácticas corporales, es importante considerar que el contexto y carácter de la práctica en un sentido general, guardan una estrecha relación con la manera en que los sujetos perciben sus cuerpos.

...los deportistas perciben su cuerpo desde la eficiencia...Los usuarios

⁴² ESPARZA, Luis. Entrevista a Dense Jodelet realizada el 24 de octubre de 2000 por Oscar Rodríguez Cerda. *Relaciones, invierno*, Volumen 24, No. 93. El colegio de Michoacán, Zamora-México, p. 125.

⁴³ FELDMAN, Carol. Los mundos de Nelson Goodman, Parte de: “*Realidad Mental y Mundos Posibles*” Ed. Gedisa. Barcelona, 1988.

de gimnasio perciben sus cuerpos como las formas y dimensiones que son objeto de transformación...Los practicantes de Tai-chi perciben su cuerpo como experiencia de autocuidado integral. Los tatuados perciben su cuerpo como testimonio de su vida, símbolo, representación de sí mismo, de la historia personal y de relación con el mundo⁴⁴.

En el escenario del trabajo sexual el cuerpo está inscrito en una interacción mediada por el dinero, en la cual diversos factores como la edad, la contextura, la posición social, la belleza o el erotismo actúan como variables en la cuantificación de su valor como objetos de consumo, como cuerpo en venta, haciendo más tangible la premisa de la posmodernidad de que “no tenemos un cuerpo...somos un cuerpo”⁴⁵.

Tener un cuerpo es una experiencia subjetiva, sin embargo la forma de pensarlo, sentirlo y usarlo es producto de una construcción social y cultural diferenciada en la cual se manifiestan significados sobre lo que este es, lo que vale, para lo que sirve o como se lleva, configurándose de esta manera como un elemento social identitario con la capacidad de reflejar las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de los sujetos. A partir de esta perspectiva se posibilita la interpretación de las representaciones y vivencias del cuerpo como una expresión de la cultura o grupo social al cual pertenece el individuo, otorgándole además relevancia sociológica al estudio de las nociones, sistemas de valores, actitudes y creencias sobre el cuerpo por parte de las mujeres vinculadas al trabajo sexual como una manera de aproximarse a las representaciones de este. Perla realiza una excelente síntesis sobre el concepto de *Habitus* de Bourdieu, relevante en la interpretación de estas manifestaciones de lo corporal en mujeres que ejercen el trabajo sexual como parte de un proceso de construcciones de sentido atravesado por disposiciones sociales que sirven de cimiento para la generación y transmisión tanto de prácticas como de representaciones:

El habitus corporal, designa disposiciones, es decir, maneras de hacer, duraderas y transferibles, y vinculadas a una determinada clase de condiciones de existencia que actúan como fundamento para la producción y el ordenamiento de prácticas y representaciones. Bourdieu afirma que tales disposiciones se ajustan objetivamente a este propósito, sin que sea necesario presuponer una intención consciente de intereses ni un dominio expreso de las operaciones necesarias para lograrlos⁴⁶.

⁴⁴ GÓMEZ, José Arles. Prácticas corporales y construcción del sujeto. Hallazgos e investigaciones autofinanciadas, Universidad Santo Tomás. No. 7, 2007, p. 298.

⁴⁵ PERLAZA, Zandra. Cuerpo e investigación en teoría social. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Semana de la alteridad, octubre 2003, p. 185

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 19.

5.2.3 El cuerpo como objeto en la investigación social

En el abordaje del cuerpo como categoría de análisis confluyen posiciones políticas, morales, sociales, y biológicas que buscan comprenderlo y al mismo tiempo definir “sus verdades”. Los diversos discursos reflejan los valores y prácticas de las sociedades donde se generan, constituyéndose en modelos diferenciados y a veces contradictorios que guían la experiencia de ser y tener un cuerpo. Tradicionalmente la noción de cuerpo fue estructurada en contraposición a la noción de alma, distinción que se fundamentaba en la existencia de dos planos de la realidad, uno banal y otro espiritual. En la actualidad el cuerpo es un prolífico objeto de estudio de las ciencias sociales y humanas que pretenden interpretarlo desde su dimensión sociocultural. En la sociedad occidental se pueden observar múltiples procesos e interacciones sociales en donde el cuerpo constituye un medio para la consecución de un fin; en el escenario del trabajo sexual, esta dinámica adquiere una connotación económica ya que en este tipo de interacción instrumentalizada del cuerpo se persigue una remuneración en dinero. Las prácticas sexuales en un plano comercial implican una serie de cambios y resignificaciones en las representaciones del cuerpo y en las valoraciones asignadas a este, insertando las mujeres en un escenario en donde sus capitales corporales y personales tasan el valor comercial de su cuerpo en este mercado.

El carácter del cuerpo como una experiencia subjetiva y personal se complementa con el carácter del cuerpo como una construcción social. En la consideración tanto de la materialidad física del cuerpo como de su dimensión simbólica intervienen elementos sociales, culturales e históricos que determinan los marcos interpretativos. Autores como Foucault, Douglas, Marx, Bernard, Turner y Mauss aportan reflexiones importantes en torno a las significaciones del cuerpo en la modernidad. Cada cultura realiza un proceso social de construcción de las formas de pensar, representarse y relacionarse con y a partir del cuerpo, constituyendo un capital simbólico del cual se infieren transformaciones sociales y procesos históricos experimentados por los grupos sociales. En las culturas occidentales los enfoques para comprender estos procesos se han descrito principalmente desde la psicología, la filosofía y las ciencias sociales y humanas. Para Michael Bernard cada perspectiva desde la cual se entiende el cuerpo denota una ideología determinada o “una elección filosófica y hasta teológica”⁴⁷ Dichos enfoques pueden apuntar a su carácter social, orgánico, divino o estético, siendo la presencia de dos o más enfoques la revelación de su carácter ambivalente y no necesariamente una contradicción.

Por esta razón el autor considera importante precisar las principales corrientes y enfoques que han caracterizado el pensamiento del cuerpo en la modernidad,

⁴⁷ BERNARD, Michel. El Enfoque Sociológico: El Cuerpo como Estructura Social y Mito, Parte de: “*El Cuerpo, Técnicas y Lenguajes Corporales*”. Ed. Paidós. Barcelona, 1994, p. 13.

mencionando sus principales exponentes y aportes. Con este propósito Bernard identifica cuatro corrientes representativas: la corriente antropológica, consolidada a partir del aporte de Marcel Mauss, desarrollador del concepto de *Técnicas Corporales*⁴⁸ para explicar los procesos de transmisión cultural que afectaban al cuerpo, entendiendo las actividades cotidianas como caminar o correr como actitudes respecto al cuerpo transmitidas y construidas socialmente. Las técnicas corporales ayudan a crear una cierta homogeneidad o rasgo social identificable, en este sentido, la forma de caminar por ejemplo es un “sello cultural” que permite reconocer la pertenencia de un individuo a un grupo social específico. Este concepto, columna vertebral de la propuesta de Mauss se define como “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional”⁴⁹. En relación a la posición teórica de Mauss, Bernard reconoce la importancia de examinar los rasgos corporales o “marcaciones culturales” para la comprensión de los cambios y transformaciones en valores y costumbres; sin embargo critica que en el proceso de interpretación de la construcción social del cuerpo realizada por Mauss se dejan de lado elementos semiológicos igualmente importantes para su análisis.

La corriente lingüística explorada por autores como Birdwhistell, se caracterizó por emplear esta ciencia para la interpretación de movimiento y los gestos, dividiendo el movimiento en unidades que posibilitaban el estudio de sus interacciones y de factores que habían incidido en procesos de transformación. A manera de conclusión, Bernard propone una perspectiva unificadora de elementos interpretativos tanto desde el psicoanálisis como de la sociología⁵⁰. En su enfoque, se resalta la interconexión entre las representaciones del cuerpo y la transformación de la vida cotidiana y las costumbres⁵¹, poniendo como ejemplo la forma en que la revolución sexual de los años 70 incidió en la resignificación de los valores y roles de género, así como en las representaciones en torno a la sexualidad; generando de esta manera un contexto social propicio para que la sociedad de consumo iniciara la explotación comercial del cuerpo a partir de su dimensión sexual y erótica.

Los cambios sociales de fin de siglo pasado y principios del presente han generado transformaciones radicales en los sistemas de valores en relación al cuerpo, teniendo en cuenta que históricamente el tratamiento del cuerpo había estado marcado por la negación, el rechazo y la represión de los instintos, en la actualidad se invita a cuidar, disfrutar y explotar el cuerpo, resignificando su valor para transformarlo en un *valor fetiche*⁵². Según esta perspectiva, ahora más que nunca el cuerpo ocupa un lugar privilegiado en las relaciones sociales, lo cual es

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 174.

⁴⁹ MAUSS, Marcel. Concepto de la Técnica Corporal, Parte de: “*Sociología y Antropología*”. Madrid: Ed. Tecnos, 1971. PP 337

⁵⁰ BERNARD, *op. cit.*, p. 188.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 17.

⁵² *Ibíd.*, p.20.

observable en las transformaciones dadas a lugar en el trabajo sexual, pues lo que tradicionalmente era un servicio clandestino cargado de connotaciones negativas, ahora se ha convertido en una industria especializada y en crecimiento, que guarda una estrecha relación con ramas de la economía como el turismo y que se ha apoyado en la explosión de las redes sociales para encontrar nuevas formas de ofrecer y prestar los servicios sexuales. Para concluir, podemos resaltar que la tesis más relevante que desarrolla Bernard en su trabajo consiste en explicar la “experiencia corporal” como la forma en que cada individuo percibe y piensa sobre su cuerpo. Dicha experiencia se desarrolla a partir de referentes específicos de cada sociedad, manifestándose en diferentes aspectos del cuerpo como la presentación (referida al vestuario y cuidados estéticos) y la preservación (referida a la dietética y prácticas de higiene) hasta la forma de expresar las emociones.⁵³

5.2.4 El cuerpo como símbolo

Las dimensiones de la vida cotidiana, interacciones y escenarios que abarcaría un estudio profundo de los sentidos del cuerpo en las mujeres que ejercen la prostitución, implicarían un nivel de complejidad muy alto. Por esta razón el estudio se ha delimitado a algunas expresiones de este sentido, como lo son las prácticas relacionadas con la seducción y el arreglo del cuerpo de las mujeres en el contexto de su oficio. Estos elementos intervienen de manera importante en la configuración de sus relaciones sociales y expresan sentidos más amplios como sistemas de valores sobre el cuerpo, imágenes que condensan “condiciones” de lo femenino y a su vez determinan el sentido instrumentalizado o no que adquiere el cuerpo en estos contextos. Teniendo el cuerpo un carácter “comercial” dentro de este contexto, las actitudes y prácticas orientadas a la “venta” de sus bienes y servicios no solo se manifiestan en conductas dirigidas directamente a los clientes, sino que también se pueden observar en prácticas referidas al cuerpo tan íntimas y “subjetivas” como la manera de “lavarse” o los productos utilizados para la “desinfección” o “enlucimiento”.

La sustitución del alma por el cuerpo como elemento privilegiado de la expresión del ser, favoreció su consolidación como un importante símbolo de estatus, estandarte de la identidad. El valor simbólico del cuerpo en los procesos de distinción, se puede expresar en la importancia que tiene su representación estética, o la incorporación de nuevas prácticas dietéticas y deportivas orientadas a su valorización dentro del nuevo esquema corporal. Estas transformaciones en los sistemas de valoraciones respecto al cuerpo son interpretados por Baudrillard como elementos que se construyen en correspondencia a la organización de las relaciones sociales, favoreciendo que las dinámicas de producción-consumo característica del orden social contemporáneo transformen al cuerpo en un objeto de consumo⁵⁴.

⁵³ Ibid, p.173.

⁵⁴ BAUDRILLARD, Jean. El más hermoso objeto de consumo: El Cuerpo. En *“La Sociedad de*

En el contexto de la sociedad de consumo, el cuerpo es concebido como *capital* en razón de la producción y como *fetiché* en razón del consumo, generándose una fragmentación del orden corporal en razón del orden social. Este proceso, denominado por el autor como “cultura de inversión” se rige bajo los parámetros de la productividad capitalista en la medida que se implementa en aras de unos objetivos estratégicos. Esta forma particular de relacionarse con el cuerpo guarda un sentido subyacente pues las prácticas y actitudes incorporadas están realmente orientadas a hacerlo “*fructificar*”, es decir garantizar que las inversiones realizadas en él generen beneficios, reconociéndose como un objeto consumible y mercadeable. El cuerpo posee una serie de valores “utilitarios” que pueden ser interpretados como valores atribuidos a partir de las diferentes funciones; según el contexto del trabajo sexual, estos valores pueden estar más orientados a un valor sentido del cuerpo como instrumento de trabajo o un valor como objeto erótico y por ende sexualmente sublimado. La idea de Baudrillard sobre la función simultánea de la belleza como valor y signo se sustenta en el proceso de transformación de la belleza en capital, en donde la belleza sustituye todos los “*valores utilitarios*” del cuerpo por un único “*valor de intercambio*” sentando las bases para el surgimiento de las nociones contemporáneas sobre el cuerpo, el deseo y el placer⁵⁵.

En relación a estos nuevos valores predominantes en la esquematización del cuerpo, Baudrillard señala que el erotismo, a diferencia de la sexualidad, cuenta con un componente simbólico que le permite trascender la piel y llegar a la representación. Este autor manifiesta que tanto el erotismo como la belleza se cristalizan en el cuerpo como un conjunto de signos en función del intercambio social⁵⁶. Ambos componentes de la emergente ética corporal de la sociedad de consumo representan valores producidos y consumidos respecto al cuerpo; estos elementos que conforman su “*valor de intercambio*”, son piezas claves en el proceso de objetivación del cuerpo pues posibilitan su equivalencia con cualquier objeto⁵⁷.

Este enfoque social de la construcción de sentidos en torno al cuerpo posibilitará comprender e interpretar los sentidos construidos en torno al cuerpo de los sujetos y las dinámicas estudiadas, como el producto de la conjunción de sus condiciones materiales de existencia, la interpretación de experiencias a partir de contenidos y significaciones del acervo social y la construcción de nuevos sentidos a partir de las interacciones que se dan lugar en el escenario del trabajo sexual.

A partir del marco interpretativo que proporcionan estos elementos teóricos y conceptuales, las actitudes respecto al cuerpo serán entendidas como las orientaciones favorables o desfavorables hacia su cuidado, mantenimiento o

Consumo”. Barcelona: Ed. Plaza y Janés, 1974, p. 186.

⁵⁵ BAUDRILLARD, op. cit. pp. 190.

⁵⁶ Ibid, p. 191

⁵⁷ Ibid, p. 193

inversión, su utilización como instrumento dentro de la dinámica del trabajo sexual y la racionalización de su representación estética en aras de un fin económico. Las percepciones sobre el cuerpo serán entendidas con las ideas respecto a su cuerpo. De esta manera las reflexiones en torno a su posición respecto a los cánones estéticos, los atributos que consideran deseables o no, la racionalización de su capital corporal, el sentido otorgado a su arreglo, el sistema valorativo que rige sus interacciones se tomarán como componentes fundamentales de estas.

Por último, respecto a la interpretación de los comportamientos, estos serán tenidos en cuenta a partir de su relación con esquemas de pensamiento que permitan establecer una relación entre los procesos simbólicos y las conductas llevadas a cabo por los sujetos. La forma en que se abordan los clientes y la conducta que se exhibe en su lugar de trabajo se vincularán a las percepciones y actitudes referidas al cuerpo descritas anteriormente.

La posición del cuerpo en el trabajo sexual está vinculada a diferentes procesos de objetivación, pues no solo este es racionalizado en pos de un fin económico, sino también en relación a elementos simbólicos referidos a él. En este sentido Baudrillard realiza una contribución importante al develar los mecanismos de racionalización que operan en la construcción de valores atribuidos al cuerpo. Para la comprensión de este aspecto del proceso de objetivación del cuerpo son fundamentales los conceptos de *Belleza y Erotismo Funcional*⁵⁸, los cuales hacen referencia a construcciones simbólicas que se desarrollan con la intención de sacar un beneficio. Teniendo en cuenta que la belleza se manifiesta en la materialidad del cuerpo, el carácter funcional que este valor puede adquirir se orienta a la exigencia de “aprovechar” el cuerpo.

El hecho establecido del que el cuerpo sea equivalente a cualquier otra mercancía, da pie a un proceso denominado por Baudrillard como Reapropiación. Cuando se pretende dicha reapropiación del cuerpo este ya se encuentra dentro del mundo del intercambio social, razón por la cual ya se encuentra constituido en objeto; en palabras del autor “*este cuerpo objeto se vale de otros para su redescubrimiento*” convirtiéndose en un objeto de consumo y en un consumidor de objetos. La reflexión de Baudrillard sobre valores de intercambio centrados en la sexualidad son claves en el marco interpretativo del presente trabajo, pues define el cuerpo como objeto de consumo en el contexto del intercambio sexual de la siguiente forma:

Podemos ver que, en el fondo, se trata de una única cosa: la denegación de la sexualidad como intercambio simbólico, es decir, como proceso total, más allá de la división funcional (es decir, como elemento subversivo). Una vez deconstruida y perdida su función total y simbólica de intercambio, la sexualidad cae en el doble esquema valor de uso/valor de intercambio (que juntos son característicos de la noción

⁵⁸ Ibid, p. 191

de objeto).

La sexualidad se objetiva como función separada a la vez:

1. Valor de uso para el individuo (a través de su propio sexo, su «técnica sexual» y sus «necesidades sexuales», pues esta vez se trata de técnica sexual y de necesidad, no de deseo).
2. Valor de intercambio (ya no simbólico, sino o bien económico y comercial —la prostitución en todas sus formas—, o bien, mucho más significativo hoy, valor/signo de ostentación, el standing social)⁵⁹.

Valiéndose del “redescubrimiento” del cuerpo a través del consumo, se despliega una estrategia que garantiza la perpetuidad y crecimiento del sistema, pues al equiparar el cuerpo y los objetos, se le atribuyen a los objetos capacidades o efectos sobre el cuerpo, es decir que se difunden mensajes en donde el consumo de determinados objetos hará que las personas se vean o se sientan mejor. Esta relación cuerpo-objetos nos permite identificar que el verdadero trasfondo del discurso de liberación y reapropiación del cuerpo es la búsqueda de beneficios económicos, explicado por el autor así:

Es necesario que el individuo se considere a sí mismo como objeto; como el más bello de los objetos, como el material de intercambio máspreciado, para que pueda instituirse a nivel del cuerpo de-construido, de la sexualidad de-construida, un proceso económico de rentabilidad⁶⁰.

En el modelo conceptual de interpretación del cuerpo propuesto por este autor, se identifica un elemento aún más importante que la utilización del cuerpo como base de un proceso económico; teniendo en cuenta que en las sociedades modernas el cuerpo ha ocupado el lugar que le correspondía al alma como valor fundamental del individuo, los procesos de control e integración social también se desplazaron hacia este (el cuerpo).

Esta sustitución de ideologías no solo tienen implicaciones culturales, sino también políticas y económicas, sin embargo, antes de profundizar en el tema para Baudrillard es importante explicar las características que ha tomado el cuerpo como valor social en la modernidad. Como se mencionó anteriormente, en la modernidad se sintetizaron los valores del cuerpo en su valor de intercambio, siendo la belleza y el erotismo las dimensiones más importantes a considerar. Estos parámetros atañen a todos los individuos en general pero actúan con mayor énfasis en las mujeres al ser consideradas como “*vehículo privilegiado*” para su cultivo y ostentación. La naturalización de estos valores en la mujer ha favorecido

⁵⁹ Ibíd. pp. 193

⁶⁰ Ibíd. pp. 194

la formación de la matriz mujer-sexualidad, ocasionando que su condición como sujeto social sea asociada con su condición sexual-corporal. Es importante resaltar que para Baudrillard la definición sexual de la mujer tiene un origen histórico en donde se asocian las condiciones de explotación o liberación con su sexualidad; es decir, cuando las condiciones sociopolíticas de la mujer estaban marcadas por la dominación, la matriz cuerpo-mujer era percibida como explotada, de igual manera cuando la mujer se “liberó” a partir de la década del 70, también se liberó su sexualidad.

La sociedad le “vende” la emancipación femenina a las mujeres en un proceso ambiguo; en un primer momento se define a la mujer a partir de su sexualidad y se le reconoce como categoría explotada, posteriormente se le alienta a emanciparse a liberarse social, sexual y eróticamente⁶¹. La paradoja de este juego consiste en que la liberación solo es posible y efectiva a través de los medios y modos instituidos por la misma sociedad de consumo. El objetivo del autor con esta reflexión no es satanizar todos los logros y transformaciones reales de la condición social de las mujeres, ni renegar de los nuevos beneficios y disfrutes posibles a partir de las representaciones contemporáneas del cuerpo; sin embargo, se debe reconocer que la emancipación se construye en torno al valor de determinadas categorías sociales (mujeres, jóvenes) en las dinámicas de consumo.

Las implicaciones de las representaciones del cuerpo abarcan aspectos tan variados como la sexualidad, la identidad y el consumo; entre estos aspectos diversos se encuentra la relación con el cuerpo como un determinante en la relación con la salud. El autor define la tendencia contemporánea en relación con la salud de la siguiente manera “Hoy, la salud es menos un imperativo biológico ligado a la supervivencia que un imperativo social ligado al status”⁶².

En su interpretación del sentido de la salud en las sociedades contemporáneas, Baudrillard precisa que en cada relación con la salud se halla implícita una representación del cuerpo. Cuando el valor del cuerpo está definido por su carácter *funcional*, implica que existe una representación instrumental del cuerpo y por ende la relación con la salud será práctica, es decir que el cuerpo es un instrumento de trabajo que a veces se “daña” otorgándole a la medicina la responsabilidad de devolverle su eficiencia. Por otro lado, cuando el valor del cuerpo está orientado a su importancia en los procesos de “*personalización*”, la dimensión que domina la representación es la del cuerpo como signo social, en consecuencia con esto la demanda de salud se orienta a exaltar al cuerpo como objeto de status, fundamental en los procesos de movilidad social. El uso de los servicios médicos y quirúrgicos es impulsado por el afán de invertir en el cuerpo como objeto, es decir invertir narcisísticamente en el propósito de encontrar gratificación. Estas representaciones contrapuestas, en donde el cuerpo es un

⁶¹ Ibid. pp. 197

⁶² Ibid. pp. 199.

instrumento o un objeto, son la base para definir conceptualmente las representaciones del cuerpo como *instrumentales* o *personalizadas*.

Baudrillard considera que la consolidación del culto a la delgadez, a través de la convergencia de los modelos de belleza y la represión del cuerpo, tiene un impacto tan profundo en la sociedad porque es una forma de violencia. La violencia o agresión se manifiesta en las represiones y mortificaciones a las que se somete el cuerpo en el desarrollo de las disciplinas corporales como la dieta y el ejercicio; este carácter violento del culto a la delgadez y la belleza se manifiesta en la cultura popular a través de dichos como: “la belleza cuesta” o “si quieres ser bello tienes que sufrir”. Respecto al culto a la delgadez, el autor exalta:

La mística de la línea, la fascinación por la delgadez, desempeñan un papel tan profundo sólo porque son formas de violencia, sólo porque el cuerpo es aquí propiamente sacrificado, a la vez petrificado en su perfección y violentamente vivificado como en el sacrificio⁶³.

En la sociedad de consumo la explotación de la sexualidad es el recurso más importante en las estrategias de comercialización de objetos. Este fenómeno se manifiesta en la forma indiscriminada en que se utilizan contenidos y estímulos sexuales para alcanzar los clientes. Este proceso, denominado por el autor como “sexualización de los objetos”, en donde todo lo que se ofrece (ya sea consumos materiales o culturales) se acompaña con insinuaciones a lo sexual, tiene repercusiones sociales e individuales, pues tanto las relaciones de género así como la relación con el cuerpo y la propia sexualidad han sido objeto de transformaciones profundas.

En el trabajo de Baudrillard se reconoce una fuerte crítica al reduccionismo al que es sometida la sexualidad en la sociedad de consumo, pues a partir de disociación de la sexualidad como totalidad se objetivizan sus elementos. En este proceso, la sexualidad es fragmentada y reducida a la exaltación burda y evidente de los signos sexuales (como los órganos sexuales o el cuerpo desnudo), los cuales son posteriormente “*asignados al individuo como propiedad privada o como atributo*”⁶⁴.

Tenemos entonces dos grandes elementos de la sexualidad que se han transformado en la sociedad de consumo. El primero de ellos comprender la dimensión simbólica, la cual ha sido sustituida por imágenes y significaciones obvias o como lo plantea el autor: por *signos sexuales*. La sexualidad es despojada de su valor simbólico para convertirse en un valor práctico al servicio del fin supremo de las sociedades modernas, el consumo.

El otro elemento que se ha trastocado es relativo a la sexualidad como estructura de intercambio. El intercambio simbólico hace referencia al interés subyacente de

⁶³ Ibid. pp. 204.

⁶⁴ Ibid. pp. 212

las relaciones sociales; cuando se refiere a la sexualidad, se considera que ésta se despliega en concordancia con unos intereses amorosos o eróticos por lo tanto simbólicos. Al desligar este carácter de la sexualidad, se establecen las pautas para que se desarrolle con un carácter meramente funcional, es decir, orientada al *valor utilitario* (en donde su sexualidad es un objeto para el individuo mismo) y *al valor de intercambio* (en un sentido económico) que adquiere la sexualidad objetivada.

Respecto a este, Perlaza, quien se ha enfocado a la exploración del tema del cuerpo en América latina y específicamente en Colombia anota que “toda representación es intencional y socialmente orientada y se genera a partir de la interpretación que el individuo hace del valor que la sociedad le otorga a su cuerpo”⁶⁵.

5.2.5 Los sentidos del cuerpo, discursos y nociones

La comprensión de las tendencias socioculturales sobre la construcción, significación e interpretación del cuerpo en la sociedades contemporáneas, permite reinterpretar relaciones sociales a partir de estructuras simbólicas específicas, por esta razón es pertinente integrar al marco interpretativo hallazgos que contribuyan a consolidar un panorama de dichos procesos simbólicos en Colombia. En este sentido, el trabajo más minucioso realizado sobre el cuerpo en el país, recae en la antropóloga Zandra Perlaza, quien en diferentes investigaciones y ensayos entra a definir los elementos que caracterizan las percepciones, prácticas y actitudes del cuerpo en la sociedad contemporánea.

En su libro “En Cuerpo y Alma” Perlaza presenta un completo análisis de los ideales y discursos que se han tejido alrededor de este en la modernidad, los cuales se distinguen por su carácter dialógico, al constituirse como la materialidad que permite entender el sentido particular de la vida. El análisis de las tendencias que caracterizaron los diferentes discursos sobre cuerpo en Colombia se ubica en el período corto comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX y las últimas décadas del siglo XX, en las cuales se identifican transformaciones significativas respecto a sentir el cuerpo.

En la modernidad, la experiencia corporal pasó “*de tener un cuerpo, a ser un cuerpo*”⁶⁶, convirtiéndose en un medio para la expresión y la transformación de la subjetividad. Para Perlaza, el discurso moderno del cuerpo se construye a partir de la sensación de insatisfacción e insuficiencia que generan los imaginarios sociales, los cuales se presentan tan inalcanzables que sientan las bases para las construcciones identitarias desde la periferia. Dada las limitaciones para concretar estos ideales, Perlaza propone el concepto de *experiencia imaginada*⁶⁷ para

⁶⁵ PERLAZA, op. cit., p. 59.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 14.

⁶⁷ *Ibíd.* p.16.

definir la experiencia corporal en la modernidad, ya que, a pesar de los esfuerzos individuales, esta siempre será percibida como fraccionada e incompleta.

Una de las principales características del cuerpo en la modernidad es la importancia que adquirió su representación estética. Esta nueva concepción del cuerpo propició su transformación como pilar de la distinción social, recayendo sobre su apariencia aspectos que develan el origen y “buen gusto” de los sujetos. Cada discurso del cuerpo está referido a una representación específica de él, sobre la estética. Para las mujeres vinculadas al trabajo sexual, la forma en la que se presenta corresponde a su posición y condición social, expresando de esta manera discursos en torno a la belleza y erotismo diferenciados.

Las estructuras simbólicas que nutren los nuevos sentidos del cuerpo sitúan sus antecedentes en el movimiento de modernización que se gestó en Colombia a principios de siglo pasado, en el cual la noción de progreso se vinculó con las transformaciones en el ámbito corporal. La importancia del cuerpo en el proceso de modernización conllevó a considerar como indispensable la institucionalización de nuevos hábitos de higiene y educación para la consecución de una nueva sociedad, actuando en consecuencia con los principios del discurso moderno al cuerpo, en el cual este es susceptible de ser educado y transformado⁶⁸.

Para la definición de ese momento histórico Perlaza desarrolló el concepto de “*ordenes señoriales*”⁶⁹ para hacer referencia al carácter que primó en la época, en donde se exaltaban las buenas maneras y costumbres enseñadas a través de la urbanidad. Como era de esperarse el orden estético fue uno de los aspectos regidos por la normatización, estipulando maneras correctas de comportarse y manejar el cuerpo. Teniendo en cuenta que a través de la educación del cuerpo se buscaba garantizar el progreso social, la ostentación de las reglas de sociabilidad era fundamental en la demostración del estatus. Comportamientos cotidianos como es hablar, saludar, comer, bajar las escaleras, o arreglarse la cara o el cabello, estaban fuertemente vigilados, siendo esta normatividad aplicada con mayor intensidad a las mujeres pues esperaba de ellas un mayor esmero en su presentación y limpieza.

Al definir las maneras correctas de comportarse y llevar el cuerpo se configuran imaginarios y categorías sociales que ayudan a definir la posición de los sujetos. Una mujer puede ser prostituta y ser decente la vez, así como una mujer puede ser una *puta* sin ser prostituta, gracias a la exhibición de un comportamiento considerado vulgar. Como lo mencionan diversos autores las distinciones de género respecto a las conductas morales, estéticas y sociales, están fuertemente marcadas. En el sistema social configurado a partir de la urbanidad, la consideración de la familia del núcleo de la enseñanza convirtió a la mujer en la

⁶⁸ *Ibíd.*, p.19.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.16.

directa responsable del proceso educativo pues “había ganado en moral y cultura”⁷⁰.

La naturalización de los valores de la feminidad les ha puesto una carga a las mujeres en términos de cumplir con las expectativas sociales de su rol de madre ejemplar y esposa abnegada, favoreciendo la percepción de la prostituta como el polo negativo de la imagen de la mujer. La satanización de su condición social tiene como consecuencia que las concepciones y valoraciones del cuerpo por parte de las mujeres vinculadas al trabajo sexual se realice bajo el manto de una categoría marginal; no obstante el carácter activo de los sujetos como constructores de sentido, permite que ellas resignifiquen su condición, otorgándole nuevos sentidos a su representación estética.

Para la autora “*el tipo de arreglo y cuidado del cuerpo está relacionado con la lectura que cada individuo hace del valor social de este, lo cual a su vez va a depender de la condición social del individuo*”⁷¹. Lo anterior implica que toda representación que una persona realiza de su cuerpo está atravesada por racionalizaciones de orden simbólico, y hasta económicas en el caso del trabajo sexual.

Este esquema heredado de la urbanidad, en donde el cuerpo refleja las condiciones sociales, morales y económicas de una persona, dio paso a considerar todo cuidado efectuado sobre el cuerpo como una inversión, coincidiendo de esta manera con las posiciones de Baudrillard y Bernard al respecto.

El arribo de nuevos hábitos de aseo y el surgimiento de categorías de limpieza/suciedad, permitió el descubrimiento de nuevos olores y objetos desagradables para los cuales se hizo necesario desarrollar el manejo adecuado. La antigua concepción del cuerpo como una masa de impulsos indomables contra los cuales se luchaba constantemente fue sustituida por la consideración del cuerpo como espejo del carácter, convirtiendo su aseo, cuidado y enlucimiento en una tarea fundamental⁷².

En la propuesta de esta autora uno de los aspectos más importantes en la representación estética del cuerpo es la función otorgada al vestido. Perlaza se basa en los textos de urbanidad del siglo pasado para dar cuenta de las características de este proceso, encontrando que en la consolidación del modelo social de progreso, se le asignó al vestido la capacidad de reflejar la posición social de un individuo, haciéndolo a su vez responsable por lo que “*comunicara con él*”⁷³. Como en toda construcción social, las distinciones de clase jugaron un

⁷⁰ *Ibíd.*, p.51.

⁷¹ *Ibíd.*, p.51.

⁷² *Ibíd.*, p.60.

⁷³ *Ibíd.*, p.63.

papel relevante, asignándole a las élites los valores de la elegancia y el buen gusto.

Las conceptualizaciones en torno al vestido y las funciones que cumple en el intercambio social remiten directamente a reflexionar sobre su incidencia en los intercambios sexuales de carácter comercial. En el trabajo sexual las mujeres y los servicios se encuentran estratificados, a mayor costo, mayor capital social, estético, sexual y erótico se puede acceder. Tanto en las mujeres de contextos populares del trabajo sexual, como en sectores medios y altos, se dan a lugar procesos de racionalización del vestido en función de la fructificación de estos recursos; haciéndose importante determinar los signos a los que recurren y los marcos culturales de referencia a los que apuntan, para de esta manera obtener un panorama más integral del fenómeno.

Concluyendo con la descripción de los discursos sobre el cuerpo, Perlaza introduce la noción de *ámbitos*⁷⁴ para describir las diferentes normas de conducta o regulaciones sociales sobre el cuerpo, distinguidas según los lugares en donde se desarrollan. El cuerpo siempre ha estado sujeto a normatividades que corresponden a necesidades sociales específicas del momento histórico en donde se presentan; de esta manera el control social sobre el cuerpo delimita no solo comportamientos, sino también interacciones, actitudes y formas de presentación estética como el vestido, las cuales se trazan en función de características de género y posición social, entre otras. La descripción de los ámbitos podría resumirse de la siguiente manera:

Ámbito íntimo: el ámbito privado, lugar de desarrollo de la subjetividad, no se encuentra explícitamente regulado, lo cual se atribuye a la concepción del individuo sólo desde su dimensión social.

Ámbito familiar: dentro de los aspectos a resaltar se encuentra el comportamiento de la mujer en razón de su desempeño atendiendo el hogar y la responsabilidad otorgada a la familia en la enseñanza de las buenas costumbres

Ámbito social: las distinciones de género se pueden apreciar en las regulaciones de la conducta de las mujeres en la calle, pues su reputación depende de la compostura y el decoro que exhiban. En la urbanidad la conducta del cuerpo es la que devela los valores. En este ámbito se regulan con especial ahínco las interacciones entre hombres y mujeres, puesto que la virtud femenina está reflejada en la manera de comportarse con su cuerpo y se diferencia del ámbito social al ser un escenario en donde se desarrollan interacciones sociales más intencionales, en relación al ámbito público que apunta a interacciones casuales, accidentales o menos cara a cara.

Ámbito público: es el mejor escenario para conocer las condiciones de una

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 93

persona a través de su apariencia. En el discurso de la urbanidad, la importancia de este ámbito radica en la posibilidad de “exhibir las cualidades” más que en la interacción. Los lugares de culto religioso o las conductas en la calle son los escenarios por preferencia.

6. RESULTADOS

6.1 MARCO CONTEXTUAL

En el desarrollo de la discusión académica y conceptual de la terminología que abarca el mercado del sexo, la socióloga Teodora Hurtado Saa nos presenta una interesante reflexión sobre las transformaciones sociales culturales y económicas que se están dando a lugar dentro de este mercado. Dentro del análisis de los elementos que componen el escenario contemporáneo de la prostitución, se destacan el impacto que tiene en la producción económica de países tanto desarrollados, como en vías de desarrollo, la diversificación de las formas y dinámicas de compra-venta y de consumo, y la heterogeneidad de la fuerza de trabajo.

Las mujeres que ofrecen sus servicios sexuales hacen parte de una compleja red de producción del mercado sexual, en el cual se insertan partiendo de sus propias condiciones de clase, etnia entre otras, en diferentes escenarios de ejercicio del trabajo sexual, los cuales a su vez se caracterizan por ostentar diferentes matices de aceptación social, siendo el contexto de la calle el que continúa arrastrando mayor estigmatización y marginalidad.

Las transformaciones sociales y conceptuales que han traído consigo la globalización y modernización del mercado del sexo, han incidido de igual manera en las posturas frente al fenómeno, puesto que, además del enfoque tradicional orientado a la higiene y del enfoque socio-académico que busca adaptarse a dichas transformaciones a partir de la incorporación de metodologías más apropiadas de aproximación e investigación, se resalta en la discusión contemporánea un nuevo enfoque feminista caracterizado por la búsqueda del reconocimiento de la actividad como un espacio laboral legítimo y reglamentado.

Para salvaguardar estas brechas conceptuales y metodológicas en la discusión del comercio del sexo y poder tener un panorama que no incurra en determinismos ni victimizaciones, la autora propone la consideración del fenómeno desde la dimensión de la producción social, integrando así todos los agentes (oferentes y contratantes) con las condiciones macro y micro sociales, las dinámicas de oferta y demanda y la utilización de tecnologías en la globalización de la venta de servicios, lo cual lo expresa de la siguiente manera:

Existe un enorme boquete por llenar en la conformación del conocimiento sociológico sobre el moderno proceso de producción del sexo comercial, ya que un problema estructural es considerar a las “prostitutas” o trabajadoras sexuales como los únicos sujetos o actores a investigar, sin preocuparse por el resto de integrantes de la cadena productiva, ni por aspectos macro, meso y micro estructurales que organizan este mercado⁷⁵

⁷⁵ HURTADO, Teodora. Del paradigma higienista a las teorías de la interseccionalidad. La

En su disertación respecto a las denominaciones del fenómeno se marca una guía epistemológica de vital importancia para las futuras investigaciones que deseen adentrarse en el tema. En este sentido se señala que toda nominación va acompañada de percepciones conceptuales, sociales y legales, de forma tal, que el concepto de trabajo sexual es pertinente en la medida que define la actividad como una actividad productiva, y las mujeres que la ejercen como trabajadoras dignas del reconocimiento social y de la protección jurídico-legal.

Dentro de la reivindicación del termino trabajo sexual como el más completo y actual para definir la actividades del mercado de servicios sexuales, se establece la diferencia entre una denominación que apunta a describir la condición o identidad de una mujer, como lo sería el de prostituta, a por el contrario, una denominación que apunta a describir un sujeto inmerso en una actividad laboral con diferentes matices intersectoriales, como lo sería el de trabajadora sexual, concepto desarrollado finalmente por Hurtado así:

Una actividad económica ubicada en el sector de los servicios, dedicada a la producción del sexo – afecto como bien de consumo; un oficio informal , no regulado, ilícito y/o alegal, dependiendo de las políticas públicas y económicas del país en donde se ejerzan. Esta actividad puede ser realizada de manera voluntaria o forzada, de manera autónoma o dependiente, de forma profesional o amateur, prestar servicios sexuales o de índole afectivo, de forma regular u ocasional dedicándole tiempo parcial , medio tiempo o la jornada completa, a uno o varios usuarios, exclusivos o no, a cambio de una remuneración económica o incluso en especie, sin que necesariamente existe entre el trabajador y quien requiere de sus servicios, una relación contractual u obrero patronal formal de por medio. Los servicios que se prestan: sexuales, emocionales o afectivos, espectáculos o exhibiciones en sus diferentes géneros, se definen como bienes simbólicos e inmateriales de consumo, y como productos que se producen, comercializan, circulan y consumen a través del cuerpo⁷⁶.

De esta manera se pretende distanciar el análisis de las perspectivas higienistas para enfocarlo en los diferentes elementos que constituyen el trabajo sexual como un proceso de construcción social, en el cual, las mujeres que lo ejercen, llegan a su ejercicio como parte de una alternativa laboral enmarcado dentro de las posibilidades que sus condiciones y situaciones le ofrecen dentro del mercado laboral más amplio. Para entender la posición de cada sujeto dentro del engranaje del mercado sexual y como se conjugan los *vectores de privilegio u opresión*, Hurtado propone en su disertación un esquema de análisis sobre las

construcción social de la ocupación de trabajadoras sexuales. La manzana de la discordia, Enero - junio 2013 - Vol. 8, No. 1. pp. 10.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 11.

características que inciden en la construcción social de la ocupación de hombres y mujeres que ofrecen servicios sexuales-emocionales, describiendo los elementos que inciden en las particularidades de su ubicación dentro del proceso. En primera instancia se diferencian tres esferas: la prostitución de lujo, la prostitución especializada o de sectores medios y la prostitución de sectores populares, contextos en los cuales se articulan sistemas sociales o condiciones de raza, género, clase y condición de migración entre otras, los cuales finalmente se cristalizan en procesos particulares de inserción como fuerza laboral.

La pertinencia de la delimitación del concepto de trabajo sexual nos permite entender la posición tanto de las mujeres que trabajan en la calle, como de las mujeres que trabajan en los bares, como sujetos inmersos en una misma dinámica de producción y consumo de sexo comercial como bien intangible y simbólico.

Las mujeres de sectores populares se insertan en contextos populares del trabajo sexual, no como una sentencia lineal, sino como resultado de la conjugación de sus condiciones particulares que la ubican o excluyen dentro de la deseabilidad como prestadora de servicios, teniendo en cuenta su raza, edad, entre otras. Por esta razón, mujeres de sectores populares que entran dentro de las categorías de atractivo, blancura y juventud, pueden movilizarse hacia sectores medios del trabajo sexual, en el cual se encuentran como escenarios el bar, las residencias, o las salas de masaje por nombrar algunos. En el contexto del bar, la tarifa única de consumación del servicio sexual hace las veces de universalizador del valor simbólico de los capitales erótico/sexuales que se ofrecen, marcándose diferencias en la frecuencia en la que los servicios son prestados por cada mujer en el transcurso de una jornada.

En relación a las dinámicas de producción que explica Hurtado, los clientes o consumidores en la modalidad de calle son abordados directamente por ellas y las estrategias de venta de sus servicios recae sobre su habilidad de convencimiento y negociación, pues la calle no es un espacio formalizado de prestación de servicios sexuales y los hombres que transitan por ella no necesariamente tienen un interés manifiesto en dichos servicios, lo cual favorece la marginación y estigmatización. El bar por el contrario, si es un espacio formalizado y más socialmente aceptado para la oferta y demanda de servicios sexuales, en el que "la casa" o la administración del bar, hace las veces de tercero o intermediario en la dinámica de producción del trabajo sexual, en el sentido que se encarga de publicitar los servicios y prestar la infraestructura para la ejecución de los mismos. Pese a que en la calle el ofrecimiento del servicio aparentaría ser más directo que en el bar, también se reconocen otros agentes dentro del proceso de producción del mercado del sexo, representados en la estructura comercial alrededor de las residencias del sector del centro que sirven de espacio físico para el intercambio sexual.

La jornada laboral en la calle está determinada por sus necesidades económicas,

situaciones familiares y necesidades puntuales mientras que en el bar, existe un horario de apertura y cierre de puertas al público que aunque no es de cumplimiento obligatorio por parte de las mujeres, si marca unos ciclos a los que la mayoría de ellas se ciñen, pero nunca son lo suficientemente tangibles como expresar una relación contractual en el bar.

Desde principios de siglo XXI, el discurso institucional y académico ha tomado una posición más clara respecto a la denominación y tratamiento jurídico-social del trabajo sexual. En la actualidad se pueden seguir encontrando corrientes desde lo público que insisten en denominarla como prostitución, con “bien-intencionadas” miradas enfocadas exclusivamente en los sectores medios y bajos, apuntando a una caracterización social mediada por la marginalidad y la victimización, como se puede ver en el informe de la Alcaldía de Bogotá del año 2015⁷⁷; sin embargo, el proceso de regulación y desestigmatización de la actividad ha cobrado fuerza desde el año 2016 en donde la Corte Suprema de Justicia falla demandándole al Estado a través del Ministerio de Trabajo que regule el trabajo sexual en el país en aras de garantizar el derecho al trabajo, la salud y la seguridad de las mujeres que ejercen el trabajo sexual.

Pese a que en Colombia no está penalizado, el vacío normativo favorece la discriminación legal, teniendo como consecuencia que se sigan presentando casos de abusos de autoridad como es registrado por una nota de la Redacción del diario el Tiempo en donde realizan un recuento del trasegar de los proyectos radicados y se recogen algunas experiencias de mujeres con la policía, específicamente los hechos denunciados por Esperanza y Abril, dos trabajadoras sexuales que denunciaron la violación de sus derechos fundamentales a la igualdad, libre desarrollo de la personalidad y libertad de circulación por parte de la autoridad en el año 2016, cuyo fallo a favor fue dado por la Corte el 28 de noviembre de 2017⁷⁸:

Estábamos sentadas en una banca de la plaza de la Mariposa, como hacemos todos los días, vestidas igual que siempre. Los policías llegaron, nos acorralaron, nos subieron a un camión y nos llevaron detenidas. Ir presa significa no poder trabajar, y si no trabajo, no tengo con qué pagar la pieza para dormir. Lo que yo hago no es ilegal, pero ese día los policías me dijeron que estaba estorbando en la vía pública, que mi trabajo era obsceno, que me llevaban detenida por ser una

⁷⁷ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Acercamiento al fenómeno de la prostitución en Bogotá. Boletín informativo de la Secretaría Distrital de la Mujer. [en línea]. 2015. [Consultado el 16 de agosto de 2017]. Disponible en internet: [file:///C:/Users/H.P/Downloads/Boletn%20Mujer-es%20en%20Cifras%20No6%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/H.P/Downloads/Boletn%20Mujer-es%20en%20Cifras%20No6%20(1).pdf)

⁷⁸ STIFTUNG, **Friedrich-Ebert**-. Entre Tinieblas: 1 año después de la Sentencia T-594/2016. [en línea]. Bogotá, 28 de noviembre de 2016. [Consultado el 16 de agosto de 2017]. Disponible en internet: <http://www.fes-colombia.org/detail/entre-tinieblas-1-ano-despues-de-la-sentencia-t-5942016/>

prostituta⁷⁹.

Hablar de cifras del trabajo sexual en Colombia es complicado si se tiene en cuenta que institucionalmente solo se tienen registros de las mujeres de sectores medios y bajos que acceden a los servicios municipales de salud, en este sentido sindicato de trabajadoras sexuales de Colombia llamado Sintrasexco, cree que la cifra en el país podría rondar los 4 millones. En la actualidad, y contando con más de 2.000 miembros, su presidenta Fidelia Suarez manifestaba en una entrevista concedida a la revista Fucsia la necesidad de plantear políticas públicas que garanticen a las trabajadoras sexuales sus derechos y las reconozca como mujeres capaces y autónomas, teniendo en cuenta de esta manera las verdaderas necesidades de la comunidad. La demanda de este colectivo es resumida por Fidelia de la siguiente forma:

...considera que es necesaria una ley que proteja a quienes prestan este servicio, sin victimizarlos o tratarlos como población vulnerable, sino como verdaderos sujetos de derechos que realizan un oficio como cualquier otro...pues...*el trabajo sexual no es indigno, lo indignas son las condiciones en las que se realiza*⁸⁰.

En relación a las dinámicas del fenómeno en la ciudad de Cali, como se ha mencionado anteriormente, el trabajo del antropólogo Elías Sevilla es una referencia obligada para comprender los cambios que se han manifestado el fenómeno de los “Amores Comerciales” y los elementos que han incidido en este. Respecto a la ciudad de Cali hace mención a la incidencia del carácter terciario del desarrollo económico, que ha favorecido el establecimiento de lógicas informales de trabajo, incidiendo directamente en la actitud autónoma de los caleños frente a este y la diversión. Estos elementos soportarán el imaginario de Cali como una ciudad chévere y rumbera, fortaleciendo un discurso “festivo, desinhibido y cálido⁸¹”, inscrito tanto en los cuerpos como en las dinámicas sociales de la ciudad.

En la actualidad, los establecimientos dedicados a los amores comerciales no se encuentran señalizados con “*lucecitas rojas*”, estos se dispersan por toda la ciudad siguiendo la lógica de la oferta y la demanda, privilegiando los alrededores de hoteles lujosos, la zona rosa, la avenida Colombia además de la zona

⁷⁹ REDACCIÓN EL TIEMPO. La prostitución, trabajo legal que sigue sin reglas. [en línea]. El Tiempo. Bogotá, 27 de noviembre de 2016. [Consultado el 16 de agosto de 2017]. Disponible en internet: <http://www.eltiempo.com/justicia/cortes/corte-constitucional-le-ordeno-al-gobierno-regular-el-trabajo-sexual-48964>

⁸⁰ REDACCIÓN FUCSIA. Este es el primer sindicato de trabajadoras sexuales en Colombia. [en línea]. Revista Fucsia, Bogotá, 20 de enero de 2016. [Consultado el 16 de agosto de 2017]. Disponible en internet: <https://www.fucsia.co/actualidad/personajes/articulo/sintrasexco-sindicato-de-trabajadoras-sexuales/69521>

⁸¹ SEVILLA, op. cit., p.205

tradicionalmente reconocida del centro. De igual manera, las tipologías propuestas por el autor para principios de siglo XXI, son sugeridas como *“un campo dinámico en que las formas típicas tienen cierta estabilidad pero en la dimensión temporal pueden estar decayendo o en ascenso”*⁸² reconociendo su carácter dinámico y cambiante e inscribiéndolas (las tipologías) a momentos históricos y sociales específicos.

Teniendo en cuenta que el presente trabajo se enfocó en los contextos del trabajo sexual de la calle y los bares, es relevante recapitular algunas consideraciones respecto a la historia de la prostitución en la zona centro y la herencia que la Zona Negra ha tenido en ella. A partir de la década de los 60, la delimitación espacial de la zona de tolerancia obedeció a una forma de ejercer control social sobre unas prácticas sexuales marginales y censuradas; un control moral sobre lo que los autores Diana Carolina Gutiérrez y Joseph Mejía denominan en su artículo del año 2016 como *Sexualidades Marginalizadas*. Ubicada entre las carreras 8 y 7 entre calles 15 y 20, este sector de la ciudad era percibido como un lugar en donde se desarrollaban actividades que atentaban contra la moralidad, constituyéndose en “un espacio físico de la ciudad donde se “admitían” oficial y/o socialmente prácticas que escapaban a la norma, pero que en muchos casos se habían constituido como “males necesarios” aun cuando la moral estaba “expuesta”.

Finalmente, este intento de normatización y regulación de las sexualidades que se escapan de los modelos tradicionales, concluyó algunas décadas después, no sin antes marcar la historia social del sector, el paisaje urbano y los actores sociales que aun la transitan en interactúan en ella.

El otro escenario de interés, los bares, conservan la estructura tradicional pero a su vez se han permeado de transformaciones y nuevos requerimientos del mercado. Son espacios donde se consume alcohol y los clientes son atendidos por mujeres que ofrecen sus servicios, sin ser estos obligatorios para el ingreso al establecimiento. En la atmosfera de los bares el alcohol juega un papel importante y la interacción con los clientes puede o no terminar en la contratación del servicio: *“A este ambiente popular llega el cliente a buscar a una cerveza o a negociar un encuentro. Nadie lo molesta si no hace lo segundo, porque el negocio es mixto y las coperas sirven a precios normales del mercado abierto de los otros bares no “amorosos” sin recibir propinas especiales por el consumo de sus clientes. Si desea un servicio sexual lo acuerda con una de las muchachas que por allí circulan y pasa a una de las alcobas interiores en donde se realiza el encuentro”*⁸⁴.

⁸² *Ibíd.*, p.211.

⁸³ GUTIÉRREZ, Diana Carolina y Mejía, Joseph Rodrigo, “Sexualidades marginalizadas: un acercamiento a la zona de tolerancia en Cali, 1960-1970”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43.1 (2016): 203-231.

⁸⁴ SEVILLA, op. cit., p.212.

Este tipo de modalidad se ha modernizado y “mejorado” introduciendo nuevos servicios como los “Shows de Lesbis”, fiestas, orgias y hasta promociones y rebajas difundidas en redes sociales como Facebook y Whatsapp, poniendo en alerta a las autoridades locales debido a la posibilidad de la participación de menores de edad tanto como trabajadoras o como clientes. Los bares donde se ejerce el trabajo sexual no son perseguidos por las autoridades, sin embargo el terreno legal en el que se mueve su funcionamiento es ambiguo, respecto a esto María de Romero, directora de Planeación se manifestaba de la siguiente manera en un artículo publicado en el Diario El País:

El uso del suelo que está permitido para este tipo de actividad hace referencia a ‘establecimientos comerciales con servicio de acompañamiento con o sin licor’. Es lo que hay aprobado en Cali. Hay 77 establecimientos de ese tipo registrados. Pero la ley es clara cuando dice ‘servicio de acompañamiento’, no servicio de habitación. Los prostíbulos como tal, el lugar donde hay habitaciones para tener relaciones, no los tenemos aprobados. Nunca han estado aprobados. Si están funcionando, lo están haciendo de manera ilegal⁸⁵.

En este artículo se recogen también aspectos relevantes respecto a las normativas para el “correcto funcionamiento” exigidas por las autoridades, indagando a Claudia Lorena Muñoz en su calidad de subsecretaria de Acceso a Servicios de Justicia:

...los prostíbulos deben cumplir normas de salubridad y seguridad. Por ejemplo, que en cada habitación donde se preste ‘el servicio’ haya ducha. Ojalá la batería sanitaria completa, es decir, lavamanos, inodoro y ducha, pero si no, por lo menos ducha. De lo contrario, la habitación puede ser sellada. Los colchones deben tener forros anti fluidos; el servicio de lavandería debe ser impecable, con suficiente dotación de sábanas y toallas; las trabajadoras sexuales deben presentar sus exámenes médicos; el establecimiento les debe garantizar preservativos. Igualmente, para los clientes, debe haber expendedores de condones en lugares visibles. También, extinguidores, señalización, salidas de emergencia despejadas. Y el licor que se comercializa debe estar en óptimas condiciones, lo que poco se cumple⁸⁶.

Para concluir, las modalidades del trabajo sexual son diferentes denominaciones de las dinámicas caracterizadas por la mercantilización del cuerpo y la

⁸⁵ REDACCION EL PAIS. Estas son las Nuevas mascararas que esconde la prostitución en Cali. [en línea]. Diario El País, Cali, 04 de junio de 2017. [Consultado el 20 de agosto de 2017]. Disponible en internet: <http://www.elpais.com.co/cali/estas-son-las-nuevas-mascararas-que-esconden-la-prostitucion-en.html>

⁸⁶

sexualidad, las cuales pese a que comparten elementos comunes como la formalización de la contraprestación en dinero del servicio sexual, poseen características diferenciadas respecto a las condiciones socioeconómicas de las mujeres que prestan los servicios, los hombres que las contratan y las formas de interacción entre estos.

En la ciudad de Cali, el auge y caída del trabajo sexual en todas sus presentaciones ha sido fuertemente influenciada por factores culturales y económicos a lo largo de los últimos veinte años. La dinámica de consumo propia de la cultura del narcotráfico, las recesiones económicas y la implantación de nuevos valores en torno al cuerpo, representa algunos elementos a considerar en el caso caleño. En una ciudad empobrecida, con un mercado saturado de ofertas de servicios sexuales, *“la plata ya no se gana tan fácil”*; esta realidad, en donde hay que “ganarse” cada servicio prestado, tiene como consecuencia que el erotismo, el cuerpo y su estética y arreglo cobren cada vez un sentido más fuerte como valor en el intercambio social.

KATIS, el Bar

Katis es un establecimiento que cuenta con cierta tradición dentro del mundo de los bares en la ciudad de Cali, ubicado en pleno sector residencial del barrio Los Cámbulos. Su aspecto no aparenta algo diferente a ser una casa esquinera “normal”, grande y de dos plantas con una fachada que podría calificarse de tradicional o incluso anticuada, con paredes blancas y ventanas opacas. No hay ninguna señal externa que pueda interpretarse como sugerente del tipo de actividad que se realiza en ella. El barrio los Cámbulos tuvo sus inicios en los años sesenta como una iniciativa de cooperativa de los empleados y trabajadores del Municipio de Cali, iniciando la construcción de las viviendas a principios de los setenta⁸⁷. Caracterizado como un sector de estrato 3, los clientes que suelen venir al bar son principalmente policías, taxistas, empleados y comerciantes, así como algunas personas del sur del país involucradas en el comercio de hoja de coca, que llegan a la ciudad después de las largas jornadas de recolección y arriban a este tipo de establecimientos literalmente con fajos de dinero.

Desarrollar la actividad en un sector residencial les permite por un lado tener fácil y discreto acceso para los clientes, pero también implican que se ven cobijados por normatividades del comercio en zonas residenciales, viéndose obligados a cerrar a las 2:00 de la mañana, trasformando por completo la dinámica a la que estaban acostumbrados años atrás. Si no hay una buena afluencia de clientes que garantice unas ganancias aceptables, muchas toman la decisión de partir a la hora de cierre para trabajar en otros establecimientos que sí están abiertos hasta altas

⁸⁷ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Plan De Desarrollo Estratégico Comuna Diez Y Nueve Periodo 2004-2008. Municipio Santiago De Cali. [en línea]. Cali, junio de 2003. [Consultado el 6 de marzo de 2018]. Disponible en internet: <http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/com19.pdf>

horas de la madrugada.

La distribución interior del lugar está orientada en forma de L, encontrándose la entrada, las mesas y el bar o cabina de mando en la parte más estrecha. En la parte más larga existen mesas con sillas que son utilizadas principalmente por las mujeres para descansar y solo se ocupan por clientes cuando hay exceso de aforo. En la parte final de esta zona se encuentra un jacuzzi averiado y habitaciones acondicionadas como vestuarios provistos con taquillas o lockers y baños con ducha. Esta zona no está prohibida para los clientes, pero rara vez acceden a ella. En la segunda planta se encuentra las habitaciones que cuentan con una o dos camas con su respectiva ducha. El ambiente en general es muy oscuro, iluminado débilmente con algunas luces de neón y 2 televisores. El primer televisor se encuentra en el salón grande a la derecha de la entrada principal, siendo este salón donde se sientan con mayor regularidad los clientes. No todas las veces está encendido, pero se utiliza para “animar” el ambiente con alguna película porno cuando se determina necesario. El segundo televisor está en la sala más pequeña que queda entre el bar y la zona de vestuarios y es en esta sala en donde las mujeres permanentemente ven televisión (novelas, programas de comedia colombianos, películas dobladas al español en canales nacionales).

El local está abierto al público desde las 8:00 de la noche y las mujeres llegan desde las 7:00 hasta las 11:00, siendo el periodo comprendido entre las 10:00 pm y las 12:00 am el de mayor afluencia de clientes.

Hay un puñado de trabajadoras provenientes de pueblos cercanos que viven en el bar y duermen en las habitaciones donde se presta el servicio. Esta modalidad de servicio de vivienda no equiparable al de las residencias, en las cuales las mujeres tienen que estar al servicio 24 horas, sino que es una manera de solidarizarse con las chicas que vienen de municipios aledaños y no tienen dónde hospedarse cuando vienen a trabajar, lo cual se pudo corroborar de primera mano con varias de las mujeres que utilizaban este “servicio”. Predominantemente provenientes de pueblos como Palmira, Cerrito, Buga y Tuluá, etc., trabajan en el bar sólo de jueves a sábado. Su rutina vespertina consiste en levantarse al medio día, ordenar comida a domicilio, dormir la siesta hasta altas horas de la tarde, ver televisión y tertuliar con las compañeras que también se hospedan en Katis, así como con los meseros y el personal de seguridad. El resto del “personal” que trabaja en Katis, llega en taxi o es traída por amigos de confianza o incluso por sus propias parejas.

Al arribar al local, se dirigen al área de vestuarios donde socializan con las demás compañeras y se preparan para la jornada, cambiándose de ropa, aplicándose cremas y perfumes, maquillándose, etc. Al terminar de arreglarse usualmente se dirigen a la sala pequeña y se sientan a ver televisión, conversar o incluso dormir. En este lugar, tanto las mujeres como la plantilla de empleados (meseros,

administradores, etc.) coinciden en resaltar el carácter respetuoso que se tiene para con ellas, haciendo énfasis en que es un tipo de bar que no “explota”, permitiéndoles el libre albedrío sobre prestar un servicio o no y vigilando siempre de que los clientes no las molesten más de lo permitido. Uno de los meseros lo explica de la siguiente manera: “algunas chicas tienen un “manoseo” normal con los clientes pero esto es para que se animen a “subir”...es decir, a pagar el servicio, pero que hay otros (clientes) que vienen solo a tomarse una cerveza y se sienten con el derecho de tocarlas cuando están desprevenidas o pasan caminando cerca a ellos y eso no está permitido”.

Respecto a la forma en la que se prestan los servicios sexuales, la dinámica consiste en que al llegar cada nuevo cliente es recibido por el mesero jefe, que es el que se encarga de darles la bienvenida y conducirlos hasta la mesa. Acto siguiente se dirige a la salita de televisión donde se encuentran las mujeres y las insta a presentarse con un “*a presentarse... a ver mami...párese*”. Recorre todo el lugar asegurándose que si alguna está dormida o distraída se levante y vaya a la mesa en donde acaban de llegar los clientes. Su trabajo es asegurarse de que absolutamente todas se “presenten” ante el cliente y este primer contacto consiste en hacer una formación en fila y pasar una a una de forma ordenada para darle la mano al cliente murmurando su nombre. Solo con este pequeño contacto de segundos y bajo las luces de neón, el cliente debe hacer su elección y recordar el nombre de la chica que le gustó para que el mesero la llame y pueda invitarla a sentarse con él.

Las cambios sociales que afectan el sistema económico y las fluctuaciones en las dinámicas del narcotráfico son elementos identificados tanto por las mujeres que trabajan aquí como por los empleados de plantilla, que han dado forma a situaciones de competencia. Se percibe la sensación de un detrimento en el consumo de servicios sexuales explicados por la sobre oferta de servicios y la iliquidez de los clientes que en alguna medida estaban involucrados con estructuras del narcotráfico, “*pues desde las captura de los capos han dejado la zona llena de “lava perros” que de verdad no tiene dinero para gastar*”. Teniendo en cuenta este escenario, se percibe que la crisis económica ha generado una situación de competencia que en épocas de más flujo de dinero no se veía. Antes los clientes eran muchos y gastaban mucho...ahora son pocos y con poco dinero, por eso es importante saberse “vender”.

El siguiente paso después de que una mujer es invitada a sentarse en la mesa del cliente es ordenar algo de beber. Respecto al consumo de licor, es importante aclarar el funcionamiento del sistema de “fichas”, el cual consiste en un valor que es pagado a la mujer por la administración del establecimiento en razón de su consumo y el cual es detallado en la hoja del día para ser contabilizado junto con los servicios prestados. Para el año 2008, por el consumo de cocteles de \$9.000 se les reconocían \$3.000 y por cervezas Premium de \$7.000 recibían \$2.000.

Después de consumir algo de beber, y si el cliente ha decidido contratar el servicio de determinada mujer, se acerca con esta a la barra del bar y primero cancela el valor del servicio, acto siguiente, se le es entregado a la chica una toalla, un jabón y un preservativo, así como el neceser donde tiene productos de aseo para volverse a arreglar una vez presta el servicio. La mujer que atiende el bar hace entrega de un papel en donde está anotado el tiempo contratado (que puede ser de 20, 30 o 60 minutos con tarifas de \$30.000, \$45.000 y \$80.000 respectivamente) para que ella a su vez le entregue este papel al camarero que está permanentemente en la segunda planta y cuya función es de cronometrar los servicios y tocar la puerta para que el cliente termine y desocupen la habitación. Casi en el 90% de las contrataciones de servicios se ciñen a los 20 minutos, los cuales son denominados como “el rato”. De los \$30.000 cobrados, \$13.000 son para la casa y \$17.000 para la mujer que presta el servicio. Estas tarifas son de carácter generalmente estándar y no se ven influenciadas por la belleza, juventud o alta demanda con la que cuente una mujer. Sin embargo, según las habilidades de convencimiento de la mujer, o el grueso de la cartera del cliente, aparte del costo formal del servicio, pueden percibir “propinas” que pueden ir desde los \$10.000 hasta los \$400.000 en una noche con mucha suerte.

Una vez prestado el servicio los clientes bajan a seguir consumiendo algo de alcohol con las personas con las que arribaron y las mujeres se toman un tiempo para ducharse y “volverse a arreglar”, ya sea en la habitación donde se prestó el servicio o en los baños de los vestuarios ubicados en la planta baja.

LA SÉPTIMA, La Calle

El sector comprendido por la carrera 7 con calle 15 del barrio San Nicolás está cargado por la historia más tradicional del trabajo sexual. Con la herencia de la zona de tolerancia es una zona altamente comercial definiéndose como un barrio estrato dos según el Plan de Desarrollo estratégico de la Comuna 3, siendo el barrio de la comuna con mayor proporción de establecimientos comerciales e industriales⁸⁸. En la consolidación de las dinámicas socioeconómicas del barrio es importante resaltar el papel de la industria de la imprenta como uno de los principales dinamizadores económicos del sector. En la actualidad, ferreterías, talleres, almacenes de repuestos, centros de reparación, farmacias, empresas de envíos, almacenes de accesorios musicales y bodegas de ebanistería componen la estructura mercantil y de servicios que dinamiza el sector y garantiza un alto tránsito de personas.

Pese a ser un lugar referente del ejercicio del trabajo sexual en la calle en la ciudad de Cali, no es ajeno a las tensiones con los residentes que buscan aumentar el control y normatividad sobre la actividad. Sin embargo, la actividad se ejerce en el sector sin muchos cambios respecto a décadas pasadas. Mujeres de diferentes edades y etnicidades, todas provenientes de barrios populares, llegan

⁸⁸ *Ibíd.*, p. <http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/com03.pdf>

diariamente en diferentes horarios para desarrollar por varias horas la actividad.

En este punto estratégico, existen varias formas de utilizar el espacio urbano para interactuar con los clientes. Las escaleras de entrada de cualquiera de las tres residencias del sector, caminar la calle de arriba abajo en un radio de 100 metros, estar apoyadas de espaldas a la fachada de algunos de los locales comerciales o estar sentadas en un conveniente escalón de la ferretería que hace esquina, constituyen las opciones de movilización en el centro. Estos puntos no son absolutamente fijos, sin embargo si son preferentes. Quiere decir que si alguna mujer decide estar unas horas sentada y decide pasarse a la acera de enfrente para “caminotear” no va a tener rivalidades ni problemas en razón de la territorialidad.

La primera residencia del sector en cuestión está ubicada contiguo a *Pinturas La 7a* con una puerta amarilla que permanece cerrada y las mujeres que entran tienen llave. La segunda está contigua a un negocio anunciado como “Retal Aluminio” y sirve a su vez como parqueadero motos, y bodega para almacenar reciclaje etc. Las condiciones físicas de estos establecimientos distan de ser óptimas, observándose basura, paredes con pintura “descarachadas” y malos olores, acercándose más a un centro de reciclaje que una residencia. La forma en que funcionan se acerca más a prestar un servicio de habitación a las mujeres que a albergar y ofrecer servicios sexuales. El costo promedio por el rato (20 minutos) se establecía en \$5.000, siendo este valor un poco más elevado que el valor cobrado en la tercera residencia aledaña a la fuente de soda, con servicio de parqueadero de motos, contigua a “Juego de Sapo la 7^a”. Esta residencia, la cual tampoco tiene nombre visible, es una casa de dos pisos, en el cual la parte superior tiene un balcón con tres puertas bonitas de madera y en la planta baja se puede encontrar una fachada enchapada en baldosa, marcando una diferencia en términos estéticos e higiénicos respecto a las dos anteriormente descritas. La utilización de los servicios de las residencias de la zona opera bajo la misma dinámica de “ficha” que en los bares, pues al igual que el consumo de alcohol es retribuido con un valor llamado “ficha”, las residencias le reconocen \$.2.000 a las mujeres que utilizan las habitaciones.

El trabajo de *La Calle* es muy dinámico, contando con un flujo de mujeres a todas horas del día, diferenciándose claramente tres jornadas laborales. La primera sería la compuesta por mujeres que llegan en la mañana, asumiendo su actividad con el compromiso de una jornada laboral tradicional. La segunda jornada sería la compuesta por mujeres que llegan después de almorzar, alrededor de las 2:00 pm y la tercera jornada sería la de la tarde, en donde se mezclan veteranas en el negocio con mujeres que trabajan en el sector informal y van de forma intermitente a probar suerte por unas horas para completar el ingreso del día. Esta forma casi circunstancial de ejercer el trabajo sexual está compuesta por mujeres que ofrecen sus servicios, pero de forma ocasionalmente por si no les ha “resultado nada” en su ocupación tradicional, generalmente están por un lapso de una hora y

si no han logrado concretar nada se marchan. En este tipo de ejercicio de la prostitución se pueden reconocer mujeres que trabajan como vendedoras ambulantes o venden chance y acuden a la zona cuando no han tenido un buen día y necesitan “cuadrarse”, es decir, conseguir lo que les falte de dinero para hacerse una suma determinada que necesitan para cubrir los gastos diarios

Respecto a las características generales de las mujeres, teniendo en cuenta el horario escogido para acudir a trabajar al sector, se puede observar que las mujeres mayores y más veteranas en el negocio llegan desde la mañana, siendo las 8:00 am la hora que marca el inicio de su jornada, lo cual ayuda a otorgarle un mayor carácter de normalidad a su trabajo. Contrastándose esto con las mujeres más jóvenes que suelen preferir las horas de la tarde para empezar su jornada.

La franja de edad y las condiciones étnicas de las mujeres del centro son muy diversas. La mayoría de ellas tiene edades comprendidas entre los 30 y los 45 años, habiendo también un grupo más reducido que superan la barrera de los 50 años, pero el cálculo de edades es una mera aproximación, pues la mayoría aparenta más años de los que tienen, revelándose en sus pieles y cuerpos los rigores de la profesión. Es importante añadir que las mujeres que ahora trabajan en *La Calle* algún día trabajaron en bares o burdeles de pueblos y ahora, sin el valor de la juventud en sus cuerpos, se ven empujadas a trabajar por su cuenta. Otro factor que incide en el cambio de modalidad, según lo manifestaron en conversaciones informales, está relacionado con el ambiente “pesado” de la noche en el que el trasnocho y el abuso de sustancias están a la orden del día, y trabajar en *La Calle* ofrece la posibilidad de normalizar su jornada laboral y hacerse cargo de sus hijos en horas de la tarde noche.

En general, la actitud de las mujeres respecto a compartir sus vivencias denota mucha apertura y la llegada de curiosos ó foráneos es utilizada como una oportunidad para contar sus verdades; manifestándose interesadas en acabar con el estigma de que *“todas las putas son malas o que son viciosas, o ladronas, etc.”* y la posibilidad de participar y colaborar con entrevistas de actores que se acercan desde lo académico o lo institucional es una forma de *“darse a conocer como realmente son”*.

El dominio del entorno que manifiestan las mujeres que trabajan en el sector es relevante de ser mencionado. La mayoría lleva más de cinco, diez y hasta veinte años parándose en la misma esquina, lo que les permite conocer las historias, dinámicas y particularidades de clientes regulares, amigos, trabajadores del sector y transeúntes habituales. Entre ellas también se percibe una relación cercana, casi de amistad, indagándose por sus hijos y familiares, estando al tanto de la vida y devenires de las demás. El sentido del humor y la camaradería son característicos de las mujeres de este sector.

En relación con las dinámicas y características de la prestación del servicio,

podemos añadir que, pese a que definitivamente los días con mayor afluencia de persona son los viernes y los fines de semana, para las mujeres que trabajan en el sector esto no se ve traducido en un mayor flujo de clientes. En conversaciones informales todas coincidieron en manifestar que la efectividad para concretar los servicios con los clientes no está mediada por el número de potenciales clientes en la calle o por coyunturas como fines de semana o pagos de quincenas sino por el factor suerte inherente en cada mujer. El imaginario respecto a que la dinámica comercial no está afectada por patrones externos incide directamente en las estrategias orientadas a aumentar o cambiar la “vibra” o “suerte” personal. Cambiarse de ropa y ubicación así como “*frotarse las téticas unas con otras*” son acciones en las que se les imprime el poder de transformar el devenir de la jornada.

Otro elemento que la interacción en la Calle moldea es la forma en que se establece el primer contacto con los potenciales clientes. A diferencia del escenario de los Bares, en donde los hombres ante los que se presentan tienen una intención manifiesta de contratar el servicio sexual, en *La Calle* para ojos del observador común sería imposible distinguir hombres- transeúntes de hombres- clientes, sin embargo, el trabajo diario va agudizando estos sentidos para ellas, haciendo de ellas investigadoras empíricas de la condición masculina. En esta modalidad la mujer ejerce un papel activo en la interacción, a diferencia del bar, el cliente se busca, se instiga, se llama, se invita y hasta se constringe físicamente con el ánimo de despertar su interés.

Los hombres que pasan por el sector son instigados con miradas; con el primer contacto visual de unos pocos segundos pareciera que se tiene la habilidad de “adivinar” si es solo un transeúnte o un cliente que necesita un “empujoncito” para decidirse a contratar un servicio. Las miradas acompañan gestos con la cabeza como preguntándole ¿sí? O alzando las cejas, son suficientes para decidir pretenderlo o, por el contrario, para retomar las conversaciones con sus compañeras.

La tarificación de los servicios es flexible y se rige por un balance general del día, más que por una tarifa plana. Generalmente oscilan entre \$15.000 y \$20.000 pesos de los cuales \$5.000 son destinados al pago de la habitación, sin embargo en días que han sido malos, se puede llegar a recatear hasta llegar a los \$10.000 pues, según manifiestan, es preferible prestar el servicio por menos dinero, que irse a casa “blanquiadas”, es decir, sin haber logrado ganar nada. En la mística alrededor de la suerte personal en términos del trabajo, podemos encontrar el concepto de “bajar bandera” como la acción de prestar el primer servicio del día, momento sobre el cual recaen la mayor cantidad de correcciones de acciones orientadas a mejorarla.

Una vez se ha logrado un encuentro con el cliente, se accede a la residencia de preferencia de la mujer en donde le tienen guardado su bolso, con ropa y artículos

de higiene personal, los cuales le son entregados. La finalización del servicio está determinada por el tiempo en que el hombre tarde de alcanzar el orgasmo y no en razón de los minutos, aunque “el rato” es restringido a 20 minutos al igual que en la modalidad de los bares. Al acabar el encuentro el hombre se marcha de la residencia y la mujer se toma 5 0 10 minutos para asearse y volver a reincorporarse a su trabajo.

Dentro de las categorías de clientes se pueden resaltar los eventuales, habituales y los amigos. Los eventuales se caracterizan por ser hombre de paso por la zona, los habituales por ser hombres que trabajan en el sector del centro o que frecuentan esta zona de manera consistente y de los cuales se comparte información sobre gustos, preferencias y hasta advertencias sobre su comportamiento, como una especie de reseña post-servicio, y, por último, se encuentran los amigos, siendo esta la forma de denominar los clientes más habituales de cada mujer, sobre los cuales existe cierto territorialismo y sentido de pertenencia y ante los cuales recae un código de honor y respeto, el cual si es quebrantado puede dar a lugar a discusiones y enfrentamientos. Los amigos acostumbran también a dar propinas sin la contraprestación de ningún servicio o se pasan a saludar y a llevar algo de comer, sin que estas acciones signifiquen un vínculo afectivo por parte de las mujeres.

6.2 PRÁCTICAS CORPORALES EN TORNO AL ARREGLO, ENTENDIDO COMO EL VESTIDO, EL MAQUILLAJE, LOS CUIDADOS Y LA HIGIENE EN ARAS DE LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DE LA RELACIÓN COMERCIAL

6.2.1 Características y sentidos del arreglo y presentación

La elección del tipo de ropa que se emplea para el desarrollo de la actividad comercial está determinada por criterios del contexto social específico de cada modalidad y manifiesta las ideas y representaciones que tienen las mujeres sobre la estética, comunicando a través del vestido, como afirma Perlaza (1999) este es el resultado de procesos de objetivación de su cuerpo, condiciones de clase y su posición en la escala social de valoraciones corporales.

En primera medida, en la modalidad ejercida en los bares, cada establecimiento tiene unas reglas concretas respecto al tipo de vestuario; en algunos lugares y por orientación de la administración, las mujeres deben trabajar vestidas de forma “decente” y no tener “*el culo al aire*”, en otros establecimientos es requerido trabajar en ropa interior o traje de baño y en el caso de Katis, las mujeres cuentan con la libertad de escoger el tipo de atuendo con el que se sientan más cómodas. En contraste con esto, y como consecuencia de la dinámica específica del trabajo sexual en la calle, en los horarios de la mañana y la tarde, la forma de vestir está marcada por el carácter público del ofrecimiento de los servicios sexuales, lo que constriñe, hasta cierto punto, el grado de desnudez aceptada socialmente.

En Katis se pudieron observar preferencias respecto a la utilización de vestidos de baño tipo tanga o brasilera, elementos de lencería como conjuntos de sujetador y bragas o babydolls, vestidos tan cortos que bien podrían considerarse blusas, conjuntos de shorts “cacheteros”, bodys o enterizos y disfraces fetiches de colegiala, hawaiana o diabla, entre los más populares. Esta tendencia es contrastada por el encuentro ocasional de minifaldas, jeans y enterizos de pantalón en mujeres que manifiestan sentirse incómodas de trabajar en ropa reveladora y que no deseaban proyectar una imagen “vulgar”, siendo más la excepción que la regla. Esta incomodidad relacionada con una connotación negativa sobre trabajar con poca ropa es expresada por las mujeres de la siguiente manera

“Al principio me dio mucha vergüenza, yo trabajaba vestida, una falda y una blusa. Ya después me fui colocando unos cacheteros, pero jamás llegué a trabajar en tanga brasilera, porque me daba pena, y pienso que ya no puedo estar mostrando, a pesar de que mi cuerpo todavía está sano”⁸⁹.

“Me gustan los atuendos que me hagan lucir bonita y sexi pero que no sean vulgares, como enterizos, faldas, o conjuntos de pantalones cortos, o sea, dejar algo a la imaginación”⁹⁰.

Durante todo el trabajo de campo solo se observó una mujer vestida con pantalón de jean, correspondiendo esta elección de vestuario a una necesidad subjetiva de sentirse con el cuerpo más cubierto, debido a su reciente maternidad, que a una necesidad práctica de ocultar defectos o sobrepeso, teniendo ella a pesar del puerperio, una figura más delgada y estilizada que muchas de las otras mujeres que se encontraban trabajando con poca ropa.

Dentro de las variables en la elección del vestuario se puede resaltar la etnicidad, la contextura física y la edad, siendo ésta última la más relevante de ellas, permitiendo realizar una interpretación del sistema de valores respecto al cuerpo, en el cual la edad tiene una connotación más significativa que la contextura física y la obesidad no es percibida como una característica o valor corporal que implique hacer obligatoriamente “correctivos y adaptaciones” a la imagen y el vestuario.

Las mujeres mayores, que en el escenario del trabajo sexual representan el segmento de mujeres entre 30 y 40 años tiene una presentación más “recatada” independientemente de su belleza o esbeltez, optando por la utilización de babydolls más largos o en telas menos transparentes, bodys de manga larga o vestidos de baño enterizos o trikinis (bikinis de tres piezas con una parte de tela

⁸⁹ Entrevista con María Fernanda, Katis, Santiago de Cali.

⁹⁰ Entrevista con María Daniela -Tuluá, Katis, Santiago de Cali.

que cubre el abdomen).

Bajo la racionalización tradicional que la sociedad de consumo intenta establecer sobre la necesidad de adaptar el vestuario a los diferentes tipos de cuerpo para poder resaltar los atributos y esconder los defectos, se pudiera entender que el nivel de exposición del cuerpo estaría mediado por su proximidad a parámetros de belleza y delgadez, sin embargo el sobrepeso u obesidad no representan impedimentos para el uso de prendas reveladoras y las “imperfecciones”, como celulitis, estrías o rollitos, pueden ser disimuladas con el uso de pareos o indultados con la benevolencia de las luces de neón. Estas mismas luces, que favorecen la sensación de sordidez y erotismo de los bares, tienen un gran efecto en la elección de los colores y telas empleados en la ropa, siendo los fluorescentes y el blanco los colores más usados no solamente por las mujeres afros, lo que implica un reconocimiento del valor erótico otorgado a su color de piel, sino por todas en general. El negro también es un color de referencia, a pesar que carece de las cualidades de reflectividad del blanco en el ambiente del bar, es un color al que le son atribuidas facultades adelgazantes y al cual están asociadas imágenes de lo sensual o “sexí”.

Las características del vestuario encontradas en las mujeres de trabajan en la zona del centro denominada La Séptima se enmarcan dentro de una estética popular. Dicha estética está determinada no solo por el poder adquisitivo de las mujeres, sino también por las claves sociales aprendidas durante su proceso de profesionalización, las cuales tienen expresiones más heterogéneas en relación a la estética del bar. En la misma acera y a la misma hora del día se pueden observar formas de vestir tan contrastantes como ropa casual, sport, o ropa sugestiva y reveladora que es usada sin discriminar las contexturas físicas. El eje vector sobre el cual se ramifican las diferentes formas de vestir puede definirse como estar decente o no. Dentro de las mujeres que definen sus atuendos desde la categoría de la decencia, encontramos blusas con apliques, vestidos llamativos, pantalones tipo licra, jeans, faldas, sandalias, zapatillas deportivas, ostentando una imagen común, sin que su vestuario sugiera nada respecto a su ocupación. A pesar que esta ropa sería catalogada como ropa “normal”, para las entrevistadas existe una clara distinción entre la ropa con la que trabajan y la ropa que utilizan en contextos familiares o sociales, siendo común la práctica de salir de la casa vestida de una forma, para proceder a ponerse la ropa de trabajo una vez llegan al centro.

“Yo me vengo así bien vestida, con jeans y mis blusas y me cambio acá en una residencia...para trabajar me gusta la ropa sport, como shores, ropa deportiva o también en jeans, pero lo que más me gusta son los shores...porque me siento como más bonita, como muy deportiva con esa ropa”⁹¹.

⁹¹ Entrevista con Patricia, La Séptima, Santiago de Cali.

“Mira, yo tengo mis brasieres que paran las tetas, me los pongo los sábados, pero con la ropa que yo uso para trabajar no hay necesidad de ponerse a veces brasieres”⁹².

La preocupación por ser identificada por los vecinos o conocidos por un porte “vulgar” y la necesidad de expresar respeto por sus familias e hijos son las razones más mencionadas en la explicación de los cambios de ropa. Otro elemento relevante en la transición de estilos es la consideración de la edad, pues se concibe que con la entrada en la madurez se debe responder a otro tipo de exigencias y requerimientos en relación a la ropa, existiendo una preocupación por ajustarse a los estándares sociales de esta edad.

“Antes trabajaba en licras transparentes, en minifaldas, ya no por la edad y los años ya no, antes me gustaba mostrar las tetas, pero ya no, antes me ponía blusas escotadas, que se les vieran las tetas a uno, así como transparentes y también licras transparentes para que se le vieran a uno el *pan*, si pero cuando era más joven. Pero ya no me visto así voy para dos años que no visto así, los años, los años lo cambian a uno, ahora por la edad creo que debo vestir con pantalón, licra larga, blue jeans”⁹³.

“Me gustan los jeans, y las blusas no tan escotadas, no me gustan las minifaldas ni los vestiditos, me siento mejor vestida con los jeans, y una licra de vez en cuando. Ponerme esa ropa me da pena no sé pero me siento mal porque ya soy un poco madura y tengo que vestirme de acuerdo a la edad”⁹⁴.

En el otro espectro se encuentran las mujeres que se presentan estéticamente más “destapadas” asumiendo sin recatos las connotaciones que este tipo de ropa conlleva. Vestirse “traviesa” o “vulgar” apunta al objetivo de exponer explícitamente los valores sexuales del cuerpo con el propósito de facilitar la eficacia del abordaje del cliente. Minifaldas que dejan entrever los glúteos, blusas escotadas sin el uso de sujetador y vestidos cortos conforman el armario de las mujeres “lanzadas”.

“Pues me gusta vestirme en bolas, faldas corticas, las blusas que muestren los senos, a mí siempre me ha gustado vestir veringa”⁹⁵.

Dentro del arreglo estratégico del cuerpo existen otros elementos complementarios a la ropa que vale la pena mencionar. Respecto al maquillaje y

⁹² Entrevista con la Piraña, la Séptima, Santiago de Cali.

⁹³ Entrevista con María Eugenia, La Séptima, Santiago de Cali.

⁹⁴ Entrevista con Fanny, La Séptima, Santiago de Cali.

⁹⁵ Entrevista con la Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

arreglo del cabello se lograron establecer algunas distinciones a partir de los contextos diferenciados, sin que dichos elementos fueran considerados como trascendentales en la construcción de los valores de intercambio en ambas modalidades del trabajo sexual. En Katis, las condiciones físicas y de iluminación del ambiente desestimula el uso de maquillaje al considerarse una práctica estética que pasa inadvertida, enfocando los esfuerzos en el impacto visual de la ropa; por el contrario, el ambiente de penumbra favorece la estimulación del sentido del olfato, siendo una práctica extendida el uso de perfumes, lociones y splash, sobretodo en momentos coyunturales de la interacción con los clientes como lo es la presentación de los shows de *striptease*.

“Me gusta mucho echarme cremas en el cuerpo, sobre todo las que tienen como escarcha, para resaltar mi color de piel. Cuando hago Show me baño en splash, no me gusta el perfume porque es muy fuerte y de pronto al man le parece empalagoso, en cambio el splash es suavcito así uno se eche lo que se eche , entonces le empiezo a bailar cerquita y a veces me dicen, negra usted como huele de bueno”⁹⁶.

De esta forma la luz o, mejor dicho, la falta de ella, es percibida como un elemento embellecedor de los cuerpos y hasta cierto punto ayuda en el juego erótico que proponen las mujeres. La oscuridad del lugar no solo les permite “soltarse” más con sus cuerpos y no estar pendientes de las posibles imperfecciones o carencias si no sacar partido de la reflectividad que ofrece el neón.

La logística de estos elementos se coordina con la encargada atender el servicio del bar, quien guarda los bolsos de todas las mujeres. En estos bolsos guardan condones, cremitas y labiales, para “arreglarse” cuando prestan el servicio. Además de este bolsito, tienen un bolso más grande donde tienen cambios de ropa, cremas para el cuerpo, perfumes, set completos de maquillaje, y cepillos para el pelo, entro otros.

El uso de maquillaje más elaborado recae en las mujeres más veteranas y en mujeres que tienen alguna relación con el mundo de la estética, ya sea porque tiene conocimientos o experiencia laboral en el área. Estas dos características también median en el arreglo del cabello, siendo poco habitual tener el cabello peinado, ya que las condiciones del trabajo en relación al calor y al sudor, y la costumbre de bañarse después de cada servicio, no favorecen este tipo de prácticas. En términos generales y siguiendo con los patrones de belleza de la mujer caleña, el cabello se suele llevar liso y largo, dejando los cuidados especiales como mascarillas, tratamientos y peinados para el espacio personal y social de sus interacciones.

En el contexto de la séptima, el maquillaje es generalmente sencillo, limitándose al uso de labial, rubor y lápiz de cejas y solo las mujeres que provienen de una

⁹⁶ Entrevista con Elsa, Katis, Santiago de Cali.

extracción social superior utilizan otros elementos como base o sombras de ojos. Las cejas representan la parte del rostro sobre la cual se realiza más énfasis, siendo usual los tatuajes permanentes y la perfilación a través de la depilación profesional o por ellas mismas. Los referentes estéticos y culturales a los que apunta este tipo de estética popular reflejan los contenidos sociales a los que se ha tenido exposición a partir de las condiciones sociales propias de la clase popular de la cual hace parte las mujeres que trabajan en este sector del centro.

“Yo me hago lo del maquillaje, la línea, para verme más buena moza para llamar la atención, eso lo saqué de las películas de semana santa, ya sabe....como Cleopatra”⁹⁷.

El maquillaje tiene doble función como camuflaje y signo social, pues tiene la capacidad de transformar la apariencia de una persona con el propósito de no ser reconocida y, de no ser usado con cautela, también tiene la cualidad de mostrar las condiciones del sujeto.

“Ya vengo arreglada de mi casa, me maquillo suavcito, me echo un poquito de sombra y el delineador y el labial suavcito. Pienso que me veo diferente, que me voy a ver más simpática y no me van a reconocer, es decir no van a ver el mismo rostro en otra persona, yo creo que, como me arreglo diferente, otra persona “no me saca”⁹⁸. En la calle si estoy con mi familia, un conocido de acá no me reconoce por allá, porque en mi vida normal no me maquillo”⁹⁹.

“Me hago las rayas en los ojos pero no muy largas, no porque ahí es demostrar mucho lo que uno trabaja y lo que uno es. A mí me gusta mucho la decencia y la formalidad, por eso yo en la casa no me maquillo”¹⁰⁰.

En relación al arreglo del cabello, sobresale como un aspecto sobre el cual se desarrollan dinámicas de consumo fetiche, es decir, retomando el aporte de Baudrillard al respecto, el cabello representa un objeto que demanda una inversión y un consumo, pero que en este caso no manifiesta sentidos orientados a la valorización de la imagen en el intercambio comercial sino que hace parte de proyectos personales, espacios íntimos en donde se realizan inversiones para satisfacer necesidades subjetivas, en donde el uso productos de calidad genera satisfacción personal. Mascarillas, tratamientos humectantes, shampoo de gama media, coloraciones, etc., ayudan a dignificar su autocuidado.

⁹⁷ Entrevista con la Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

⁹⁸ Expresión utilizada para implicar que no se es reconocido o fácilmente identificable.

⁹⁹ Entrevista con Fanny, La Séptima, Santiago de Cali.

¹⁰⁰ Entrevista con Mónica, La Séptima, Santiago de Cali.

6.2.2 Técnicas estéticas y prácticas higiénicas

En las interpretaciones contemporáneas del cuerpo las nuevas prácticas de cuidado, enlucimiento y preservación constituyen una representación del sentido otorgado a este, en el cual se construye simultáneamente como una herramienta de trabajo y como un símbolo social. En una sociedad como la colombiana, con una clara orientación hacia la belleza y la estética, cada sujeto interpreta el valor social de su cuerpo según los marcos de referencia provistos por sus condiciones sociales y las dinámicas y contexto en donde se llevan a cabo las interacciones que, lejos de ser meras consecuencias, funcionan como elementos dinamizadores en la construcción y transmisión de estos contenidos. Desde la perspectiva conceptual que explica el proceso de objetivación del cuerpo, las técnicas estéticas entendidas como cuidados y prácticas orientadas a posicionar el cuerpo dentro de la escala de valoraciones que en la actualidad están relacionadas con la belleza, la juventud, la delgadez, etc. no necesariamente apuntan exclusivamente a la valorización del cuerpo dentro del contexto del trabajo sexual, denotando un rol importante dentro de los procesos de construcción de la subjetividades. Para Perlaza (1999) la posibilidad de acceder a una nueva imagen a través de técnicas estéticas modernas constituye un medio para el fin, que en el contexto específico que se analiza estaría dado por la consecución de recursos económicos a través del intercambio sexual en un escenario comercial.

Pese a que no se lograron identificar prácticas estéticas especializadas, como la utilización tratamientos corporales, procedimientos quirúrgicos o moldeamiento del cuerpo a través del ejercicio, en el contexto del bar Katis, las mujeres entrevistadas compartieron prácticas de cuidado del cuerpo por medio de cremas corporales (hidratantes o reafirmantes) o tratamientos específicos para el cabello, sin estar estos motivados de forma explícita a la valoración del cuerpo como objeto dentro del intercambio comercial. En el caso de las mujeres negras, el empleo de cremas corporales que hacen brillar la piel es casi universal.

“Yo me quisiera cuidar más, pero sinceramente no tengo tiempo y me da pereza. Mis amigas me dicen que les da envidia mis piernas y mi culo, que parece operado, pero yo soy así, así me hizo Dios. Solo me hidrato bien, porque si no me pongo rucia, ¿sabes mami? y la crema de Damaris que tiene escarchitas cuando estoy trabajando”¹⁰¹.

Un panorama similar se pudo encontrar en el contexto de la séptima, en el cual los cuidados estéticos tenían un origen más de conocimiento popular antes que técnico e igualmente no estaban exclusivamente orientados al intercambio comercial. Aplicarse orines en la cara para minimizar las manchas, hacer ejercicio con programas matutinos en televisión, privarse de una comida al día con el

¹⁰¹ Entrevista con Elsa, Katis, Santiago de Cali.

propósito de bajar la barriga o envolverse el abdomen en plástico, hacen parte la las rutinas de belleza o técnicas estéticas de las mujeres de la modalidad de la calle que no demandan ningún coste económico y encierran el imaginario popular respecto a formas de “cuidarse”

La búsqueda de un cuerpo más esbelto, por el contrario, si es establecida como una estrategia de valorización, pues la dieta es una herramienta relativamente accesible para conseguir a transformaciones corporales. El cuerpo más delgado es un ideal perseguido en ambos contextos, reconociéndose de esta forma la delgadez del cuerpo como un valor corporal transversal a las condiciones sociales.

“Yo hice dieta, empecé a hacer dieta, además sobretodo porque yo me quiera adelgazar, porque entre más adelgace uno, mucho mejor. Además uno a través de que va pasando por la edad, la competencia, la competencia es bien tenaz allí”¹⁰².

“Pues no como tanta cosas que no lo engorden tanto, por lo menos a mí me gusta la comida suavcita, comida que no sea grasosa, por lo menos de almuerzo poco y por la tarde me como algo muy suave, no me gusta comer y comer...eso no me gusta sólo así el desayuno que sea suave... el dulce no me gusta porque lo sopla a uno el cuerpo y las harinas tampoco, casi no me gusta”¹⁰³.

Respecto a las consideraciones sobre la higiene, Perlaza (1999) reconoce la importancia de su manifestación como expresión de condicionamientos sociales inscritos en la corporalidad. En este sentido, el contexto social que las moldea en el trabajo sexual, caracterizado por un intercambio mercantilizado de la sexualidad, actúa como un determinante en la construcción del sentido del cuerpo como herramienta de trabajo. Las prácticas higiénicas, categorizadas por Bernard como una práctica de preservación ofrecen algunas distinciones respecto a las modalidades de calle y bar, en gran parte enfocadas a aspectos logísticos de la prestación de los servicios sexuales. En el caso del bar, las mujeres cuentan con un espacio amplio acondicionado como zona de vestuario, en donde se pueden duchar de ser necesario y vestir con tranquilidad. Igualmente, en cada habitación se dispone con un batería de baño completa, la cual es utilizada sin restricción del tiempo al finalizar el servicio y una vez el cliente se ha retirado de la habitación. Generalmente se duchan y aplican perfumes y cremas corporales para bajar “fresquitas” a continuar con la jornada. En la zona del centro, las residencias generalmente no cuentan con baño privado sino que tienen un pequeño lavamanos y en el caso de tener ducha, el acceso a esta no está permitido, colocando en manos de la creatividad y recursividad de cada mujer la posibilidad

¹⁰² Entrevista con María Fernanda, Katis, Santiago de Cali.

¹⁰³ Entrevista con Fanny, La Séptima, Santiago de Cali.

de ducharse después del servicio.

Bañarse después de un servicio tiene también una connotación simbólica de despojarse de la presencia del otro, una forma de *resetear* el cuerpo y poder continuar trabajando desde cero. La vagina ostenta el lugar más importante dentro del ritual del baño en ambas modalidades del trabajo sexual, distinguiéndose en el bar la costumbre de rasurarse completamente como una forma de tener más higiene, pero a su vez apuntando a signos eróticos contemporáneos que exigen cuerpos lampiños para incrementar la funcionalidad y el valor.

“Mi cuquita es lo que más quiero, es la que me da la plata y me lo da todo. Una vez a la semana me pongo una ducha de esas que uno se mete el agua por allí, y tengo una máquina eléctrica de barba para poder *“rambarme”*¹⁰⁴ porque la cuchilla de afeitar me encona”¹⁰⁵.

Me gusta mucho el aseo, a mi casi no me gusta pintarme las uñas de los pies, aquí casi no me ven las uñas de los pies pintadas, pero no me ven los pies sucios, limpiecitos siempre...mira. Todos los días, no salgo de mi casa sin lavarme los pies y acá, la vagina, ahí eso es lo que me encanta¹⁰⁶.

Otra parte del cuerpo que recibe especial atención son los pies, sobre todo en el contexto de la modalidad de calle. La aproximación que se realiza del cuidado de los pies, desde su sentido práctico y no como posible objeto erótico va en concordancia las representaciones del cuerpo desde la funcionalidad de este. Tener los pies limpios, sin callos o talones resquebrajados es reflejo de decencia y buenas costumbres.

Tanto para las mujeres del sector del centro como para las que trabajan en el bar, la llegada del periodo interfiere con su actividad comercial. En la séptima, las mujeres que trabajan con la menstruación son catalogadas como puercas y otra serie de calificativos en donde se pone en duda su dignidad y autoestima.

Por otro lado, en Katis, muchas mujeres no pueden o no quieren darse el lujo de perder un fin de semana de trabajo, así que recurren a la técnica de *taponamiento*, la cual consiste en introducir bolas de algodón a ambos lados de las paredes de la vagina, con la intención que el flujo quede atrapado en ellos, dejando el canal central accesible para la penetración. Esta técnica requiere cierta experticia pues los resultados no son los mismos para todas.

“Una vez me puse a hacerles caso y llegué y me tapone con un

¹⁰⁴ Expresión utilizada para describir un tipo de afeitado a ras.

¹⁰⁵ Entrevista con Daniela, Katis, Santiago de Cali.

¹⁰⁶ Entrevista con Patricia, La Séptima, Santiago de Cali.

algodón de esos. Al taponarme con eso, yo no me lo supe sacar y yo les conté a ellas y ellas eran muertas de la risa, se me quedo sábado, domingo, al lunes ya estaba podrido, me toco ir donde el ginecólogo para sacarme ese algodón. ¡El regaño que me metieron! ¿Sabe en cuanto me salió la gracia?, en más de treinta mil pesos, porque me mandaron unas cremas y unos antibióticos”¹⁰⁷.

Por último dentro de la categoría de la higiene podemos resaltar la incidencia de la higiene del cliente y su repercusión en la dinámica de interacción comercial. El desagrado que provoca toparse con un cliente que presente falta de aseo o malos olores en los pies, sobacos o partes íntimas genera la misma acción de solicitar una acción de corrección, siendo relevante anotar que en el bar es más común “mandarlos a bañar” y en la calle “se les da una manito”. Esta distinción está orientada a la necesidad prestar un buen servicio y “atender bien” al hombre para garantizar su fidelización como cliente, pues en el ambiente de la calle se percibe más competitivo.

“Cuando ellos ya acaban yo les quito el condón con papel higiénico y les lavo el chimbuto y todo para que se vayan bien atendidos...ellos me dicen “hay, usted es muy atenta” porque es que hay mujeres que por lo menos están con el cliente y el cliente termina y salen y se van y dejan el cliente allí tirado en la pieza, en cambio yo no...yo les digo “mi amor, ¿se va a lavar? O si vienen muy sucios les digo, “Venga lo lavo”, o si se va a jugar, “venga le paso una toallita”...y se lo lavo en una coquita con jabón y se lo seco”¹⁰⁸.

6.2.3 La racionalización del arreglo en la relación comercial

En la necesidad de resaltar dentro del montón, el atuendo elegido para trabajar desempeña un papel crucial. En la ejecución y planificación de este objetivo se logran identificar construcciones simbólicas y estéticas alrededor del cuerpo que expresan diferencias sutiles en las condiciones sociales de las mujeres. En el caso de Katis, un ejemplo palpable de esto es uso de disfraces fetiches como signos eróticos en mujeres de clase media, versus las referencias más directas a signos sexuales que hacen las mujeres de clase media baja que trabajan en el mismo lugar. La intención de hacer volar la imaginación o de ofrecer algo diferente, a través de una imagen más elaborada tiene un costo económico superior que se racionaliza con la posibilidad de amortiguar la inversión con la consecución de más clientes. La necesidad de que las inversiones realizadas sobre el cuerpo rindan beneficios, tal como lo plantea Baudrillard (1974), es manifestada explícitamente por Heidi, una mujer joven de 20 años que llevaba menos de un mes trabajando en el bar.

¹⁰⁷ Entrevista con María Fernanda, Katis, Santiago de Cali.

¹⁰⁸ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

“Yo antes nunca había ejercido ninguna manera de prostitución, pero llegué y me compré esta ropa nueva (disfraz fetiche) porque me di cuenta que a los hombres les gusta “lo diferente” y con este tipo de ropa resalto del montón”¹⁰⁹.

La utilización estratégica del vestuario como medio para moldear la imagen y como focalizador de la atención sobre partes específicas del cuerpo que se desean resaltar, se manifiesta en la elección de ropa de talla inferior a la usada normalmente, en usar prendas muy ceñidas con el propósito de minimizar el volumen del abdomen y en el empleo de aditamentos que favorecen el realce del busto como varillas, rellenos y corsets. En este sentido se halla que la voluptuosidad como valor corporal puede ser forzado o reforzado con el uso de ropa una o dos tallas más pequeña de lo habitual, práctica extendida y valorada por mujeres con diversidad de atributos físicos.

La imagen que se construye del cuerpo como objeto consumible a través de la ropa y el arreglo es la cristalización de un proceso social de aprendizaje en el cual se interpretan los valores de intercambio relevantes y la posición personal respecto al mercado y la demanda. Al iniciar a trabajar en un bar por primera vez se deben romper las barreras del pudor para adaptarse rápidamente a las demandas de los clientes e ir adquiriendo paulatinamente su estilo particular:

“Entonces ya las peladas empezaron a decir, “ay... ¿usted porqué trabaja tan tapada?, ¿por qué no trabaja en tanga brasilera?”. Yo les dije que en tanga brasilera no, pero comencé a trabajar en cachetero, entonces un día me coloqué un body, y me di cuenta que siempre que me coloco esa ropa me va mejor. También tengo un babydoll, que me vendió Carla, porque ella misma me dijo “ay venga cómpremelo que le queda bien” y Damaris también me dijo que me quedaba bien, pero a mi casi no me gusta, como eso me queda como tan transparente, lo uso menos”¹¹⁰.

Este estilo está dotado de sentido en el intercambio social, como en el caso de Elsa, la cual, a pesar de representar el prototipo de la mujer afro curvilínea y exuberante y de ser una mujer bastante liberal en términos del acceso a su cuerpo por parte de los clientes en el proceso de seducción, se inclina por el uso de minifaldas y cacheteros que pese a que no expone su trasero, lo enmarcan de una forma tal, que cuando se pasea contoneándose por el salón, despierta más interés y notoriedad que otras mujeres que tiene menos ropa.

La insinuación de los atributos físicos y valores eróticos del cuerpo se entiende dentro de una dinámica simbólica corporal, en donde se sublima el valor sexual

¹⁰⁹ Entrevista con Heidi, Katis, Santiago de Cali.

¹¹⁰ Entrevista con María Fernanda, Katis, Santiago de Cali.

para despertar los sentidos y la imaginación. Respecto a la construcción simbólica del erotismo a través de la ropa, el testimonio de Daniela es revelador:

“A mí me va muy bien pero también es por mi forma de ser. Yo no soy complicada porque me gusta este trabajo, les doy gusto a los clientes, ellos no sienten que lo haga por obligación, yo los hago sentir bien. Al principio me ponía vestidos de baño y tangas más, pero al poco tiempo me di cuenta que uno debe estar bien presentado, no verse todo guiso, que los hombres vienen a soñar no a asustarse”¹¹¹.

El uso de determinados estilos de ropa para trabajar hace parte de una reflexión sobre la forma en que su presentación estética incide en el éxito en la interacción económica. El resultado final de este proceso es una combinación entre las consideraciones personales respecto al pudor, el reconocimiento de signos socialmente construidos alrededor del valor erótico del cuerpo y la interpretación de la demanda del mercado, representada en los gustos y preferencias manifiestos de los clientes. Ya sea desde una posición moderada como la de María Fernanda o activa como la de Elsa, en uso instrumental de los valores corporales se reconoce la importancia de la forma en que se muestra el cuerpo como mercancía en pos de la consecución de los fines económicos.

“A los hombres les gusta algo diferente a lo que tienen en la casa, por eso soy atrevida y no les digo que no me hagan esto o aquello. Si vengo muy empelota pues ya me vieron todo, pero si los dejo con ganas pues van a querer estar conmigo”¹¹².

“No, es que yo en brasilera nunca he trabajado, pero todo el mundo me dice que si yo trabajara en brasilera me iría mucho mejor, me dicen ensaye un día y yo digo no, eso de ir a mostrar la cola eso sí que yo no lo hago nunca, qué vergüenza. Todo el mundo dice “intente un rato trabajar así y verá que le va bien”, como será que hasta Anita que es la auxiliar del administrador me lo dice”¹¹³.

Respecto a las formas de arreglo como práctica de inversión dentro del trabajo sexual, el contexto social y la forma en que se ofrecen los servicios sexuales en la séptima moldean de forma diferente las interpretaciones que se realizan de la causalidad o efecto de la presentación estética como elemento estratégico en la relación comercial. En los bares los hombres acceden a establecimientos con la clara intención de consumir el deseo, como denomina Sevilla (2003) al encuentro comercial, sin embargo, en la calle clientes y transeúntes se entremezclan, sumado a esto, al estar en un espacio público y a plena luz del día, los atuendos

¹¹¹ Entrevista con Daniela, Katis, Santiago de Cali.

¹¹² Entrevista con Elsa, Katis, Santiago de Cali.

¹¹³ Entrevista con María Fernanda, Katis, Santiago de Cali.

estrafalarios o demasiado reveladores no estarían bien recibidos. De esta forma el estilo de la ropa usada no es considerado por las mujeres que trabajan allí como el factor más importante para despertar el interés de un posible cliente relacionando el éxito comercial o la consecución de los objetivos económicos con elementos personales y subjetivos como la suerte.

“Me gusta estar muy sencilla porque si me vistiera más exuberante sería lo mismo. La ropa no es la diferencia, eso va en la suerte de la persona y en el destino de cada cual. Yo ahora lo hago (vestirse sencilla) pero a mí a veces se me viene la pena y me escondo y cojo y me meto en esas cantinitas”¹¹⁴.

Por esta razón muchas veces el arreglo no está definido por un uso instrumental de la imagen como elemento principal y decisorio del éxito dejando paso al cultivo de otros atributos que se consideran inciden en su estrategia comercial. Tratar bien a los clientes, saber prestar el servicio en el mínimo tiempo posible, ser creativa para sacar rendimientos alternativos como regalos, propinas o invitaciones a comer son habilidades que se adquieren con la experiencia.

La presentación estética en esta modalidad del trabajo sexual en Cali se racionaliza también en torno a la imagen que se proyecta, resaltándose el interés de verse decentes y normales o por el contrario “vulgares” para despertar el interés de los hombres.

“Uno tiene que poder estar bien presentado. Porque entre mejor esté bien presentado uno, también se le puede arrimar un cliente que también esté bien presentado, que le guste a uno, y lo ve a uno como bien arregladito”¹¹⁵.

“Me siento mal. Porque papá e hijo me mantienen diciendo: “usted me boletea”, y eso es algo que me hace sentir mal, boletiar para mí es una palabra ya fea”¹¹⁶.

La Piraña, siendo una mujer con personalidad arrolladora y actitud desparpajada, es la única que relacionó el estilo de vestuario con el éxito comercial. Ella, que sobrepasa los cuarenta años, edad en que, por consenso social, las mujeres trabajadoras sexuales deben empezar a vestirse con más ropa, apela a signos sexuales explícitos como estrategia comercial.

“Yo me tengo vestir así, para poder conseguir porque yo me vengo vestida como una monja yo no consigo, tengo que estar veringa, porque

¹¹⁴ Entrevista con Mónica, La Séptima, Santiago de Cali.

¹¹⁵ Entrevista con Patricia, La Séptima, Santiago de Cali.

¹¹⁶ Entrevista con Mónica, La Séptima, Santiago de Cali.

a mí siempre me ha gustado vestir veringa....Yo siento que para trabajar cuando me pongo algo decente a mí no me miran, no me hago un rato, me siento como asfixiada. Pues con mi imagen te digo que soy bien, que atraigo a los clientes, que a los clientes les gusta lo que yo me pongo y doy como una imagen atractiva y sexy, todos los hombres me dicen que yo soy muy sexy...como me ven así toda exótica. Ser sexy es ser así como yo, pero cada quien tiene su sexualidad. Es como mostrar mucho, aunque hay hombres que nos les gusta tanta vulgaridad, pero es muy raro al que no le gusta, en general a todo el hombre le gusta la vulgaridad. A veces hay hombres que me han dicho que por qué no me visto más decente y yo les digo “hay no, mi amor, mercancía que no se anuncie no se vende”¹¹⁷.

6.3 CARACTERÍSTICAS DIFERENCIADAS DEL PROCESO DE SEDUCCIÓN DEL CLIENTE, CONSIDERANDO EL SENTIDO QUE SE LE OTORGA AL CUERPO EN LA RELACIÓN COMERCIAL

6.3.1 La seducción y las distinciones del contexto social

En la categorización de las modalidades de los Amores Comerciales, concepto acuñado por Sevilla (2003), las categorías propuestas no solo implican distinciones en los contextos o lugares de ejecución del deseo, sino que definen dinámicas sociales e intercambios simbólicos específicos a partir de la forma en que se ofrece y se presta el servicio sexual. El elemento de la seducción del cliente, es decir, la forma en que se este se aborda con el propósito de materializar el pago por la prestación de un servicio sexual, es uno de los aspectos permeados por las especializaciones del campo.

En Katis, el proceso para llegar a la consumación efectiva del servicio sexual empieza con el arribo del cliente al establecimiento, el cual después de tomar asiento, es atendido por los camareros para servirle alguna bebida alcohólica y posteriormente “presentarle” a todas y cada una de las mujeres que se encuentran trabajando ese día. El contacto inicial entre la mujer y el cliente es solo de algunos segundos y al terminar la ronda de presentación, este le informa al camarero su decisión respecto a quien invitar a sentarse con él. Las mujeres están en libertad de aceptar o declinar esta invitación, la cual consiste en compartir unos momentos de conversación trivial y ordenar algo de beber mientras se edifica el momento en el cual el hombre le propone “subir” a la habitación.

En la presentación ante el cliente se pueden diferenciar modelos y actitudes que proporcionan atisbos de la actitud general respecto al proceso de seducción. Muchas mujeres se acercan y dicen su nombre, algunas veces de manera neutral y en otras ocasiones con un claro ademán de indiferencia. Otras saludan de

¹¹⁷ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

manera cordial buscando establecer un grado de proximidad con un “*hola papí*”, “*cómo estas, mi amor*” y otras van un poco más allá sonriendo y mirando coquetamente mientras dan la mano. La penumbra y el ruido de la música y las conversaciones obligan a buscar maneras de sobresalir desde este primer momento, siendo la escogencia de nombres cortos y sonoros una de las primeras estrategias trazadas, de la cual provienen nombres como Cristal, Thalía, Elsa, pues no solo deben procurar despertar interés sino que también es importante que el cliente pueda recordar con facilidad el nombre.

Respecto a la actitud favorable hacia la presentación se recogen estos comentarios:

“Yo me les parcho cerca después de presentarme como quien no quiere la cosa, y si veo que el tipo pinta firme, le hecho una que otra miradita”¹¹⁸.

“Me gusta tratar bien a los hombres desde el principio, estoy en contra de ser grosera o indiferente como lo son la mayoría de ellas, eso da una imagen de estar como obligada en el sitio y que si no quieren trabajar es preferible que no vengan”¹¹⁹.

El tiempo transcurrido entre la presentación y la selección de la mujer puede variar desde ser de forma inmediata, hasta postergarse después del consumo de alguna bebida. Este lapso de tiempo, en donde la decisión no está clara es usado para el desarrollo de formas de mostrar y usar el cuerpo, llamando la atención sobre él de forma evidente o sutil; utilizando los espacios de socialización entre compañeras para tocarse entre ellas de forma juguetona o simular los movimiento o sonidos de la cópula o simplemente caminar contoneándose a su alrededor.

El cuerpo y su valor erótico sexual, representa el objeto “consumible” del intercambio. Siendo así, el desarrollo de este tipo de estrategias de marketing cobija aspectos como las miradas, el trato cariñoso, y la exhibición de los atributos con la intención de posicionarlo por encima de las otras mercancías que se ofrecen. Las actitudes coquetas, reservadas o hasta desinteresadas son representaciones de un papel, pues muchas veces las que optan por hacerse las indiferentes, eligen hacerlo a centímetros de los clientes.

La ubicación espacial dentro del bar tiene relación directa con la actitud hacia la seducción. Mientras muchas de ellas están sentadas de forma pasiva en la salita de televisión o directamente se echan a dormir en los sofás, otras buscan activamente puntos estratégicos del establecimiento en donde puedan tener la mayor exposición posible a los ojos de los potenciales clientes. Estas mujeres,

¹¹⁸ Entrevista con Daniela, Katis, Santiago de Cali.

¹¹⁹ Entrevista con Brenda, Katis, Santiago de Cali.

con una actitud que podría ser descrita como activa respecto a la seducción de los clientes, juegan más con su cuerpo, se tocan, se exhiben y se exponen. El proceso continúa al seleccionar una “feliz ganadora” de la atención masculina, la cual se sienta a entablar una conversación que puede o no derivar en la solicitud del servicio. Pese a que el intercambio económico es una característica manifiesta de esta interacción, los hombres nunca piden directamente subir con una mujer, dando espacio a un preámbulo que simula la seducción que se da a lugar en espacios no comerciales del amor. Este tal vez es el elemento más importante que diferencia las interacciones respecto a la modalidad del trabajo sexual en la calle, pues tanto por parte del cliente como por parte de la mujer se entra en un juego que emula la conquista, al terminar siempre con un “¿subimos?” y darle chance a la mujer a contestar, “Sí, vamos”.

En los bares, se suele estimular el consumo de alcohol con promociones de shows de *striptease* y Katis no es la excepción. La compra de una garrafa da a la mesa la posibilidad de escoger entre un “rato” con la chica de su preferencia o un show, optando los clientes casi en su totalidad por el show, el cual consiste en bailar al ritmo de música moderna mientras se van despojando de la ropa. La logística que rodea actuar en un show, y las posibilidades de contacto con potenciales clientes, hacen de esta práctica un escenario privilegiado para la consecución de los fines económicos. La ejecución del show como una herramienta de seducción es aprovechada para mostrar un abrebocas de lo que podría ser un encuentro sexual con determinada mujer, haciendo gala de sus mejores pasos de baile o eligiendo simplemente ejecutar movimientos sexuales sobre los clientes cuando se carece de habilidades en el campo de la danza. Ahora, para poder quitarse la ropa hay primero que ponérsela, por esta razón, cuando son escogidas para realizar este espectáculo, la mayoría de ellas primero se cambia de atuendo, cubriéndose más de lo que estaba anteriormente, haciendo referencia al valor erótico del cuerpo a partir de la sublimación de la desnudez.

“Me gusta hacer los Shows súper atrevidos, diferenciándome de las demás porque permito que los clientes me toquen (besen los senos y penetren con los dedos) mientras bailo, tratando de dejarlos “alborotados” para garantizar que paguen un servicio conmigo”¹²⁰.

Cuando se hacen shows de nudismo (ya sea porque lo contrataron o porque viene de obsequio con la compra del licor) las mujeres tienden a centrarse en “seducir” con mayor ahínco a una persona a la cual le apuestan su esfuerzo para que se “anime” a subir con ellas una vez se acabe la música, quien es generalmente el que se identifica con mayor capital económico del grupo.

El baile, ya sea sola o en un grupo también es una forma efectiva de mostrar el cuerpo y sus capitales en aras de conseguir la atención del cliente. Otras se

¹²⁰ Entrevista con Elsa, Katis, Santiago de Cali.

paran erguidas como “exhibiendo sus atributos”, juegan a acomodarse la ropa interior y aprovechan para tocarse los senos y las nalgas de manera aparentemente desprevenida e inocente. En este juego de tocar su cuerpo, como una manera de mostrarlo como un cuerpo erótico, se puede ser sutil o directa, haciendo comentarios y realizando exhibiciones crudas sobre formas de depilación íntima por ejemplo.

Si las apuestas que se hicieron en las diversas formas de interacción con el cliente surtieron el efecto deseado y se va a prestar el servicio sexual, algunas de ellas, que antes estaban desarrollando el rol de indiferentes, pasan a mostrar actitudes de coquetería. Mientras los clientes pagan y les hacen entrega del Kit (toalla, preservativo) se han encontrado actitudes de insinuación como, por ejemplo, bajarse la tanga para mostrarle el trasero, frotarse contra la pelvis del cliente o hacerle cosquillas en la espalda, hasta bajar coquetamente con las manos hasta el trasero de éste. Estas actitudes eróticas y hasta infantilizadas se despliegan cuando se considera “asegurado el servicio”, el cual se consume escaleras arriba y ante la vigilancia estricta del camarero de habitaciones, que con reloj en mano, se encargara de romper el hechizo de la seducción.

Este juego simbólico del romance de veinte minutos se contrasta con la forma directa y concisa con la que se promocionan los servicios sexuales en la modalidad de la calle. En el sector de La Séptima se parte del hecho que se desconoce si los hombres que pasan son solo transeúntes o clientes que necesitan un empujoncito para decidirse por un servicio, por esta razón el contacto visual es el primer bastión de la seducción en este contexto. Posterior a evaluar y tratar de “adivinar” la potencialidad como cliente del hombre que pasa por el sector, las miradas acompañan gestos con la cabeza como preguntándole ¿sí?, un movimiento de cejas en señal de invitación o el tradicional “cambio de luces”¹²¹ son actitudes representativas del papel del contacto visual en el proceso de seducción en la calle.

Otra forma de llamar la atención es la vociferación de imperativos como: “*venga papi, entremos*” o la exclamación de promesas sobre destrezas sexuales. Los hombres en la calle son instigados, bloqueados para impedir su paso, y literalmente agarrados en una mano en un ambiente en donde hay más mujeres que clientes, poniendo el desarrollo de la actividad en el espectro de la supervivencia diaria.

“Ah, les digo, venga papi y les doy besitos, déjate atender, vamos un rato a la pieza, entonces le dicen a uno...pero ¿usted qué hace? ...Me preguntan... pues de todo, yo le hago y usted me hace también a mí, nos hacemos. Claro que a todos no se les puede hacer, porque hay unos que vienen a pedir más de lo sano, que quieren el chiquito, y yo

¹²¹ Expresión usada para describir un gesto de parpadeo que se entiende como un saludo informal o una invitación.

les respondo, “pues por donde caiga”, entonces eso les gusta”¹²².

Venga vamos a hacer la “pose de la araña”...ni se cual será, pero son cosas que uno se inventa para atraer a los hombres, por ejemplo, la “pose de la araña” nunca la escuché pero se me empezaron a ocurrir en la mente y empecé a decirlas para atraer los clientes y llamar los clientes. Como digo cosas raras, los hombres arriman más por la curiosidad entonces vienen a ver lo que es. Yo lo hago con la intención de conseguir el cliente para uno, para que me vuelva y me busque...yo soy muy cariñosa, yo soy muy lambona, lambo mucho...”ahí papi, tan lindo mi amor, venga a ver mi vida, mi cielo”.... papi, venga mi amor...yo le hago la pose de la araña, la caída de la hoja, venga se lo chupo, le doy chiquito, el salto del tigre” y todo eso¹²³.

Yo les muevo la cabecita, y les guiño el ojo y les digo, venga papi, venga, yo los llamo así. Venga papi que yo le hago rico, la va a pasar bien rico y ahí cuadramos el precio¹²⁴.

Normalmente le digo de todo, le digo, “venga hagamos cosas” y todo eso para que entren, les digo cosas como para que queden contentos. Por ejemplo, cuando estoy aquí parada y un hombre pasa y yo lo llamo y le digo, “papi venga cálceme la muela”, que quiere decir, ¡que tan!, me lo meta en la boca, o también les digo, “venga regáleme doscientos pesos” entonces me lo dan y, cuando se acercan, los convido a la pieza, a veces van a veces no. Como para convencerlos de que suban, yo les digo, “vamos que yo lo atiendo bien, agradable, con poses, con calzada de muela”¹²⁵.

La acción de llamar a los clientes es denominado por las mujeres del sector como “fletear” y consiste básicamente en decirle al cliente “papi, venga, vamos”. El fleteo es indiscriminado y no depende de ningún aspecto de la apariencia física del cliente, teniendo un carácter absolutamente circunstancial; pues las únicas características que interesan de un cliente es, primero, que pague y, segundo, que no ponga objeciones para el uso del preservativo. Ante esto La Piraña comenta:

“vea, así sea tuerto, manimocho, patimocho, o esté en una silla de ruedas, a nosotros lo que nos interesa es la plata...aquí no podemos escoger bonitura ni asiadura porque nos morimos de hambre”¹²⁶.

¹²² Entrevista con Patricia, La Séptima, Santiago de Cali.

¹²³ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

¹²⁴ Entrevista con Mónica, La Séptima, Santiago de Cali.

¹²⁵ Entrevista con María Eugenia, La Séptima, Santiago de Cali.

¹²⁶ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

Este anticipo lleno de imágenes sexuales pueden o no concretarse en la habitación y depende de la destreza de la mujer para manejar al hombre sin hacerlo molestar. El trabajo en la calle no tiene una regularidad identificable; los viernes y los fines de semana son los días más ajetreados y con mayor concurrencia de clientes, sin embargo, para las mujeres que trabajan en el sector la dinámica de la afluencia de clientes no obedece a patrones definidos de horarios ni fechas claves como días de pago (quincenas), pues como dice “La Piraña”, eso no tiene “consistencia” y es percibido generalmente como sucesos ligados a la suerte de la mujer.

Teniendo en cuenta que no hay un esquema racionalizado de valores de intercambio que dé cuenta de estrategias que garanticen el éxito en la consecución de los objetivos económicos, la mística alrededor de la suerte tiene un manejo práctico y simbólico. El cambio de atuendo por otro, con el propósito de cambiar la “vibra” del día, es una práctica validada por la mayoría de las mujeres del sector. Por otro lado, siendo un elemento interesante y a la vez gracioso, la acción de sobarse las propias “téticas” o de hacer un “choque de téticas” con alguna compañera es el agüero más común para “bajar bandera” (para tener el primer cliente del día) al cual se le imprime toda la energía y empeño.

La apropiación de espacio y las dinámicas del cuerpo en relación a él son una dimensión del proceso de seducción en la modalidad de la calle, que es relevante detallar. La autonomía de la que gozan las mujeres inscritas en esta modalidad también se traduce en el desarrollo de estrategias propias en la apropiación del espacio urbano respecto al uso estratégico en la seducción. Correr para tomar la delantera de algún transeúnte con la intención de estar posicionada en su campo de visión una vez pase por su lado, facilita la invitación a tener un rato. En esta zona del centro trabajan mujeres de todas las edades, que entran y salen de las residencias, se asoman en las puertas, conversan, caminan de un lado a otro, se recuestan en las fachadas de los negocios del sector, definiendo en sus preferencias de ubicaciones, alianzas y afinidades con sus compañeras.

6.3.2 Cálculos de viabilidad

Como en cualquier actividad económica, en el trabajo sexual se establece una relación entre los costos y beneficios de cada interacción, asumiendo un riesgo comercial cada vez que se invierte tiempo y energía en seducir con eficacia a los clientes. En el mejor de los escenarios, se logra identificar positivamente a los hombres con mayor disposición a “subir” o pagar un rato, de esta forma las acciones dentro la interacción serán recompensadas económicamente. Pero en el juego social del gato y el ratón, en donde los roles activos se definen en razón de la modalidad específica del trabajo sexual de la que se habla, una salida en falso puede representar la diferencia entre comer y no comer ese día, en el caso de la

modalidad de la calle, o la pérdida de media jornada productiva, en el caso de los bares.

Los servicios sexuales en Katis no son de contratación obligatoria, abriendo una ventana para que muchos curiosos vayan a pasar el rato y, por el costo de un par de cervezas, quieran socializar con las mujeres o, incluso, intentar acceder a su cuerpo (de manera no violenta) sin ninguna retribución económica. En general, los hombres se toman entre 20 minutos y hora y media en decidir si van a contratar un servicio o no, lo cual desde el punto de vista comercial es asumir un alto riesgo. Estar sentada por más de media hora y acceder a los avances de seducción del cliente, a través de tocamientos inocentes o atrevidos, en ninguna medida garantiza que se vaya a prestar el servicio, por eso después de un tiempo prudencial y ante la ambigüedad del cliente, se despiden con un “ahora vuelvo” para salirse de la situación y ponerse nuevamente en pie de lucha. Daniela es muy realista al respecto manifestando que

“Uno no se pueden dejar llevar por las apariencias con los hombres, porque hay clientes que llegan y dan la impresión que tiene “*la tula*” (dinero) y después salen “*chichipatos*”¹²⁷.

Con lo anterior se establece que la característica más importante en la valoración de un cliente es lograr identificar el grado de disposición para concretar el intercambio comercial, por encima de su atractivo, ostentación de dinero, etc.

Una forma de asumir un riesgo comercial en un ambiente más controlado es a través de la realización de los shows. La compensación económica es la misma que la de un “rato” sin tener la necesidad de tener contacto íntimo con ninguna persona y es una excelente posibilidad para *hacer moñona*. Las cualificaciones respecto al baile se miden en la capacidad de dejar los clientes “alborotados” facilitando la toma de decisiones respecto a la contratación del servicio sexual en el mejor de los casos con la misma mujer que ha realizado el espectáculo, siendo muy importante realizar el show con una actitud de disfrute o, por lo menos, convencer al cliente de esto. Moverse al ritmo de la música y simular actitudes de la cópula son una manera de poner en evidencia las cualidades eróticas, demostrando qué tan bien se saben “mover”, haciendo un despliegue de su cuerpo desde su dimensión estética e incrementando su valor como objeto erótico.

Teniendo en cuenta las características de la modalidad de la calle, en donde los clientes son abordados en el espacio público y sin la intermediación del alcohol o las luces de neón, el lapso de tiempo en que este considera aceptar o no la invitación es en el acto, razón por la cual, en el contexto de La Séptima, la viabilidad y el riesgo provienen de otras fuentes.

¹²⁷ Entrevista con Daniela, Katis, Santiago de Cali.

La contratación de los servicios sexuales funciona bajo la premisa de una negociación directa entre dos agentes. Esto tiene como consecuencia que la responsabilidad de asegurar el pago recaiga exclusivamente sobre la mujer. La negativa a realizar actos sexuales prometidos o la manifestación de la incomodidad hacia actitudes del cliente, pueden generar roces en el momento del encuentro que puede tener como consecuencia que el cliente se marche sin pagar, ante lo cual las más veteranas siempre recomiendan: “*asegurar el billete primero*”.

Involucrarse con el “amigo” de otra mujer tiene unos costos sociales que para muchas, no vale la pena asumir. Los amigos, caracterizados como clientes especiales que acuden de forma regular con la misma persona y ofrecen propinas generosas con o sin la prestación del servicio sexual de por medio, son bienes custodiados y defendidos. Las mujeres que manifiestan una actitud más abierta y desparpajada hacia la seducción asumen los riesgos de “robarse” un amigo, agregando Mónica al respecto que: “hay mujeres que piensan que, porque un hombre durmió con ellas una vez, ese hombre es ya de ellas, aquí hay mucho egoísmo porque quieren todo para ellas”. Para La Piraña estas situaciones no representan mayor problema, “a mí cuando me sale una vuelta de esas, yo como soy tan así yo les digo -vea mamita, yo vengo es a trabajar, después que yo no me le coma su marido, no le respeto cliente a ninguna”¹²⁸

6.3.3 El acceso al cuerpo y normatización de la interacción

Las representaciones del cuerpo y las prácticas que las dinamizan tienen matices interesantes en el escenario del trabajo sexual como fenómeno social. Para Jodelet (1984) la consideración del contexto en el cual se desarrollan las prácticas corporales es determinante para entender el sentido en el que los sujetos comprenden y se relacionan con su cuerpo. La subversividad de los espacios íntimos del cuerpo y de las interacciones sociales que mercantilizan la sexualidad, característicos del trabajo sexual, sirven de escenario para consolidación de un sistema particular de regulación de la interacción y de delimitación de los espacios y ámbitos del cuerpo.

Partiendo de la reflexión de Perlaza (1999) sobre la definición de maneras correctas de comportarse y llevar el cuerpo, en los contextos de los bares y la calle se establecen una normas implícitas que atañen no solo a las mujeres sino también a los hombres, delimitando comportamientos y formas correctas y permitidas de acceder al cuerpo e incluso a la sexualidad.

Para el caso de la séptima, la acción de quitarse la ropa para la prestación del servicio, recae exclusivamente sobre la mujer, viéndose como una intromisión y un acto de irrespeto cualquier avance de los clientes en este sentido. Igualmente el

¹²⁸ Entrevista con Mónica, La Séptima, Santiago de Cali.

tocar los senos, tratar de besarlas o realizar sobre ellas sexo oral son acciones rechazadas de plano, que deben ser negociadas con anterioridad.

“Ah así, yo les digo que no me gusta que me chupen trompa ni que me chupen las tetas ni nada de eso, eso lo que les digo y a “lo normal”, si le gusta bien, sólo lo normal. Porque hay gente que viene con sus cosas raras y yo les digo que no. No me gusta que me toquen los senos, eso es muy maluco...me siento como incomoda”¹²⁹.

La edad es una variable que incide en la negociación de estas prácticas, pues al estar en desventaja respecto a la escala de valoración corporales, no pueden poderse muy exigentes porque, de lo contrario, no trabajaría. Otro elemento que esta normatizado es la duración e intensidad del coito. Es considerado un atrevimiento y una falta de respeto “recrearse” durante el acto sexual. Existe una normalidad que debe ser respetada y esta consiste en alcanzar el orgasmo en un tiempo no superior a quince minutos y ceñirse a un ritmo aceptable. Al respecto se recogen estas impresiones:

“Un man me iba a coger a darme y darme y darme (penetrarla) y yo no sé cómo me le zafe y le dije “abrase de aquí”, que su tiempo ya pasó y si no le doy un botellazo y saque mi botella cuando él me vio la botella, me dijo, no negrita que pasa, si quiere yo le pago más, y le dije listo pero por adelantado”¹³⁰.

“Al cliente hay que tratarlo bien, darle gusto pero tampoco que ellos abusen de uno como por ejemplo el tiempo, el tiempo que uno da son 15 minutos pero hay manes que pagan por el ratito y después quieren darle media hora y ya eso es abusar”¹³¹.

Las normas que rigen el acceso al cuerpo y marcan la interacción en el bar Katis, están influenciadas por el tipo de interacción que se da a lugar en el proceso de seducción. En el tiempo que transcurre después que una mujer es invitada a sentarse hasta que el cliente se decide a subir, se dan a lugar todo tipo de conversaciones. Desde temas cotidianos, banales y políticos, las mujeres están acostumbradas a fingir interés en aras de poder cerrar el trato, sin embargo, la insistencia sobre aspectos personales de su vida, composición familiar y motivaciones para el desarrollo de este tipo de actividad son poco toleradas, encontrándose estrategias para redireccionar la conversación, que en el caso de fallar dejan como opción levantarse de la mesa. La protección de su esfera privada en un escenario social de donde uno de los aspectos más íntimos del cuerpo como lo es el acceso erótico-sexual a él esta mercantilizado, pone a estas

¹²⁹ Entrevista con La Cocha, La Séptima, Santiago de Cali.

¹³⁰ Entrevista con Patricia, La Séptima, Santiago de Cali.

¹³¹ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

mujeres en la incómoda tarea de romper el espejismo de la seducción que se estaba dando a lugar para hacer respetar sus espacios.

Las categorías de lo público y lo privado no son homogéneas y la forma en que la normatización se materializa se relaciona con las actitudes hacia la seducción que se dan a lugar. Respecto al acceso físico del cuerpo por fuera del intercambio sexual comercial, en el bar se presentan dos escenarios posibles. El primero consiste en los momentos que se comparten cuando una mujer es invitada a sentarse en la mesa y el segundo en el contacto que se posibilita en la realización de los shows de striptease. Los límites respecto a tocar las piernas, el trasero o las manos durante “la conquista” es trazado por cada mujer y está en el cliente descubrirlos a base de prueba y error. Para algunas permitir este tipo de “manoseo” se justifica en el objetivo de incentivar al cliente a que “se anime a subir”, sin embargo, los toqueteos casuales cuando están desprevenidas o han pasado cerca de alguien no son bien recibidos.

En los shows de striptease las mujeres que no desean ser tocadas “esquivan” los avances masculinos con mucha sutileza retirando las manos del cliente o cambiando los pasos de baile para poner distancia. Una regla implícita en este escenario tiene que ver con la posibilidad de que el cliente toque a la chica y se salga con la suya, lo que es inversamente proporcional a qué tan desnuda esté ella. Mientras menos ropa tenga en determinado momento del show, más respetuosos deben ser los clientes. De hecho los clientes más habituales y experimentados acatan estas normas y, cuando están disfrutando del Show, asumen una actitud de quietud cuando la chica está completamente desnuda, levantando los brazos al aire como en una inspección policial para evitar cualquier tipo de contacto.

Zandra Perlaza (1999) hace mención a las pautas de comportamiento que rigen al cuerpo en cada ámbito y los límites implícitos que se construyen en las relaciones sociales sin importar el grado de desnudez¹³². Existe una normatividad de lo que está y no está permitido “hacer” con una mujer en el establecimiento. El contacto físico explícito es permitido, hasta cierto punto, siempre y cuando este tenga la intención de derivarse en un “servicio”.

El cuerpo desnudo opera también bajo las dinámicas ceñidas a los contextos, la línea que marca la aceptabilidad de la desnudez está trazada por la música y las luces. Mientras haya música, las mujeres están cómodas despojándose de su ropa y bailan atrevidamente. Una vez encendidas las luces, el cuerpo regresa a un ámbito privado, generando escenas de huida en algunas o de pavoneo en otras.

¹³² PERLAZA, op. cit., p. 328.

6.4 ELEMENTOS DE LA ESCALA DE VALORES CORPORALES Y EL USO INSTRUMENTAL QUE ADQUIEREN ESTOS EN EL CONTEXTO DEL TRABAJO SEXUAL ESPECÍFICO EN EL QUE SE INSCRIBEN

6.4.1 Imágenes femeninas

La representación estética que realizan las mujeres involucradas en el trabajo sexual hace parte del sistema de representaciones sociales sobre su cuerpo, las cuales se encuentran enmarcadas por las condiciones sociales particulares de cada sujeto. Expresados en contenidos como imágenes, actitudes u opiniones, los marcos de referencia de una determinada forma de vestir también poseen un contenido relacionado con la condición femenina.

Respecto a la relación entre las imágenes que se construyen de lo femenino, la expresión de las condiciones de la mujer y el juicio sobre su carácter, Sevilla (2003) plantea que la relevancia de la semántica es la condensación de sentidos sociales y procesos históricos¹³³. En el contexto de La Séptima y el bar Katis se encuentran algunas imágenes que expresan características en el trato y porte:

La decente: la mujer decente nunca hace una exhibición grotesca de su cuerpo. La decencia no es inherente a la mujer y es más una actitud que se manifiesta dependiendo del contexto, pudiendo ser reforzada por elementos de la presentación estética como el vestuario, la ropa interior y la aplicación modesta de maquillaje. Las mujeres decentes tienen un trato respetuoso y mesurado con los demás

“Ah los brasieres, tengo dos, el que para las tetas y el de las señoras “el atrapa pulgas” que uno se pone para salir con sus senos de señora...y los otros son los del puteo...el que para las puchecas”¹³⁴.

“Yo tengo mi ego alegre, mi espíritu, me gusta la comodidad y, a pesar de la edad que tengo no me gusta verme como vieja, me gusta mi ropa juvenil y todo eso... Me gustan las blusas bien escotadas. No con el ombligo afuera, como tan vulgar, como toda horrible no. Yo considero que me visto muy decente, a veces me pongo esas falditas altas de Jean y me pongo mi blusa por debajo, porque no me gusta que se le vea a uno todo”¹³⁵.

“Apenas ahora que yo vine a Colombia empecé a pensar que legalmente yo valgo y que debo valorarme. Por eso me maquillo muy suave, la raya en los ojos discretas, no, porque ahí es demostrar mucho

¹³³ SEVILLA, op. cit., p. 148.

¹³⁴ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

¹³⁵ Entrevista con Patricia, La Séptima, Santiago de Cali.

lo que uno trabaja y lo que uno es y ahí si no. A mí me gusta mucho la decencia y la formalidad”¹³⁶.

“Uno tiene que ser bien y tratar la gente bien, no salirle a nadie con palabrotas y groserías, hay que ser alegre y uno tiene que tratar bien para que lo traten a uno bien también”¹³⁷.

La señora: la señora es una imagen femenina que se construye en referencia a los espacios familiares. Se es señora en relación al comportamiento respetuoso hacia sus hijos y familiares, “a pesar de la profesión que se ejerce”. Diferenciar los espacios comerciales y sociales a través de la ropa es la práctica más común.

“Si para el trabajo yo me visto muy vulgar, me gusta usar todo cortico y mostrar los senos y el rabo con brasilera, en mi casa soy una señora. Es que es muy diferente, yo en mi casa soy normal y nada que ver como soy por acá, ni se me pasado por la mente nada de lo que hago por acá. Yo por acá soy muy loca, me río mucho y soy muy vulgar, en cambio yo por allá soy muy decente, muy señora”¹³⁸.

“A mí me daría pena salir así, yo tengo mi hijo y todo, cómo uno se va vestir así, como sea a uno le llega el cliente”¹³⁹.

“Me daba vergüenza por que como yo era una señora, entonces cuando yo iba subiendo a la pieza yo le decía al cliente que subiera de primero para que nadie se diera cuenta, y me preguntaban ¿usted va a “cuadrar”? y yo decía no, a mí me daba vergüenza, porque como yo vendía minutos, entonces yo trabajaba en eso, entonces todo el mundo me cogía de destrabe y me decían, huy minutos, cuántos segundos se hizo. Proyecto la imagen de una señora, y sé que no estoy vendiendo tanto como las otras y no quiero, cuando uno se mete a hacer eso hay que hacerlo bien y yo a veces digo bueno voy a trabajar aquí, pero cuando lo voy a hacer digo ¡no!, me da pudor”¹⁴⁰.

“De mi casa, por respeto a mis hijos, no por respeto a nadie más, yo me vengo diferente a como me ves aquí, bien vestida, con mis jeans, yo tengo mi buena ropa”¹⁴¹.

¹³⁶ Entrevista con Mónica, La Séptima, Santiago de Cali.

¹³⁷ Entrevista con La Cocha, La Séptima, Santiago de Cali.

¹³⁸ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

¹³⁹ Entrevista con La Cocha, La Séptima, Santiago de Cali.

¹⁴⁰ Entrevista con María Fernanda, Katis, Santiago de Cali.

¹⁴¹ Entrevista con Patricia, La Séptima, Santiago de Cali.

“No me gusta que en una diligencia que haga me vayan a ver la misma ropa de trabajo... ¡uy no! Por eso tengo la ropa separada, por ejemplo cuando voy a las reuniones del colegio de mis hijos, voy con bolsos y mi ropa ejecutiva bien buena y un maquillaje suavcito”¹⁴².

La arrecha: esta imagen es una aproximación a la propuesta por Sevilla (2003) como “la puta”, caracterizándose por manifestar un disfrute por la concreción del deseo. Se puede ser una persona decente siendo trabajadora sexual, siempre y cuando no se disfrute mucho de serlo.

“A mí me gusta atender bien a mis clientes, para que se vayan contentos y vuelvan...yo hago como de cuenta como si estuviera grabando una película... (Risas)...yo me quejo y les digo –así mi amor, dale...huy papi, tan rico....mmmmm si... ¿si pillá?, yo hago todo eso y grito y todo eso. Los hombres me dicen: mami, me han contado que usted es muy arrecha, es que hay que ser muy ardientes para que le den a uno su plata”¹⁴³.

“Soy corrida, como loca, soy corrida de la teja, yo voy y me le sobo a los tipos, no me importa. Mi novio sabe que yo soy así, él no dice nada, también le gusta”¹⁴⁴.

La vulgar: una mujer vulgar hace una exhibición directa de los signos sexuales del cuerpo. Tiene una forma de vestir atrevida y es brusca y poco refinada en relación con comportamientos cotidianos como hablar, comer o reírse.

“El hombre que se lo quiere comer a uno se lo come así este vestido decente, o vulgarmente, como hay hombres que les gusta la vulgaridad de las mujeres, eso es un degenero, entonces mejor se buscan una decentica”¹⁴⁵.

“De pronto será que hay clientes que les gusta como yo los trato, yo los trato odiosamente y a ellos les gusta, yo les digo, “fuera de que usted huele feo”, grosera no, porque como a mí no me gusta mucho la vulgaridad, pero yo los trato así, como seriamente pero ¿cómo te digo yo? Como cariñosa ya, pero eso es fingido”¹⁴⁶.

“Ah, claro, me gusta parar las tetas y levantar la cola....no es que yo

¹⁴² Entrevista con Fanny, La Séptima, Santiago de Cali.

¹⁴³ Entrevista con Claudia, La Séptima, Santiago de Cali.

¹⁴⁴ Entrevista con Daniela, Katis, Santiago de Cali.

¹⁴⁵ Entrevista con María Eugenia, La Séptima, Santiago de Cali.

¹⁴⁶ Entrevista con Patricia, La Séptima, Santiago de Cali.

me mantenga así...que pereza, cuando estoy en la calle yo me paro normal como soy, pero ya cuando veo un cliente ahí si me muestro y le digo “papi, venga”...más que todo parando los senos...así me los paro así (se los “saca” en la misma blusa) pero la barriga si me la dejo así... ah, que hijueputa”¹⁴⁷.

La importancia del vestuario en la cristalización de estas imágenes concuerda con la relevancia del cuerpo dentro de los procesos de distinción social, pues a través del arreglo se develan el origen y “buen gusto” de los sujetos, así como su posición respecto a las condiciones de lo femenino.

Pese a que en el trabajo sexual se trasciende el tabú de la sexualidad al comercializar con el valor erótico sexual del cuerpo, eso no implica que no hayan maneras correctas de comportarse y presentarse, las cuales a su vez ayudan a definir y configurar imaginarios y categorías en razón de los contextos; de esta manera, teniendo en cuenta que en los bares el cuerpo está muy expuesto y desnudo, las dimensiones que se regulan están más orientadas al comportamiento, como el sentarse, reírse, hablar y en la modalidad de la calle la regulación recae más sobre el vestuario.

6.4.2 La objetivación del cuerpo en el trabajo sexual

En el escenario social del trabajo sexual, el cuerpo es sujeto de procesos de objetivación para poder ser transformado en mercancía intercambiable por dinero. Al estar la relación con el cuerpo mediada por la representación de este como instrumento de trabajo, las prácticas relacionadas con la salud tendrán por ende un carácter funcional. En el contexto de la calle, existe una amplia información sobre enfermedades de transmisión sexual y métodos para prevenirlos, otorgándole a las revisiones médicas la importancia de mantener funcionando su medo de subsistencia. En este sentido las prácticas higiénicas se orientan a la preservación del cuerpo y no a su inversión como objeto.

“Hay que quererlo, hay que tratarlo bien, hay que estar yendo donde el médico porque vos sabés, los senos son los que me dan el producto y las piernas...bueno, todo mi cuerpo, entonces si yo no voy a un examen de mamología, entonces ¡paila! me puede salir grano o una verruga , entonces un paila, porque con una cicatriz en los senos que va a mostrar...si no voy donde el médico y me enfermo de la vagina ,ya no puedo salir, entonces yo me hago esos exámenes, la citología, el examen del sida, si yo soy juiciosa. Y yo bien sola y con mis hijas tan pequeñas, claro tengo que cuidar mucho mi cuerpo”¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

¹⁴⁸ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

Los cuidados orientados al cuerpo, especialmente en el contexto de la calle, no se racionalizan como una forma de capitalizar los valores para el intercambio, pues en sus palabras, "*sinceramente mami, los hombres tiene muchos gustos*", lo cual se traduce en una flexibilidad respecto a los estándares de belleza que permite que mujeres de todas las contexturas, etnias y capitales estéticos puedan tener un espacio de trabajo y tener éxito con los clientes. Reconociendo de esta manera que la práctica de cuidar de su cuerpo no estaba orientado por parámetros de dietas o ejercicios sino al cuidado su salud, ya que su cuerpo es su medio de trabajo.

Los diferentes capitales estético-eróticos sufren un proceso de equiparación en la modalidad de los bares, pues teniendo en cuenta que la tarifa es la misma para todas las mujeres, el proceso de objetivación del cuerpo respecto a su valor o cuantificación en dinero se compensa con valores como la actitud o el carisma que terminan siendo determinantes en la concreción de la transacción comercial. En contraste con esto, en la modalidad de la calle, el proceso de objetivación en dinero sí presenta distinciones, pues las mujeres que no tiene un lugar privilegiado respecto a los valores de intercambio por variables como la edad, la etnia o la contextura física actúan como un hándicap en la negociación, habiendo en el mismo sector mujeres que cobran por un rato \$20.000 y otras que se transan por \$10.000.

6.4.3 Valores de intercambio en el trabajo sexual

La definición de lo que es deseable en un cuerpo corresponde a contextos sociales e históricos, siendo muy determinantes en la cultura caleña la delgadez y la belleza. La belleza como valor de intercambio principal en los procesos simbólicos del cuerpo es para Baudrillard (1974) la manifestación de un conjunto de signos en función del intercambio social¹⁴⁹.

La forma de arreglo en Katis, que hace referencia a la dimensión erótica del cuerpo con el empleo de lencería, disfraces y demás aditamentos sugestivos ayuda a configurar el erotismo como un valor de intercambio, por encima incluso de la belleza en su sentido tradicional. La actitud afable, seductora o coqueta de una mujer puede jugar un papel más importante en la seducción y posicionar su persona en un lugar más favorable respecto al proceso de intercambio. Las mujeres más exitosas no son siempre las más "bonitas", pues se apoyan en el cultivo de otros valores al margen de contextura física o su belleza. La moneda de cambio en la modalidad del bar no es la belleza del cuerpo si no el valor erótico que se logra construir y recrear en él. Este valor erótico no está mediado por la belleza, en un sentido tradicional, o la delgadez sino por lo deseable que se haga ver a los ojos del cliente. Con su cuerpo vende la promesa del erotismo, de ser ardiente, etc., de pasar un buen rato e incluso de disfrutarlo.

¹⁴⁹ BAUDRILLARD, op. cit., p. 33.

En el escenario del bar, se lograron identificar otras variables que inciden en los valores del intercambio del cuerpo. Ser la chica nueva, es una estrategia muy rentable. La “carne fresca” es muy valorada, generando una dinámica de trashumancia de las mujeres por diferentes bares de la ciudad. Cuando consideran que su presencia en un lugar está ya muy “quemada” es común trasladarse después de un periodo de tiempo, a otro bar a trabajar.

El sobrepeso o la obesidad es un valor corporal que se puede capitalizar en el mundo del trabajo sexual, pues con ojos benevolentes se relaciona con la voluptuosidad, tener un busto grande o un trasero prominente. En la modalidad de la calle, las características corporales femeninas enmarcan un panorama muy diverso, las cuales terminan reflejando igualmente la forma en que la demanda moldea el fenómeno. Todas las mujeres tienen las mismas posibilidades de ser llamadas a un servicio y sus capitales eróticos y corporales diversos corresponden a los diversos gustos y necesidades masculinas.

Las mujeres que trabajan en la calle generalmente han realizado un recorrido por otras modalidades del trabajo sexual. Al entrar en años o con la intención de conciliar la vida familiar con la vida laboral, se toma la decisión de ser una trabajadora independiente y de desempeñar su oficio en las horas del día, dejando también los rigores del consumo de alcohol frecuentes en el mundo de la noche. Marchita su belleza por el transcurrir de la vida y las experiencias, estas mujeres compensan con el carisma, el sentido del humor y la destreza sexual los valores de intercambio de su cuerpo. En este sentido, se recogen algunas manifestaciones al respecto

“No, para que lo eche rapidito, pero así ellos vuelven. Vea, sin necesidad de decirle uno, “papi, échelo ligero”, uno le mete la velocidad y sabe cómo trabaja. Es que no es negocio que se demoren, pero si le dicen a uno, “déjeme echar otro”, entonces le pagan a uno mejor”¹⁵⁰.

“Yo no soy complicada como las sardinas...por eso el hombre dice...”ah, esta me atendió mejor que esta”...al cliente hay que atenderlo bien para que vuelva, pero no hay una preferencia por una mujer, aquí hay de toda clase, a unos les gustan las gordas, las veteranas, las pollas¹⁵¹ de todo eso”¹⁵².

Cada una a su manera es estrategias de sus capitales, pues utiliza diferentes recursos personales para la consecución de los fines económicos.

¹⁵⁰ Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

¹⁵¹ Expresión para describir las mujeres jóvenes.

¹⁵² Entrevista con La Piraña, La Séptima, Santiago de Cali.

7. CONCLUSIONES

A partir de la descripción de prácticas y actitudes en torno al cuerpo en mujeres involucradas en el trabajo sexual en la modalidad del bar, representado en este caso por el bar Katis y la modalidad de calle, representada por las mujeres que trabajan en el sector del centro en la ciudad de Cali, se logró establecer que los contextos sociales inciden en las distinciones respecto a las condiciones sociales de las mujeres así como también en las formas en que se ofrecen y prestan los servicios sexuales. En el proceso de seducción de los clientes el cuerpo es promocionado, exhibido y apropiado desde las construcciones simbólicas que apuntan a signos sublimados o explícitos de la sexualidad. Se explican las características en que las condiciones de la prestación del servicio condicionan y moldean las formas en que las mujeres seducen sus clientes, siendo el bar un escenario que alimentan la fantasía erótica y la necesidad masculina de “conquistar” y la calle un escenario más prosaico de la ejecución del deseo sexual. Por estas formas de seducción a pie de calle obligan a emplear la *artillería pesada* en el primer abordaje del cliente, haciendo una exhibición verbal o visual orientada al *valor práctico de la sexualidad* mientras que dicha seducción en el contexto del bar recaen en expresiones del lenguaje corporal, posturas, e insinuaciones orientadas al *valor simbólico de la sexualidad*.

En esta dinámica diferenciada, el papel del arreglo como una forma racionalizada de presentación del cuerpo en el intercambio simbólico-comercial corresponde a marcos de referencia estéticos propios de cada contexto social; la forma en que se emplea el vestuario, el maquillaje y las técnicas estéticas entre otras, se corresponden a un proceso dinámico de interpretación de los valores de intercambio del cuerpo, que remite a aprendizaje sociales y condiciones de clase de los sujetos. El concepto de *fructificación* aportado por Baudrillard (1974) nos permite entender el arreglo del cuerpo como un conjunto de prácticas orientadas a hacer productivo el capital corporal, el cual en el contexto del bar se relaciona con el uso de ropa provocativa y la estimulación del olfato con perfumes y cremas corporales, y en el contexto de la calle se relaciona con hábitos de higiene corporal y cuidados médicos que mantengan la idoneidad de la salud en relación con su trabajo.

Se hace referencia a la arquitectura de los valores de intercambio del cuerpo en el contexto del trabajo sexual y la forma en que estos se manifiestan en el intercambio comercial. En las interacciones comerciales en donde la mercancía de intercambio es el cuerpo, la consecución de los objetivos económicos por parte de las mujeres que ejercen el trabajo sexual se lleva a cabo en un escenario que instrumentaliza no solo sus valores y capitales corporales en aras del intercambio, sino también instrumentaliza la relación con su propio cuerpo en aras del cultivo del cuerpo como herramienta de trabajo u objeto erótico. Estos elementos son claves en la consolidación de los procesos de objetivación del cuerpo que hacen

posible la equiparación de su valor en dinero. Este proceso de transformación de la belleza en capital, descrito por Baudrillard (1974) como el proceso por medio del cual la belleza se instaure como el más importante valor de intercambio, genera mecanismos de compensación en las mujeres cuyas condiciones o categorías las hacen alejarse de los paradigmas de belleza relacionados con la etnicidad, edad, contextura física entre otras. De esta manera, al entrar al juego del mercado sexual, se cultivan otros valores relacionados con la personalidad y la experticia en el oficio, los cuales se orientan finalmente a la equiparación o compensación del valor de intercambio de sus servicios.

Se identificaron expresiones de las representaciones sociales del cuerpo inserto en el trabajo sexual, describiendo imágenes de la condición femenina. Categorías de mujeres Vulgares, Arrechadas, Decentes o Señoras fueron relacionadas con aspectos del porteo, vestuario y actitudes.

Los cuidados y el arreglo del cuerpo son la concretización de prácticas orientadas a incrementar el valor de este dentro de la escala de valores corporales del contexto social al que se inscriben las mujeres. Estas *prácticas de valorización* de las que habla Baudrillard (1974) corresponde no solo a sus condiciones socioeconómicas y de clase, sino también a las dinámicas específicas del nicho del mercado sexual en las que se desarrollan. De esta manera, en los sectores bajos, en donde el pilar del intercambio comercial no está mediado por exigencias sociales de belleza, las prácticas se orientan más hacia la higiene, y en los sectores medios, estas prácticas se orientan a construir el cuerpo como un objeto erótico.

BIBLIOGRAFÍA

AMAYA, Adalgiza y VIÁFARA, Elizabeth. Trabajar en eso: Estigmatización de las Mujeres Trabajadoras Sexuales del Distrito de Aguablanca en Cali. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Salud, Escuela de Enfermería. Cali, 2001.

BAUDRILLARD, Jean. El más Hermoso Objeto de Consumo: El Cuerpo, Parte de "*La Sociedad de Consumo*". Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1974.

BEJARANO, Isabel. ROMERO, Noa. Representaciones de la Calle de los Menores Trabajadores. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali, 2003.

BERGER, Peter. LUCKMAN, Thomas. Los Fundamentos de la Significación de la Vida Humana, Parte de: "*Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido*" Ed. Paidós. Barcelona, 1997.

BERNARD, Michel. El Enfoque Sociológico: El Cuerpo como Estructura Social y Mito, Parte de: "*El Cuerpo, Técnicas y Lenguajes Corporales*". Ed. Paidós. Barcelona, 1994.

CALLEJAS, Leonor. Más malas son las buenas, Etnografía en el Sector Bajo de la Prostitución. Tesis Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Bogotá, 1990.

CARVAJAL, Alberto. La Zona Negra de Cali. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y económicas. Plan de Sociología. Cali, 1990.

CRESPO, Ángela. LLANOS, Lida. Prostitución Femenina y Anomia. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Educación. Plan de Estudios de Psicología. Cali, 1984.

DUQUE, Luz Elena. Caracterización de las Familias de la zona A.I.P con Mujeres Vinculadas al Trabajo Sexual como Actividad de la Economía Informal. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali, 2000.

FELDMAN, Carol. Los mundos de Nelson Goodman, Parte de: "*Realidad Mental y Mundos Posibles*" Ed. Gedisa. Barcelona, 1988.

GARCÍA, Claudia. SAAVEDRA, Isabel. Representaciones en Torno a la Sexualidad en Mujeres Adolescentes de Estrato 2 y 5 de la Ciudad de Cali. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 1997.

GARCÍA, Margarita. Subjetividades femeninas en las cirugías estéticas de la ciudad de Cali. Valle. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 2016

GIRALDO, Lenny. La Imagen del Maestro que Tiene el Niño. Estudio de Caso en la Escuela “Carlos Holguín Sardi” de la Ciudad de Cali, Grupo 4 de Primaria. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 1996.

GÓMEZ, Camila. QUITIAN, Marcela. Prevención de la Prostitución. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Departamento de Ciencias de la Comunicación. Cali, 1992.

GONZÁLES, Leticia. Algunos Determinantes del Ingreso en la Prostitución de la Ciudad de Cali, período 1999 – junio 2000. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Programa de Economía. Cali, 2002.

GUTIÉRREZ, Diana Carolina y MEJÍA, Joseph Rodrigo, “Sexualidades marginalizadas: un acercamiento a la zona de tolerancia en Cali, 1960-1970”, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 43.1 (2016): 203-231.

HURTADO, Teodora. Del paradigma higienista a las teorías de la interseccionalidad. La construcción social de la ocupación de trabajadoras sexuales. La manzana de la discordia, Enero - junio 2013 - Vol. 8, No. 1. Pp. 7-22.

HURTADO, Teodora. La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España. Revista Colombiana de Antropología. Julio-Diciembre del 2018. Vol. 54, N.0 2. pp. 35-58.

JODELET, Denise. De lo Individual a lo Colectivo: Emile Durkheim. Parte de “*Des Représentations Collectives aux Représentations Sociales: Éléments pour une Histoire*”. Ed. Presses Universitaires de France. París, 1989. Pág. 63 – 66 Traducción de Elías Sevilla Casas para el curso “Representaciones Sociales e Ideologías” enero – mayo 2002.

JODELET, Denise. La Representación Social: Fenómenos, Conceptos y Teoría Parte de: “*MOSCOVICI, Serge. Psicología Social II*” Editorial Paidós. Barcelona, 1984.

LÓPEZ, María Camila. *¿Cómo debo lucir? Análisis de las prácticas de vestir en estudiantes universitarias*. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 2016

LÓPEZ, Sergio. La Significación de lo Corporal y la Cultura, Parte de: “*Cuerpo, Identidad y Psicología*” Ed. Plaza y Valdés. México, 2002.

MADRIÑAN, Gloria Elena. Actitudes y Conocimientos hacia el VIH/SIDA en Trabajadoras Sexuales de Algunos Coreográficos de Palmira. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali, 1996.

MAUSS, Marcel. Concepto de la Técnica Corporal, Parte de: "*Sociología y Antropología*". Ed. Tecnos. Madrid, 1971.

MOSCOVICI, Serge. De la Ciencia al Sentido Común Parte de: "*Psicología Social II*" Ed. Paidós. Barcelona, 1984

ORDOÑEZ, Jorge. LOZANO, Mónica. MORALES, Jaime. La Representación del Cuerpo en los rituales de Yagé. Tesis Universidad del Valle. Facultad de educación, Escuela de Psicología. Cali, 1993.

PÁEZ, Clara Patricia. GIRALDO, Marlenny Pineda. Las Técnicas corporales y su relación con la estética del cuerpo en los jóvenes de la Institución Educativa Manuela Beltrán. UNIVERSIDAD DEL SAN BUENAVENTURA. Facultad de Educación, Ciencias Humanas y Sociales. Maestría en Ciencias de la Educación. Cartagena, 2017.

PERLAZA, Zandra. En Cuerpo y Alma. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. CORCAS Editores. Colombia, 1999.

PUERTO, Fernando. Representaciones de Salud y Enfermedad en las Prácticas Populares: un Estudio con Familias y Curanderos en la Comuna 14 (Cali). Tesis Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 1994.

RENDÓN, Paola Andrea. Representaciones Sociales Respecto al Consumo de Sustancias Psicoactivas de dos Grupos de Jóvenes Consumidores, Habitantes de la Ciudad de Cali. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali, 2004.

RIOS, John Jairo. Cuerpo, Universos Simbólicos y la Violencia en un Municipio del Quindío (1950 -1963). Tesis Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Plan de Sociología. Cali, 1996.

SALGUERO, Yolanda. RAIGOSA, Silvia. Conocimiento en SIDA y Prácticas Sexuales de las Trabajadoras del Sexo en el Municipio de Cartago. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Salud, Escuela de Enfermería, Magíster en Enfermería con Énfasis en Adulto y Anciano. Cali, 1995.

SEVILLA, Elías. *“El Espejo Roto, Ensayos Antropológicos Sobres los Amores y la Condición Femenina en la Ciudad de Cali”*. Programa editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia. 2003.

VELASCO, Edwin Miguel y VELASCO, Eymi Yuliana. Trabajo sexual femenino, análisis comparativo de dos establecimientos nocturnos de la ciudad de Cali. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y económicas. Plan de Sociología. Cali, 2015.

VALENCIA, Alberto. Representaciones Sociales y Simbolismo, Artículo realizado para la Maestría en Sociología. Universidad del Valle.

ZAPATA, Yolanda Maricel. Representación Social del Cuerpo que Tienen un Grupo de Mujeres Después de una Mastectomía. Tesis Universidad Santiago de Cali. Facultad de salud. Programa de Psicología. Cali, 2005

ANEXOS

Anexo 1. Entrevista semiestructurada

Caracterización

Edad, lugar de procedencia, lugar de residencia, composición familiar, información que deseen compartir.

Arreglo

- Tipo de ropa que prefiere para trabajar, estilo, colores
- Peinado, cuidados del cabello
- Forma de maquillarse para trabajar
- Procedimientos y cuidados estéticos (orientados a construcción de una imagen más atractiva). Aplicación de producto, remedios caseros, tratamientos.
- Tipos de cuidados respecto a la higiene, limpieza, partes del cuerpo en la que se hacen énfasis, importancia y sentido que se le otorga
- Distinciones de la higiene (prácticas propias del contexto laboral)
- Dietas o ejercicio

Seducción

- Características de busca en un cliente
- Cómo se llama la atención del cliente
- Cuáles son sus puntos fuertes en términos de belleza, llamar la atención experiencia, actitud
- Que acciones no estas permitidas dentro de la relación comercial, cómo se marcan los límites

Anexo 2. Diario de campo

1. KATIS

Fecha: Jueves 15 / 05 / 08 **Hora de llegada:** 8:30 pm

El lugar está muy sólo hay uno o dos clientes pero no están tomando, alrededor de las nueve llegan más de 10 muchachas se saludaron con Ana (encargada del bar) y con don Jaime (administrador), con los meseros y se fueron a cambiar a un baño de la parte posterior del local en donde tienen lockers.

La mayoría de las muchachas están vestidas con trajes parecidos a vestidos de baño tipo brasilera y algunas tienen pareos (salidas de baño). El ambiente en general es muy oscuro, iluminado vagamente con algunas luces de neón y 2 televisores. El primero está ubicado en el salón grande donde se sientan con mayor regularidad los clientes y otro en la sala pequeña donde ellas permanentemente ven televisión (novelas, programas de comedia colombianos, películas dobladas al español en canales nacionales). Otra prenda que se ve mucho son los “*babydolls*” y me llama la atención que las tres mujeres negras que hay en el bar tienen tangas o “*babydolls*” de color blanco.

Hay una sola mesa ocupada con dos clientes, el resto de personas se encuentran dispersas en el bar. Las muchachas que están en la salita pequeña de tv tienen una actitud somnolienta y se encuentran al lado mío viendo televisión, otras están recostadas en las sillas del bar durmiendo y hay otras en el bar donde se sirve el licor, conversando. Una de las chicas que se estaba cambiando en el vestier toma la iniciativa para presentarse con otros clientes que están sentados sin que el mesero jefe hubiera tenido necesidad de instigarla a hacerlo como sucede generalmente.

A pesar de que predomina la ropa tipo vestido de baño o ropa interior en las chicas que trabajan en el lugar...me llama la atención que una de ellas se presenta con una ropa informal (minifalda de jean y blusa sencilla) su apariencia es muy prolija “como de salón de belleza”, esta maquillada de manera sutil y tiene el cabello y las uñas como recién arreglados. Las chicas la llaman Kelly o mona y se muestra curiosa sobre mi presencia, saludándome con un gesto cordial (levanto las cejas y sonrió)...lo cual me da pie para hablarle más adelante. Otra chica que tiene una apariencia diferente, es una mujer negra de aproximadamente 35 años. Me resulta curioso verla sentada en la mesa, pues como no se le ve sino el torso superior, perfectamente podría parecer una ejecutiva, tiene el cabello muy bien arreglado (alisado) joyas grandes y bonitas y maquillaje muy sutil, al levantarse puedo ver que su atuendo que parecía conservador desde la perspectiva que tenía, es un body de manga larga (enterizo) tipo brasilera, el cual deja todo su trasero expuesto.

Hay un grupo de cinco mujeres en la barra del bar que están jugueteando entre ellas y con los meseros...la actitud del juego es más fraternal que seductora. Uno de los meseros se me acerca y aprovecho para preguntarle sobre la relación mesero-chica...me comenta que para ellos es muy importante cuidarlas y que éste (Katis) es un tipo de bar que no “explota” a las chicas, que les deja a su libre albedrío si quieren prestar un servicio o no y que tratan siempre de que los clientes no las molesten más de lo permitido. Le pregunto qué quiere decir esto y me comenta que algunas chicas tienen un “manoseo” con clientes pero esto es para que se “anime” a “subir”...es decir a pagar el servicio, pero que hay otros que vienen solo a tomarse una cerveza y se sienten con el derecho de tocarlas cuando están desprevenidas o parando caminando cerca de ellos.

Siendo las 9:30, el lugar se encuentra ya con más personas, tanto clientes como mujeres. Las edades promedio están entre 20 y 25 años, no obstante hay un grupo de “catanas” que son mujeres que pasan de los 30 las cuales tienen una manera de vestir más “recatada” no se ponen tanto bikini, optando por enterizos o trikinis (bikinis de 3 piezas que cubren el abdomen) al igual que las chicas más llenitas o con sobrepeso. Llega al lugar Karla (conocida que vende ropa erótica en los bares de la ciudad) y empezamos a hablar de la ropa mientras descarga la mercancía al lado de un jacuzzi dañado en el patio trasero del lugar. Le pregunto si todo lo que vende son diseños por encargo o son modelos predeterminados y me comenta que debido a que lleva 5 años en el “negocio de la ropa” ya conoce cuales son los gustos y necesidades. Me dice que hace muchas cosas con telas que son fluorescentes bajo la luz negra y neón de los locales, disfraces fetiches que tampoco pueden faltar (los más populares son los de colegiala, hawaiana y diablo) y trajes que ayudan a disimular la “barriga” o las “estrías”. Como todo es tan oscuro, los cuerpos en general se benefician de esto, así que una chica que no sea tan “agraciada” puede verse “mejor” con la ropa adecuada.

Pese a que Karla me comenta lo de la necesidad de tapar la barriga y las estrías, observo a algunas chicas gorditas muestran bastante piel, lo cual no lo hace una regla para todas. Antes de venir tenía la idea que el tipo de contextura física determinaba la cantidad de piel que mostraba, pero puede comprobar que tanto delgadas como llenitas se ponen las mismas tangas o incluso más pequeñas.

Una de las mujeres negras (Elsa de 20 años aproximadamente) con una mini minifalda tan cortica que “se le ve media nalga” se pasea por todo el establecimiento y es curioso que aunque la falda cubre más que la parte de debajo de los bikinis brasileros, le da más notoriedad, pues los hombres se fijan más en ella cuando pasa que en las otras que tiene menos ropa. Hasta el momento he podido distinguir que hay unas mujeres que utilizan ropa más sencilla o “humilde” y que se ve de inferior calidad y que hay otras que utilizan ropa más elaborada y utilizan más vestidos fetiche como faldas corsets, hawaianas, marcando claramente 2 tendencias en estética y arreglo personal.

Me interesa la dinámica que termina en el pago del servicio así que me concentro en tratar de identificar los pasos que se dan a lugar. Llegan 3 nuevos clientes y logro identificar que hay un mesero jefe que es el que se encarga de darles la bienvenida y conducirlos hasta la mesa. Esta misma persona va inmediatamente a la salita de T.V donde estoy yo con las chicas y les da una orden seca “ a presentarse... a ver mami... párese” Se recorre todo el lugar asegurándose que si alguna está dormida o distraída se levante y vaya a la mesa en donde acabaron de llegar los clientes. Su trabajo es asegurarse de que absolutamente todas se “presenten” ante el cliente. Esta presentación me resulta graciosa, pues ya que es el primer contacto con el potencial cliente, la mayoría de ellas se presenta con evidente desmotivación y desdén. Pasan en fila ordenadamente y le dan la mano al cliente murmurando su nombre.

Solo con este pequeño contacto de segundos y bajo las luces de neón, el cliente debe hacer su elección y recordar el nombre de la chica que le gustó para que el mesero la llame y él pueda invitarla a sentarse.

Mientras desfilan mujeres delante de mí, puedo notar que la elección de la ropa que usan no se hace siguiendo estándares de lo que más favorece supuestamente según el tipo de cuerpo, contextura física...etc. Pues no se evidencia ninguna intención de ocultar las estrías o pequeñas “imperfecciones corporales”.

Ahora que el lugar está lleno, puedo ver que las chicas que se presentan con más “ganas” y se pasean coquetas por el salón de baile se sientan en lugares donde quedan más visibles a los clientes, mientras que las que son más pasivas se sientan de espaldas al cliente o se encuentran absortas viendo T.V.

En la misma mesita donde estoy sentada se ubica una chica joven de no más de 20 años con “pinta” de universitaria que tiene una blusa y una falda como Heidi (la serie animada de la Niña de los Alpes que vivía con el abuelito) obviamente muy corto y sugerente y lo contrasta con un rosario de madera muy grande. A mi parecer esta vestida como toda una “profesional” y muestra una actitud desenvuelta con los clientes.... Empiezo a hablar con ella y me cuenta que solo hace un mes empezó a trabajar en los bares y que antes de eso nunca había ejercido ninguna manera de prostitución, esto me sorprende y le pregunto por la ropa que lleva puesta, me dice que es nueva y que se la compró porque se dio cuenta que a los hombres les gustaba “lo diferente” que ella podía venir como las demás pero que resaltando así (tenía algo parecido a un disfraz) ganaba más plata. Me resulta curioso la manera tan rápida a la que se adaptó al ambiente del bar y ella me cuenta que para ella fue raro los primeros 3 días, pero que después no le puso “mente al asunto” y se ilusionó con la plata que estaba haciendo.

Otra chica que estaba escuchando la conversación me cuenta que cada vez que llega alguien nuevo tiene un periodo de “bonanza” un periodo de alta demanda,

que ella asegura que es independiente si la mujer es bonita o fea, que cuando ella empezó a trabajar se hacía en un fin de semana 1 millón de pesos y que ahora se hace 200.000 o 300.000 cuando le va bien. Esta es la razón por las que a ellas no les gusta quedarse de planta en algún establecimiento, prefiriendo trabajar en varios sitios para gozar con la suerte de ser “la chica nueva”.

La actitud de coquetería de algunas se puede ver en la forma en la que caminan a través del establecimiento para llamar la atención de los clientes; esto lo hacen especialmente las mujeres negras, que tiene una cadencia diferente. Definitivamente el lugar donde se ubican tiene mucho que ver con la actitud que asumen con su cuerpo; las que están al lado de la barra de licor, que esta de frente a la entrada principal y en la mitad del salón más grande donde están las mesas de los clientes, se paran erguidas como “exhibiendo sus atributos”, juegan a acomodarse la ropa interior y aprovechan para tocarse los senos y la cola de manera aparentemente desprevenida e inocente.

En este juego de tocar su cuerpo como una manera de mostrarlo como un cuerpo erótico, hay una chica que llega al extremo de lo evidente....pues mientras conversaba con las demás muchachas comentó que recientemente se había depilado totalmente la vagina y que le estaba “picando” haciendo el ademán de llevarse la mano abajo y de hecho se bajó la tanga para que las amigas pudieran ver como se había rasurado...mostrando a todos, incluidos clientes desprevenidos y a mi sus “dotes”

Ya son pasadas las 11 de la noche y me sorprende que sigan llegando mujeres a trabajar; saludan alegremente a sus amigas, y se ponen al tanto en conversaciones informales en todo el centro del salón principal...esta actitud también es coqueta, pues mientras conversan algunas improvisan pasos de baile para mostrar qué hicieron el fin de semana o cómo estuvieron con determinada persona, llamando la atención de los clientes próximos a ellas....es un poco jugar a ser indiferentes pero haciendo cosas para llamar su atención. En las nuevas chicas que llegaron sigo notando un preferencia por las prendas de vestir blancas tanto en mujeres negras como mestizas, lo cual tiene que ver con que el blanco en este tipo de luz tiene un efecto fluorescente y resalta más que otros colores.

Uno de los meseros se acerca a mí y me comenta que el trabajo está muy duro, yo le respondo que para mí el lugar se ve a reventar pero él me dice que antes venía más gente y consumía más también. Tanto los meseros como las chicas atribuyen este fenómeno a la captura de los capos, lo cual dejaba la zona llena de “lava perros” que de verdad no tiene dinero para gastar. Se unen a la conversación más mujeres y me comentan que a veces vienen y no se hacen ni lo del taxi para devolverse, que el trabajo se ha puesto muy duro los últimos 2 años. Teniendo en cuenta este escenario, se percibe que la crisis económica ha generado una situación de competencia que en épocas de más flujo de dinero no se veía. Antes los clientes eran muchos y gastaban mucho...ahora son pocos y

con poco dinero, por eso es importante saberse vender. Con tantas chicas en la misma situación, saber resaltar entre el montón es definitivo. Les pregunto qué hacen para hacerse notar y *Elsa* me comenta que lo que a ella más le gusta hacer es hacer los Shows súper atrevidos (el show de desnudismo se regala por la compra de una caneca de licor) diferenciándose de las demás porque ella permite que los clientes la toquen (besen sus senos y penetren con los dedos) mientras baila, con el objetivo de dejarlos “alborotados” y garantizar que paguen un servicio con ella.

La poca solicitud de servicios es real, pues a pesar de estar el sitio lleno y de haber muchísimos clientes bebiendo licor, desde la hora en que llega hasta pasadas las 11 pm solo he visto que han prestado un servicio. Logro notar que después que el cliente se decide a “subir” con la chica, debe pasar por la barra del bar y cancelar el valor del servicio primero, le entregan una toalla, un jabón y un preservativo y le dan a la mujer el bolso que le tienen guardado (en donde tiene productos de aseo para volverse a arreglar una vez presta el servicio). Le entregan a la chica un papelito con el tiempo contratado para que ella a su vez le entregue este papel al camarero, quien es el encargado de cronometrar los servicios y tocar la puerta para que el cliente termine y desocupen la habitación.

Me sorprende que la primera chica que “sube con un cliente” no sea la que a mí me parece la más bonita. Le pregunto al mesero por esto y él me contesta que “*hay para todos*”, es decir, logro entender que los gustos y las preferencias son tan subjetivos que cualquier chica, sin importar su contextura física o su belleza, puede encontrar rentable el trabajo en el bar. A un grupo que se encuentra sentado conmigo les pregunto qué piensa de la forma de vestirse de las demás mujeres y recibo respuestas muy diplomáticas pero nada en concreto.

Observo que hay clientes que aprovechan jugueteos con las muchachas para abrazarlas y para tocar (en la cola principalmente, porque creo que es menos evidente que en los senos) pero no concretan nada después. También he visto que las invitan a sentarse por más de una hora, pero tampoco concretan nada haciendo que ellas se aburran y se vayan a hablar con las muchachas o buscar otros clientes. Me encuentro sentada en una mesa, al frente el único baño para hombres que hay, pero ninguno de los hombres me mira con interés al pasar al baño. Esto se lo atribuyo a mi ropa, pues tengo un pantalón de jean y una blusa sencilla (nada revelador o llamativo)

Noto la actitud de una de las muchachas más abiertas y afables con los clientes, es una chica de 25 o 30 años, con maquillaje recargado y un poquito de sobrepeso. Saludó a todos los clientes ante los cuales se presenta con “*quiubo papi.....qué más mi vida*” Le pregunté si conocía a todas las personas que saludaba tan cariñosamente y me contestó que no, que era que a ella le gustaba tratar bien a los clientes, que estaba en contra de ser grosera o indiferente como lo eran la mayorías de las chicas, que eso daba la imagen de estar como obligada en

el sitio y que si no querían trabajar era preferible que no vinieran. Sigo viendo como saluda (con beso en la mejilla en ocasiones) y parece que surte efecto, pues aunque no es la más llamativa, es invitada a sentarse por un cliente que acaba de llegar. A los pocos minutos subieron y a partir de este momento ya se empezaron a animar los hombres a “subir”.

Me llama la atención que algunas de ellas después de que ya es una certeza que van a prestar el servicio si se muestran más coquetas con los clientes, por ejemplo, una de las más solicitadas es una jovencita que no aparenta más de 20 años, de cuerpo rollizo, recuerda las musas de Rubens. Ella, *Daniela*, mientras el cliente estaba pagando y estaba recibiendo la toalla y el preservativo empezó a mostrarle el trasero y a frotarse contra su pelvis. Su actitud era muy erótica porque hacía esto con cierta picardía, pero a la vez posando como de niña, jugando con una imagen infantil.

Ahora que hay más movimiento noto que las mujeres que tienen un aspecto más elaborado y cuidado cada vez que pasan al frente del espejo se miran, se retocan y mejoran su postura, como chequeando que todo esté en su lugar y corroborando que está mirando el otro (cliente).

A las 11:40 llegan unos clientes y piden una botella con lo cual se hacen acreedores a un show... llaman a todas las muchachas y me causó mucha curiosidad el hecho de que la que escogieron para que hiciera show era una de las más gorditas y no tan bonita. La chica baila al ritmo de reggaetón alrededor de todos, pero se centra en especial en uno o dos, y cuando finalmente queda totalmente desnuda, se acaba la música y ella se cubre con las manos y sale corriendo hacia los lockers para volverse a vestir.

Hay tres muchachas sentadas en una mesa cercana a la mía y trato de poner atención a lo que están diciendo. Estaban hablando sobre lo que les incomoda de su cuerpo, que partes consideraban que tenían “gordas”, compartieron recetas y dietas adelgazantes, mostrando una preocupación por ser más esbeltas.

Como siguen llegando clientes me concentro en conocer las diferentes formas en que se presentan con ellos. Hay unas mujeres que dan un apretón de manos, otras va mucho más allá interactúan y hablan con él diciéndole “*mucho gusto... fulana*”, otras sencillamente dan con indiferencia la mano y ni siquiera los miran a la cara.

Se acerca a la barra una mujer de cabello rubio y resalta por el hecho de que está trabajando en *jeans*....trato de poner atención a la conversación que sostiene con sus amigas y me doy cuenta que hace solo 1 mes tuvo un bebé. No se ve rolliza ni con sobrepeso, pero el hecho de haber experimentado recientemente la maternidad la hace presentarse de una manera más “recatada” que otras, a pesar de ser incluso más delgada que algunas que andan en brasilera.

Siempre me había preguntado por lo que incidía en la elección de nombre para trabajar como prostituta y me pude dar cuenta que cuando se presentan ante el cliente, este debe recordar su nombre para exigir el mesero que la llame para invitarla sentar. Si se tiene en cuenta que pueden pasar 15 o 20 a presentarse es lógico que escojan nombres cortos e impactantes y fuera de lo común como *Mía* o *Cristal*.

Otro aspecto importante es que todas están igual de ligeras de ropas, no importa si son flacas con gordas, todas muestran la misma cantidad de piel. Por lo que veo lo que sí incide es la edad, pues las mujeres mayores se visten con babydolls más largos o no tan transparentes y hacen menos shows de desnudismo. Antes de irme cerca de la 1 de la madrugada logro ver como dos mujeres están “ensayando” las poses y escucho las instrucciones “*meta la barriga y saque bastante la cola.....así vea*”, les sonrió mientras me dirijo a la puerta para salir ya del establecimiento.

2. KATIS

Fecha: Viernes 23 / 05 / 08 **Hora de llegada:** 8:45 pm

Hora de llegada al establecimiento 8:45. Está más concurrido que el día anterior; ya a esta hora hay en la sala de televisión 10 mujeres conversando en tres grupos, las cuales todavía no se han empezado arreglar y algunas están en blusita y tanga y tienen sus productos de aseo personal y maquillaje dispersos sobre la mesa.

Me siento mucho más cómoda que la vez anterior, pues ya no me están mirando raro, creo que ya la mayoría saben que estoy haciendo un trabajo para la Universidad y están mucho más abiertos conmigo. De todas maneras, cada vez que llegan mujeres al establecimiento me miran y me saludan

Mientras escribo se me acercan dos muchachas muy abiertas y se me acercan a conversar por su propia voluntad, me llamó la atención que una me hizo una advertencia sobre la forma en que no quería que fuera a retratar a las “*mujeres de la noche*”. Le explico a grandes rasgos cual es mi intención con la investigación y le comento mi posición personal respecto a su trabajo, al escuchar esto se alegró y me dijo que muchas de ellas estaban estudiando y tenían hijos y les tocaba responder solas por sus familias y que no era que ellas vinieran porque eran unas sinvergüenzas sino porque tenían responsabilidades.

Me dispuse a observar a la chica que se me acercó a conversar, me di cuenta que era la primera vez que trabajaba en Katis, no sabía la numeración de las mesas y estaba pendiente de aprender rápido cual era el protocolo a seguir cuando entraban nuevos clientes. Además de esta muchacha, noto 2 más en la misma

situación, las cuales no reciben instrucciones de parte de los meseros y simplemente llegan y se cambian y les toca “defenderse solas”

En una mesa cercana se está haciendo un Show (nudismo) y noto que la chica que está bailando al ritmo de reggaetón no permite que los hombres la toquen. Con mucha sutileza se retira o cambia los pasos de baile cuando los clientes quieren tocarla de una manera “sexual”. El baile tiene una naturaleza erótica y sexual, pues se realiza con un poquito más de ropa que como normalmente están vestidas, es decir, si la chica esta en tanga y la mandan a hacer Show, se “prepara” echándose cremitas, aceites y perfumes y poniéndose más ropa, como faldas con blusitas o mini vestidos, como para tener que quitarse. El juego de empezar a desvestirse lentamente y con el ritmo de la música se puede catalogar dentro de espectro erótico, sin embargo el baile como tal tiene un alto contenido sexual, pues dentro de los pasos de baile de rutina esta subirse a las sillas y mesas para poder rozarle la cara al cliente con los senos, la cola o la entrepierna, otro paso que he visto incluye sentarse en el regazo del cliente estando ya desnuda y frotarse contra él.

Una regla implícita en este escenario es que la posibilidad de que el cliente toque a la chica y se salga con la suya es inversamente proporcional a que tan desnuda este ella. Los clientes más experimentados acatan estas normas y cuando están disfrutando del Show asumen una actitud de quietud cuando la chica está completamente desnuda y en ocasiones levantan los brazos al aire como en una inspección policial para que no vaya a haber ningún roce involuntario.

Cuando se acaban los Shows queda un ambiente en el aire de erotismo, el cual es utilizado por las demás mujeres para atraer nuevamente la atención sobre sí. Mientras hablan entre ellas se empiezan a mover al ritmo de la música y asumen actitudes juguetonas con su cuerpo, bailando sensualmente sentadas o simulando la copula o el sexo oral. Esto es interesante porque creo que este tipo de baile que hacen sentadas lo hacen para llamar la atención y seducir a los clientes por eso lo hacen de una manera tan sugerente.

Una muchacha se sienta en mi mesa y me pregunta si yo también soy nueva trabajando en Katis, pues necesita aprenderse la numeración de las mesas....ya que cuando el mesero les pide que se presenten en una mesa solo les dice “presentarse a la mesa 7”. Le comento que estoy haciendo una investigación pero somos interrumpidas por el mesero principal que se acerca a ella para que se vaya presentar a un cliente nuevo....la muchacha tiene mucha pena y no es capaz de pararse, ante esto viene un mesero muy agradable que le dicen “calidad” y le dice que si quiere él la acompaña que “*no se preocupe....fresca*” la toma de la mano y se la lleva para una mesa cercana a la puerta donde están ubicados 3 hombres entre los 30 y los 35 años. Ellos escogen 3 chicas, entre ellas la que estaba nerviosa que fue acompañada del mesero y las invitan a sentarse.

Las luces se apagan súbitamente y me doy cuenta que esta por empezar otro Show. Observo con atención y noto que todos los Shows son diferentes respecto al acceso que las chicas permiten a su cuerpo. La que está bailando en este momento (*E/la*) sí permite que los hombres la toquen en los senos y el trasero; al terminar de bailar sale corriendo desnuda lo cual me hace pensar que se va a cubrir rápido, pero es grande mi sorpresa cuando veo que esa prisa que llevaba era para subirse en una de las sillas de la salita de TV para poder coger el viento del ventilador de manera directa. La escena me resulta graciosa, pues esta parada totalmente desnuda “aireándose y refrescándose” y conversa con la mayor naturalidad del mundo con las compañeras que están en el patio fumando

Trato de escuchar la conversación de unos clientes que están en la mesa contigua a la mía y noto la cara de aburrimiento de la chica que los acompaña... casi no participa de la conversación, pues los hombres están hablando del decorado de las sillas de las mesas lo cual resulta evidentemente carente de interés para ella. Sin embargo, como todavía no se han decidido a pagar el servicio...ella se queda allí esperando a ver si se “animan”.

Don *Jaime* el administrador se acerca y me cuenta su historia muy espontáneamente; dentro de las cosas que me contó, me contó que él vendía papas en la galería y que nunca se imaginó administrar un negocio así, ya que nunca había tenido ninguna relación con estos tipos de negocios nocturnos. Me comenta cosas de su vida personal y me cuenta aspectos interesantes de la vida de las muchachas que él conoce más a fondo. Según Don Jaime, la mayoría de las familias de ellas conocen el tipo de trabajo que hacen y que les hacen altas exigencias de dinero utilizando como condición para la aceptación de la situación. Me dice que todas las mujeres trabajan con mucho sacrificio, porque para ninguna resulta agradable desempeñar este oficio, pero que los ingresos son altos considerando lo que podrían devengar con otra actividad...sumado a que no tienen formación académica ni experiencia laboral en otros campos. Don Jaime me confirma lo que he leído en varios artículos y que muchas cambian su orientación sexual justificado en el rechazo a los hombres por “cochinos, malos, poco confiables, etc.”

Le pregunto por las tarifas y si estas son estándares o hay mujeres que cobran más, Don Jaime me aclara que todas “feas o bonitas” se ciñen a la misma tarifa que es dispuesta por la administración: 20 minutos tiene un costo de \$30.000 pesos, de los cuales \$13.000 son para la casa y \$17.000 para la mujer que presta el servicio. Además pueden aumentar su ingreso cobrando ficha por el trago que consumen. Él se muestra solidario y comprensivo con la situación de las chicas y dice que ellas se ganan la plata muy duro, porque tienen que soportar cosas “muy malucas” como los hombres borrachos o desaseados o malos tratos. También resalta que los problemas más grandes que ve son respecto al consumo de sustancias y al manejo del dinero.

Una de las muchachas que vi el jueves anterior que estuve en el establecimiento llega alrededor de las 11:00 pm y se procede a “arreglar” ubicada en una de las mesitas de la sala de T.V. Esta mujer de raza negra me había llamado la atención la vez pasada por lo elegante que se veía, así que aprovecho la oportunidad para seguir sus rituales de arreglo. Su atuendo es muy parecido al de la vez anterior (body enterizo tipo corset en color negro) se maquilla levemente pero noto que hace especial énfasis en las cremas y lociones que se aplica en todo el cuerpo. Las cremas que utiliza hacen que su piel morena se vea con un brillo especial y hace un uso excesivo del perfume.

En este momento llega Karla (la que vende la ropa erótica y fetiche) y se sienta en mi mesa a esperar que se acerquen las chicas a comprarle. En este momento se acerca la mujer negra que estaba observando y le pregunta que si ya le tenía listo el encargo. Me logro enterar que había mandado a hacer otro enterizo con corset y que no era que utilizara la misma ropa sino que utilizaba modelos muy similares. Le dice a Karla que se acuerde que ella tiene el busto muy grande y que necesita buenas varillas de soporte (tal vez por esto no utilice bikini) y que se lo haga bien apretado en la cintura para disimular “el banano”.

A eso de las 10:00 pm baja del segundo piso una muchacha a la que le dicen *Crespitos*, envuelta en una toalla blanca, con el pelo recogido y húmedo (se acabada de bañar) y pasa con la mayor naturalidad entre los clientes al tiempo que se cepilla los dientes y trata de contener (sin mucho éxito) la espuma que sale de su boca. Le pregunto a Karla (vendedora de ropa) si la conoce y me comenta que ella y otras 3 o 4 muchachas “viven” en el negocio. Esta modalidad de servicio de vivienda no es como en las residencias que las mujeres tienen que estar al servicio 24 horas, sino que es una manera de solidarizarse con las chicas que vienen de municipios aledaños y no tienen dónde hospedarse cuando vienen a trabajar. Estas mujeres vienen de Palmira, Cerrito, Buga, Tuluá, etc. y trabajan en Cali solo de jueves a sábado. Su rutina vespertina consiste en levantarse al medio día, ordenar comida a domicilio, dormir la siesta hasta altas horas de la tarde, ver televisión y tertuliar con las compañeras que también se hospedan en Katis, así como con los meseros y el personal de seguridad. *Crespitos* se maneja en el lugar como si estuviera en su casa y no tiene miramientos en salir en toalla o en pijama (según me cuentan sus compañeras) mientras decide que ya es hora de ponerse a trabajar.

Hoy decidí sentarme en una mesa que queda de frente al televisor y es la más próxima a la salida del baño, con el propósito de ponerme más asequible para conversar con la muchachas. Mi plan surte efecto rápidamente, pues una chica mestiza y delgada de nombre *Thalía* se sienta a mi lado para poder verse la novela. Empezamos a conversar sobre la novela, la trama y lo que pensaba de los personajes y noto la presencia de un hombre muy atractivo, joven y bien vestido que se sienta a pocas mesas del lugar. Inmediatamente el mesero da la orden para que las chicas se “presenten” ante el nuevo cliente y Thalía se reusa a

pararse, haciendo un gesto de desdén. Le pregunto que si no iba a ir a presentarse que *“el pelado estaba súper chusco”* y me responde que a ella le daba lo mismo si estaba chusco o era feo. Me comenta que en este trabajo no se pueden dejar llevar por las apariencias con los hombres, porque hay clientes que llegan y dan la impresión que tiene *“la tula”* (dinero) y después salían *“chichipatos”*. Con esto me aclaró que el factor que realmente interesa es identificar cuáles son los clientes que tienen intenciones reales de pagar por los servicios y que de verdad tienen el dinero para hacerlo. Los hombres con dinero, me comenta Thalía, no solo les ofrecen licor (lo que representa dinero por las fichas) sino que les dejan propina que puede oscilar desde \$5.000 hasta \$50.000.

Daniela nos escucha hablar y comenta que a veces los cálculos les fallan y suben con una persona que tiene un trato brusco o no tiene buena higiene personal *“llegan con chucha, pecueca o con mal olor en el pene”*. Al preguntarle como maneja estas situaciones me cuenta que simplemente les dice, *“papi...le voy a pedir el favor de que se juague”*.

Les pido que me aclaren cómo funciona la dinámica de las fichas que se ganan por el consumo de licor y me cuenta que estas solo las dan por el consumo de cremas, es decir de cocteles como el Baily's que cuesta \$9.000 (de los cuales les corresponde \$3.000) y por la cerveza de \$7.000 (de la que reciben \$2.000). Thalía me cuenta que le gusta trabajar en Katis porque no las obligan a nada y, por ejemplo, la chica que no quiere bailar (hacer el Show) ya sea porque no sabe bailar o porque no le gusta, no la presionan. A ella no le gusta realizar los Shows por que le molesta que los hombres la toquen, me dice que ella no es capaz de fingir eso y que hay unas compañeras que bailan con mucha *“arrechera”*, pero que a ella no le sale, *“me dan fastidio los manes en ese plan”*.

A las 10:33 pm observo que Thalía baja después de prestar un servicio, se acercó a Ana (encargada del bar) y le solicitó el bolso. Ana es la encargada de guardar los bolsos que generalmente son muy pequeños. En estos bolsos guardan condones, cremitas y labiales, para *“arreglarse”* cuando prestan el servicio. Además de este bolsito, tienen un bolso más grande donde tienen mudas de ropa, cremas para el cuerpo, perfumes, y set completos de maquillaje, cepillos para el pelo, etc. Es casi una ley bañarse después de estar con un cliente, algunas se bañan en la misma habitación en la que estuvieron con él, u otras prefieren bajar a los baños exclusivos de ellas en la parte del patio para arreglarse, cambiarse de ropa y volverse a ver *“fresquitas”* para seguir trabajando.

En el día de hoy he observado que los servicios se han concretado con mayor facilidad y constantemente se ven hombres subiendo y bajando a las habitaciones. Por esta razón me concentro en captar más detalles de cómo se da la interacción que lleva a *“cerrar el trato”*. Inicialmente tenía la idea que los hombres llegaban y escogían a una chica y subían a la habitación, pero el proceso toma más tiempo. Por fortuna dos clientes de aproximadamente 30 años se sientan en la mesa que

queda de frente a donde estoy ubicada. Como es costumbre, se llama todo el “personal” y pasan una a una presentándose, algunas con actitud tímida, otras tratando de generar una chispa con frases como “*hola cariño....que me cuentas.....hola papi....etc.*”

El interés que despiertan en los clientes se evidencia porque les piden que les repitan el nombre...pasan algunos minutos y llaman al mesero para pedir 2 cervezas y para que le digas a *Brenda* que la invitan a sentarse a la mesa. Es mesero trae el pedido y llama a la chica escogida, la cual accede a la invitación. Se sienta con ellos y nuevamente les dice su nombre...hay unos instantes de silencio incómodo hasta que le preguntan que si quiere tomar cerveza. Ella accede nuevamente y los 2 hombres inician una conversación sobre temas cotidianos.....lentamente tratan de incluirla en el tema y le preguntan por aspectos de su vida privada como si tiene hijos, si vive con su familia o si estudia. Ella contesta con frases cortas como si o no y se nota en su rostro la incomodidad. Uno de los clientes muestra más interés en ella y sin reconocer las señales de incomodidad que ella manifiesta, continua con la conversación sobre hace cuánto tiempo que trabaja en el bar y si ha trabajado en otros lugares. Las cervezas se acaban y pide otra ronda pero esta vez la muchacha no toma. Pasan 30 minutos aproximadamente y los clientes entonan partes de canciones de salsa y reggaetón que están sonando.....trato de retomar el hilo de la conversación que sostienen y me entero que ahora están hablando de las luces negras que hay en el establecimiento.....la chica que estaba sentada con ellos les pide permiso para pararse y les dice “*ahorita vuelvo*” y se va a sentarse en una poltrona que comparten 2 compañeras.

Los clientes continúan con la 3 ronda de cerveza y súbitamente invitan a sentarse con ellos a una chica un poco mayor y no tan delgada como *Brenda* que estaba conversando con otra amiga y con un cliente en la mesa contigua a ellos. Ella se para y noto de entrada que tiene una actitud más activa, pues se involucra en la conversación con ellos y se ríe efusivamente. El cliente que había mostrado más interés en *Brenda*, ahora frota con suavidad las piernas de esta nueva chica y ella se muestra de cierta manera abierta a este tipo de caricias....se dicen algunas cosas al oído y 5 minutos después el tipo se para y se dirige a donde Ana (encargada del bar) para cancelar el servicio con tarjeta debito....La muchacha espera pacientemente a que se concrete la operación y recibe su kit (toalla, condones y jabón)...se dirigen a las escaleras que conducen a las habitaciones sin hablar ni tener ningún tipo de contacto físico.

Las luces se apagan y eso es señal que va a empezar un Show....de los lockers sale una chica que había visto con una tanga brasilera y ahora lleva un vestido súper cortico de color rojo y pasa por mi lado dejando un rastro de perfume frutal.....la música inicia y es la misma canción de reggaetón que había sonado en los otros Shows. El baile no es tan agraciado o coordinado como los que había

visto antes y despierta risas burlonas en las chicas que están en la salita de televisión y alcanza a tener una perspectiva del baile.

En la barra del bar, donde esta Ana, hay unos clientes conversando animadamente con 3 muchachas, una de ellas suelta una carcajada muy fuerte, despertando la atención del grupo de chicas que está en la sala de TV, a lo que una de ellas reacciona con el comentario de "*huy.....parecen galemberras*"... posando por ingenua les pregunto qué quiere decir la palabra *galemberras* a lo que me responden "*uno puede trabajar en esto pero no tiene por qué perder la clase*". Siendo ya las 11y 40 pm, don Jaime se acerca otra vez, me cuenta que entre ellas hay muchas rivalidades, las cuales se deben a que unas trabajan más que otras, es decir, ganan más. Parece que todos concuerdan con que el éxito lo encierra un ingrediente secreto que no tiene que ver necesariamente con la belleza, y se aproxima a ser más un "algo" que hace que una mujer guste y sobresalga más que las otras. Don Jaime se va al bar y en ese momento llegan dos señores blancos, maduros de contextura y robusta, los cuales tienen camisas de marca Polo de Ralph Lauren y portan relojes grandes y pesados que dan la apariencia de ser muy costosos. Inmediatamente se sientan, veo asombrada por primera vez que el mesero no tiene que hacerlas presentarse a los clientes, sino por el contrario, muy diligentemente se apresuran a llegar de primeras y mostrar su mejor sonrisa.

Otro cliente se encuentra pagando para poder subir al segundo piso con una muchacha y ella empezó hacerle cosquillas en la espalda, hasta bajar coquetamente con las manos hasta el trasero del cliente. Él se voltea y le pega a ella en la cola a manera de broma diciendo "*pao...pao*", reciben el kit y suben a la habitación. Esto corresponde a una actitud que he visto en otras chicas, la cual consiste en que cuando ya el hombre está pagando en la caja, consideran "asegurado el servicio" y su actitud cambia y más coqueta y complaciente.

Me acerco a pedir algo de tomar a la barra y aprovecho para preguntarle a Ana si las muchachas son libres de escoger la música con la que quieren hacer el Show o cual sería la razón por la que siempre suena la misma canción de reggaetón. Ana me explica que se pueden poner canciones por pedido pero que en este momento esa canción está muy "*pegada*" para hacer el Show y que el ritmo de la canción se presta para bailar sensualmente. Por lo que he podido notar, hay dos maneras de hacer Show, una es dándole prelación al baile y los pasos y otra manera es compensando la falta de habilidades dancísticas con el roce sexual explícito.

Tanto para las chicas que trabajan como para los meseros hacer un buen Show es dejar al cliente con ganas, es decir asegurarse de que quede bien "*alborotado*" para que pague el servicio en el mejor de los casos con ella misma, o como dice Ana "*hacer moñona*", por esta razón es tan importante que cuando hagan el show lo disfruten o por lo menos convencan al cliente que lo hacen.

Son cerca de la 1 de la mañana y cada vez hay menos mesas donde sentarse; una de las muchachas con la que conversé en la anterior oportunidad (la que estaba vestida como *Heidi*) estaba haciendo un Show quedando totalmente desnuda; bailaba y se contoneaba al ritmo de la música, pero inmediatamente la música se detuvo y se prendieron las luces, su actitud cambió, agarrando la ropa que estaba tirada en el piso, salió corriendo cubriéndose con una mano los senos y con la otra el pubis y con una actitud que demostraba timidez se metió rápidamente a los lockers para poderse volver a vestir.

3. KATIS

Fecha: Lunes 26 / 05 / 08 **Hora de llegada:** 8:10 pm

Hora de llegada 8:10, a esta hora todavía no hay clientes, los únicos que están en el establecimiento son miembros de la policía, que viene periódicamente a hacer rondas. Me imaginé que era para revisar que no hubiera menores de edad, pero una de las muchachas “*veteranas*” en el bar me dice que es para “*pedir lo suyo*”. Me cuenta que desde hace 3 meses el trabajo decayó más todavía porque Katis está ubicado en un sector residencial, lo cual implica que están obligados a cerrar a las 2 de la mañana; además me cuenta que toda la vida estuvieron trabajando hasta la madrugada o incluso les daban las 9 o 10 de la mañana si todavía había clientes.

A raíz de esto, las chicas que tienen más “necesidad o responsabilidades económicas” según ellas, terminan la jornada a las 2 am en Katis y se van en taxi a otros establecimientos que sí están abiertos hasta altas horas de la madrugada.

Ya son las 9 pm y llegan y salen mujeres constantemente. Las que estaban desde temprano salen a comer o hacer llamadas, y las que se están arreglando entran y salen del baño se miden ropa y se aplican cremas y perfumes. En este momento llega Karla (vendedora de ropa) y Araceli (vendedora de comida) y se ubican en la parte del patio trasero, al lado del jacuzzi averiado. Como hay poco movimiento en la sala de T.V, aprovecho y me siento al lado de Karla para observar de cerca la dinámica alrededor de la ropa.

Una mujer se acerca y le pide a Karla que le muestre los nuevos modelos, pero no encuentra nada de su gusto y le pide algo un poco más tapado...aprovecho y me meto en la conversación y le pregunto si lo quiere menos revelador porque no le gusta mostrar tanto a lo cual me responde que además de trabajar en Katis, también va a otros bares y en estos lugares no la dejan trabajar en tanga, por eso siempre está tratando de conseguir shorts, falda o pareos para no verse tan desnuda y que no le pongan problema. Me dice que en el otro lugar donde va, las mujeres son más reservadas y son personas que a veces tiene su trabajo de día o

estudian en la mañana...y que a los dueños y a la administración no le gusta que las muchachas se paseen con el “culo al aire” porque se ven vulgares.

Mientras en la salita de T.V hay un grupo de seis chicas viendo la novela, la actividad alrededor de la ropa es agitada....cogen conjuntos y se los miden en el baño, encargan modelos en diferentes telas etc. En ese momento llega otra chica llamada también Karla, la cual había conocido antes de empezar a hacer el trabajo de campo, el día que hablé con el administrador para solicitar la autorización para entrar al establecimiento.

Karla es una mujer negra muy joven, que por las conversaciones informales que había sostenido con ella asumo que tiene un bajo nivel de escolaridad. Tiene un bikini plateado que brilla y hace resaltar más su color de piel. Se acerca dónde está la ropa y le pide a la otra Karla que le haga un bikini blanco con aplique de flores como el que le acabó de ver a otra muchacha y le recomienda que se lo haga en talla S. Esto me sorprende, pues Karla es una mujer de más de 1.70 y de contextura mediana, por lo cual se supondría que sería una talla L. Le pregunto a Karla (vendedora de ropa) si es común que se manden a hacer la ropa en tallas inferiores a la que realmente son y me cuenta que a algunas mujeres les gusta el efecto que hace la ropa más pequeña....”se ve todo más grande”.

Se acerca otra mujer que reconozco de mis visitas anteriores y revuelca la ropa de Karla tratando de encontrar algo negro....la saludo cordialmente y le ofrezco mi ayuda para tratar de encontrar algo de su agrado....le muestro un bikini de una tela azul petróleo con estrellas plateadas y me dice que no le gusta, porque para trabajar sólo se pone ropa negra....a lo que le pregunto si es porque el “negro adelgaza” y me contesta que el negro es un color muy elegante y a ella le parece más “sexí”.

Para este momento no soy una desconocida para las muchachas, así que cada vez que me encuentro con alguna, intercambiamos saludos. Como ya se ha creado un ambiente de confianza y no soy un elemento extraño, me incluyen en sus conversaciones informales y hablan entre ellas en mi presencia.

A eso de las 10:00 pm se empieza a ver más movimiento adentro, por lo que tomo la decisión de sentarme en mi lugar habitual. Veo caras conocidas e intercambiamos saludos. Desfilan delante de mí mujeres vestidas como hawaianas, con babydolls negros y tangas blancas, atuendos que se convierten para mí en parte en parte de paisaje. Los dos televisores del establecimiento están encendidos, pero sus contenidos no podrían ser más disimiles. En la sala pequeña de tv que funciona como sala de espera para las muchachas están dando novelas, mientras que en el tv de la sala grande hay porno. Es la primera vez que observo que ponen porno en este tv y se lo atribuyo a que hay poca afluencia y puede ser una manera de “alborotar” los clientes.

Salen del vestier tres chicas más y pasan directamente a la barra. Una de ellas se devuelve y se sienta a mi lado para preguntarme sobre la trama de la novela, conversamos un rato corto y ella me dice que la espere que se va a cambiar, a los 5 minutos sale y se sienta nuevamente conmigo. Me llama la atención que se cambie dos veces de ropa y en tan corto periodo de tiempo, así que le pregunto si le había pasado algo a otro traje que llevaba. Ella me responde que no era que estuviera sucio sino que por ser lunes, que es un día naturalmente lento en relación a los servicios, vio muy pocos clientes y decidió ponerse otra tanga que a su parecer le sienta mejor. Los dos atuendos me resultan muy parecidos y se lo hago saber y ella me dice que la diferencia reside en el color, pues el segundo es blanco y ese color “alumbra” con las luces de neón del establecimiento.

Le pregunto el nombre y me dice que se llama Daniela, conversamos un poco sobre el trabajo que estoy haciendo y respondo sus preguntas sobre la confidencialidad del estudio. Seguimos hablando y aprovecho para preguntarle más sobre sus preferencias al vestir....me comenta que al principio ella gastaba mucho dinero comprando ropa para estrenar por lo menos 2 veces a la semana y que los clientes regulares no la vieran siempre con la misma ropa, pero se dio cuenta que esto no incidía en la plata que se hacia ese día. Por eso ahora tiene varios conjuntos pero no anda como “loca” comprando disfraces, pues a los hombres lo que les interesa es que “se lo muevan bien” y a veces ni siquiera “suben” con las muchachas que tiene mejor cuerpo sino con las más lanzadas. Daniela es llamada por unas compañeras que están sentadas en un sillón cerca a la entrada principal ante lo cual se despide de mí

Dos chicas que están en la sala de televisión están sentadas de forma informal en los sillones de media luna, poniendo entre ellas y la superficie una toalla para evitar tocar directamente el sillón que no se aprecia muy limpio, ya que tiene poca ropa y la higiene no será la mejor. Una de las que estaba viendo televisión se paró para subir el volumen y puede ver mejor lo que lleva puesto, tiene un sostén de encaje rojo con tiras transparentes y una tanga roja que no va a juego, lo cual quiere decir que armó el conjunto por su cuenta con cosas que probablemente ya tenía, no lo compró así.

Todas las que pasan por el espejo se miran y revisan que todo esté en orden otras lo hacen para ver cómo están y otras lo hacen como para admirarse. La Mona, una de las chicas con las que suelo saludarme, de aproximadamente 30 años aprovecha que se acabó la novela para acostarse sobre la silla y dormir un rato. Percibo que hay algunas chicas que no usan nada de maquillaje, no sé si tiene que ver con el hecho de que el ambiente es muy oscuro, pasa una de ellas en cuestión y como ya mi presencia ni extraña a nadie, le pregunto porque no lleva maquillaje, me dice que le da “pereza” porque al cabo “ni se nota”. Por el contrario, el sentido del olfato no se echa al olvido en las penumbras, pues hasta ahora todas son asiduas de las lociones, splash corporales, y perfumes, especialmente cuando salen a bailar o a realizar algún show de striptease.

Son las 12:30 y ya hay muchos clientes en el bar, varias chicas toman la iniciativa y se sientan en una mesa en la entrada y salen a la pista y hacen una ronda y empiezan a bailar surtiendo el efecto deseado, pues logran atraer la atención de los hombres que acaban de llegar que inmediatamente las invitan a sentarse con ellos. Veo bajar del segundo piso varias chicas que acaban de terminar los servicios y percibo a todas con el mismo olor a colonia de bebe Johnson's, lo cual me hace pensar que se asearon y se prestaron la misma colonia, cosa que me han comentado que suele pasar. Usualmente cada una lleva un bolso pequeño con un neceser para asearse después del servicio, pero si le hace falta algo, alguna compañera se lo presta sin problema, siempre y cuando tenga una relación cordial. Una de las que acaba de bajar habla con el camarero para asegurarse que el turno haya quedado correctamente apuntado a su nombre.

Llegan tres nuevos clientes, piden cervezas y se sientan a conocer las chicas. Empiezan el ritual de presentación en donde todas desfilan hacia ellos. Se pueden diferenciar varias maneras de aproximarse a los clientes; unas optan por dar la mano sin mayor importancia, otras se acercan como si se presentaran a un puesto de trabajo y otras de toman este momento como el momento definitivo para "ganarse" al cliente. Sonríen, hacen contacto visual y hasta realizan algún comentario "hola cariño, cómo te encuentras, qué tal estas", se juegan sus cartas en un ambiente muy competitivo en donde no solo la belleza es un recurso valioso. Hoy ganó la partida la personalidad, e invitan a sentarse a tres de las chicas que mostraron más interés, (una de ellas, con un notable sobrepeso).

En una de las mesas han comprado una botella de alcohol grande, lo que les da derecho a recibir un show de striptease de la chica que elijan. Para algunas esta es una oportunidad para mostrar sus dotes y dejar a los hombres "picados" o "iniciados" para que las contraten después, y para otras que no se sienten muy cómodas bailando es un momento un poco vergonzoso. Creo que la chica que escogieron era algo novata porque no la reconozco, llegó se preparó en el baño con un rápido cambio de ropa (se puso otro bikini) y llegó corriendo a la pista. Su baile fue algo torpe, no muy sensual, se movía rápidamente y se notaba nerviosa, no tenía pasos de baile como otras chicas más experimentadas y optó por "frotarse" contra los hombres de la mesa en cuestión. Al terminar la canción, algunas chicas se quedan desnudas en la mesa departiendo con los clientes o tomándose algo mientras se van a vestir, pero ella cogió una toalla pequeña, se tapó entre las piernas y salió corriendo al baño.

4. KATIS

Fecha: Jueves 12 / 06 / 08 **Hora de llegada:** 8:50 pm

Hoy decidí llevar una bolsa de pandebonos para congeniar más con las mujeres y los empleados. A los pocos minutos llega Carla (vendedora) Carla con una maleta de ropa y se sentó en una parte de atrás del jacuzzi, aproveche esta oportunidad para sentarme con ella mientras las chicas se acercaban a comprar ropa.

Una mujer rubia de las mayores fue de las primeras en acercarse, revisó en la maleta de la ropa y le solicitó a Carla algo negro, le pregunté por qué le gustaba este color y me dijo que era para verse más delgada. Me esto me sorprendió ya que esta mujer se podría considerar como una mujer delgada sin embargo con un poquito de grasa en abdomen, que lo que definía la elección de la ropa tenía que ver con ocultar un aparente defecto físico, así como me pareció interesante que en vez de pensar que la mejor manera de ocultar su barriga era utilizando prendas holgadas su estrategia consistía en utilizar ropa muy apretada en el abdomen. Escogió un conjunto negro y se lo midió en los lockers y cuando salió le pidió el favor a Carla que se lo trajera mañana pero que lo modificara estrechándole la blusa.

Una de las mujeres negras se acercó a escoger algo, me pude dar cuenta que la compra de este tipo de ropa es algo común para ellas y que mientras mejores ingresos tengan más desean comprar ropa para verse más bonitas y diferentes a sus compañeras. Creo que esto se relaciona con el hecho de que a pesar de que comparten el mismo tipo de ropa, pues en la compra de la misma persona, cada una le imprime su toque personal, el mismo conjunto de tanga unas pueden usarlo con un mini-short, otras pueden ponérselo con minifalda otras lo usan con un pareo o simplemente la tanga sola.

Daniela una de las jóvenes que mejor les va en el bar, se acercó también a elegir ropa pidiéndole a Carla que le mostrara conjuntos que alumbraran, esto es una de las estéticas más importante en el bar, por eso, que al ser muy oscuro y contar sólo con unas pocas luces de neón, solo determinados colores como el blanco o los colores ácidos-fosforescentes se notan bajo esta atmósfera. Tanto la mujer negra llamada Patricia como Daniela buscaban ese efecto en su ropa, de las mujeres negras he notado una inclinación por los blancos la cual se debe a la intención de crear un contraste con su tono de piel y en el caso Daniela respondió que en vez de una ropa “bonita” le gustaban las cosas que alumbrarán para poder llamar más en la atención entre tantas mujeres.

Y le pregunté a Patricia qué tipo de ropa le gustaba más para trabajar y me comentó que sólo se ponía conjuntos de tanga, que no le gustaban las faldas porque “le hacían ver el culo más grande”. Mientras conversaba con ellas una de las muchachas a la cual le dicen Crespitos bajó del segundo piso envuelta en una

toalla muy pequeña con él y con el pelo recogido con un gancho, dado su desparpajo, pues atravesó todo el bar el cual ya tenía clientes pregunté si era que ella vivía acá, y me dijeron que no, que simplemente acababa de llegar y había subido al baño del segundo piso a bañarse y arreglarse para disponerse a trabajar, el manejo de los ámbitos me pareció muy interesante, ya que Crespitos se comportó como si estuviera en su casa, pues las chancletas y la toalla muy pequeña que deja entrever bastante su cuerpo.

A la venta de la ropa se acerca Daniela, chica de 23 años de Tuluá, es atractiva y con un cuerpo trabajado en el gimnasio, ella sólo trabaja de martes a viernes, pues los fines de semana se va para Tuluá a estar con su familia, así que vive esos días en el establecimiento. Me comentó que el ingreso que recibe por este trabajo es fluctuante, oscilando entre \$40.000 y \$250.000. Me comenta que se siente incómoda vestida solo con tangas o brasileras y por esta razón manda a hacer a su gusto atuendos que la “hagan lucir bonita y sexi pero que no sean vulgares”, generalmente enterizos tipo pantalón, faldas, o conjuntos de pantalones cortos, considerando importante “dejar algo a la imaginación”

Desde donde estaba ubicada en el jacuzzi pude de ver a Daniela en la sala de tv subida en las sillas, porque el espejo del vestier se había quebrado y necesitaba verse para arreglarse. Daniela se cambió y quedó totalmente desnuda a la vista de todo el mundo y se terminó de arreglar frente a este espejo grande de la sala de televisión, pues al igual que Crespitos, lo hacía como si nadie la estuviera observando y como si estuviera en su casa, se terminó de amarrar las tangas a la cadera y se acomodó varias veces la parte inferior, revisando cómo le quedaba en la zona del trasero y pubis.

En este momento son casi las 10 de la noche, Carla me dice que está cansada y que ya se quiere ir para su casa pero llega una chica negra muy joven para buscar en la maleta de ropa. Escoge dos minivestidos uno blanco y uno naranja, le pregunto por qué escogió estas prendas y me dice que es que no les gusta mostrar tanto que se sentiría muy incómoda si se pusiera una tanga. En este momento llega otra de las mujeres negras que trabajan en el bar, a la cual he descrito como con pinta de ejecutiva, al principio pensé en que sólo tenía una pinta para trabajar pero me di cuenta que toda la ropa que se pone es del mismo estilo, le pregunté cómo qué quería escoger y me dijo que sólo se ponía corset de color negro aunque cuando le pregunté por qué, me dijo que era simplemente porque le gustaban, creo que esta elección tiene que ver con que ella es una mujer del busto generoso y este tipo de prenda genera un efecto visual en el área del busto muy importante. Noto que hay 2 mujeres entre los 30 y los 40 años que tienen prótesis de silicona, siendo las únicas que tienen operaciones estéticas notables.

La chica que he descrito con pinta de Heidi, se encuentra cambiando en el vestier. Ella se percibe de una condición social diferente y se nota por su forma de hablar

que tiene un nivel de escolaridad técnico. Sale con un vestido muy corto que deja ver una parte del glúteo, y a pesar de que muchas de sus compañeras llevan mucho menos ropa, ella sale con una actitud tímida, tapándose un poco en la parte de atrás. Carla la chica joven de raza negra pasa frente mío y me saluda, su atuendo es muy elaborado y diferente. Es una tanga cuya parte superior parece compuesta por adornos metálicos alrededor del pezón en un color plata. Pasa y se presenta con unos clientes que acaban de llegar, al igual que es resto de compañeras que estaban un poco adormiladas. Les llama la atención la mona y cuando esta se presenta le hacen repetir el nombre. Le preguntaron al mesero los precios del licor y de los servicios, discutieron entre ellos y uno mientras conversaba con las mujeres tratando de agarrarles el trasero, finalmente se fue sin consumir nada.

En la puerta principal hay un grupo de seis chicas con actitud jovial y fiestera, se encuentran bailando entre ellas y enseñándose pasos para bailar salsa. Son las 10 y llegan dos clientes muy jóvenes de 18 o 20 años y escogen a Heidi, con el mini-vestido la cual sube a hacer el primer servicio de la noche. En general se observa que los hombres se toman mucho tiempo para definir si van a pagar o no por el servicio este proceso en el que consume licor que mirar a las muchachas y conversan entre ellos se puede demorar de 45 minutos a una hora y media.

Se me hace un mesero al lado y me comenta ciertas apreciaciones que tiene de las dinámicas en el establecimiento. Me dice que las chicas se pueden ganar los clientes desde la forma en que se presentan o en la manera en que hacen el show de striptease o con su atuendo, pero que hay muchas que no se saben vestir (aludiendo a que muestran mucho). Pero que si en el show les va bien lo más seguro es que acaben prestando un servicio.

La mujer rubia de la minifalda que conocí hace dos semanas se me acerca a saludarme. Me cuenta que le gusta trabajar en Katis (desde hace 4 años) porque hay reglas pero también hay libertad. Si se van con algún cliente tienen que pagar multa, pero se pueden poner la ropa que ellas quieran y pueden decidir si suben, o no suben con un cliente.

Le pregunto por las reglas que tiene ella con los clientes y me cuenta que antes de subir les advierte que no le gusta que le hagan preguntas personales y que todo contacto debe ser con preservativo, “si le gusta bien y que si no que se joda”. Otra cosa que le molesta es cuando los clientes las invitan a sentarse a conversar y las juzgan, porque empiezan a hacer muchas preguntas personales y muchas de ellas se molestan y se levantan. También me cuenta que no le gusta hacer shows porque le da miedo encontrarse con una persona conocida, porque ella estudia estética y ejercer el trabajo sexual no es su profesión, es una especie de ayuda financiera.

Llegan nuevos clientes y salen todas a presentarse menos Daniela que estaba en el baño. Cuando la ven fueron ellos mismos y se pararon a buscarla a presentarse para invitarla a sentarse en la mesa y le preguntaron a ella que si podía parar el servicio con tarjeta de crédito.

5. LA SEPTIMA

Fecha: Lunes 19 / 05 / 08 **Hora de llegada:** 10:00 am

Llegue buscando a Fanny y me di cuenta que su nombre de trabajo es Blanca. No estaba pero como llegué con una bolsa de pandebonos, las saludé a todas formalmente y les repartí, algunas no entendían que estaba pasando y me recibían el pandebono sorprendidas.

Para mi sorpresa las muchachas sabían que estaba haciendo un trabajo, incluso las que no habían venido el sábado también habían escuchado de mí. Como sabía que las estaba invitando a tomar algo en las entrevistas se me acercaron varias de ellas a “demostrarme que tenían buen material. Venga, yo sí le cuento es todo mamita...yo llevo 20 años acá” y cosas por el estilo. La primera mujer con la que conversé llamada María Eugenia es una mujer en sus 40, tiene una blusa ajustada color beige con brillantes y taches y una licra larga como de hacer ejercicio color azul y calza sandalias. Su aspecto de “señora” contrasta con su extroversión. Nos sentamos en las escaleras de la residencia pero como interrumpíamos el paso, la dueña se molestó y nos pidió el favor de que nos hiciéramos en otra parte.

La entrevista nos tocó hacerla de pie en un antejardín de una casa contigua a la residencia, estaba poco concentrada, pues tenía el impulso de llamar clientes y se retiraba un poco de mi para acercarse a los carros. La entrevista duró poco, pues a pesar de que era una persona abierta, no contábamos con las mejores condiciones para conversar y para que ella profundizara en sus respuestas y reflexiones.

Me llama la atención que hay 2 mujeres sordas trabajando en el sector, la segunda entrevista la realicé con la Cocha, una mujer de rasgos indígenas y varias cicatrices en su pecho y brazos, con un color de piel cobrizo, tenía el cabello bastante arreglado, liso arriba y crespo abajo, agarrado con dos ganchitos de pepitas brillantes, vestía una minifalda de jean gastada y una blusa roja strapless (sin tiras) que dejaba la mayor parte de su espalda al descubierto, es una mujer robusta con una prominente barriga y la ropa que lleva da la sensación de ser algunas tallas más pequeñas de las correspondientes, esta imagen contrasta con su afirmación de que a ella le gusta “estar decente”.

Cuando estábamos en la mitad de la entrevista de la Cocha, llegaron Mónica y la Piraña y se sentaron a escuchar, cuando terminamos porque había pasado un “amigo” suyo, me quedé conversando con Mónica y la Piraña, y su actitud y disposición me sorprendió, así que cuadré una cita con ellas para vernos en el transcurso de la semana. Y les dije que si querían podíamos ir a un restaurante el día de las entrevistas y estar cómodas para conversar. Les pregunté que si no había problema en que me sentara por ahí e hiciera algunas anotaciones y me dijeron que no, pero me recomendaron sentarme en el andén de la ferretería, en toda la carrera 7 con calle 15 del lado derecho de la acera cerca de las residencias y a 30 metros de la esquina.

La primera residencia está ubicada contiguo a Pinturas la 7ª, con una puerta amarilla que permanece cerrada y las mujeres que entran tiene llave. Después está otro negocio, “Retal Aluminio” y contiguo hay otra residencia en donde se pueden ver mujeres sentadas en las escaleras de acceso. En estas residencias guardan motos, prestan el espacio para almacenar reciclaje etc. Se ve muy “humilde”, las paredes estas descarachadas y parece más un centro de reciclaje que una residencia.

Tiene un pasillo largo y una butaca y al fondo hay puestos desordenadamente varios canastos de cerveza, y en la mitad de esto hay unas escaleras que conducen a las habitaciones. Según las mujeres con las que he hablado hoy el rato tiene un costo de \$5.000 pesos.

Después hay una fuente de soda con servicio de parqueadero de motos “Juego de Sapo la 7ª” y enseguida de este negocio está la residencia más grande y bonita en donde la casa cobra \$7.000 por la pieza. Es un edificio de dos pisos, la parte superior tiene un balcón con 3 puertas bonitas de madera y la planta baja tiene la fachada enchapada en baldosa.

Son las 12:10 y hay un grupo de 4 señoras sentadas en las gradas de la ferretería pero están algo alejadas de mí y no puedo escuchar lo que dicen. Constantemente llegan mujeres a trabajar. Hay una mujer de aproximadamente 40 años con una minifalda negra y una blusa de flores con un penetrante olor a perfume dulzón y viene acompañada por otra mujer de pantalón y blusa de flores. Hay mujeres que llegan a trabajar desde las 7:30 de la mañana y otros que llegan al medio día o después de almuerzo, 2:00 pm.

Me llama la atención que hay trabajando mujeres de todas las edades, entran y salen de las residencias, se ponen en las puertas, conversan, caminan de un lado a otro, se paran en los negocios de comercio contra la pared. La mayoría de ellas tiene edades comprendidas entre los 30 y los 45 años, habiendo también un grupo más reducido que superan la barrera de los 50 años, pero el cálculo de edad es muy aproximado, pues la mayoría aparenta más años de los que tiene por un estilo de vida difícil, sus pieles se ven marchitas.

Una mujer de más de 60 años con una falda blanca larga y una blusa sencilla de color verde atraviesa la calle y se cambia se acerca tratando de escapar del sol y el calor, limpió la grada y se sentó al lado mío, tiene el cabello recogido con un caimán amarillo y las uñas de las manos pintadas de color morado y las de los pies en tonos rosa. Fui a tomar algo y al regresar decidí sentarme en medio de 3 muchachas y me preguntaron si estaba vendiendo algo, les conté que estaba haciendo una investigación y les pareció chévere porque así “me podía hacer una opinión real de ellas”, me contaron que se siente muy mal de la que gente generaliza y diga que “todas las putas son malas o que son viciosas, o ladronas, etc.”, que yo que estoy adentro puedo saber realmente como son las cosas.

Una de ellas aparenta tener más de 40 años, tiene el cabello tinturado de rubio cobrizo, crespo y recogido en dos colitas con una capul, peinado semejante al de la chilindrina del “chavo”, tiene un labial rosado, y proyecta una imagen juvenil, su aspecto podría decirse que es “amuchachado”, viste una camiseta ceñida en color rojo y unos shorts blancos con zapatillas pulidamente cuidadas y limpias y con un pequeño canguro en donde guarda el celular. Le pregunto su nombre y me dice que su chapa es Patricia, se muestra abierta e interesada en mí también.

Mientras converso trivialidades sobre el calor con Patricia, la señora mayor de falda blanca continua sentada en la ferretería, saca un espejito de la cartera y con el colorete se pinta la boca y también los pómulos, haciendo de cuenta que es un rubor, aplica rayones que esparce suavemente con los dedos, son colores vivos y juveniles.

Patricia me empieza a contar sobre ella y me dice que su obsesión son los zapatos, mostrándome orgullosamente lo que tiene puesto, unos zapatos deportivos Nike blancos acompañados de unas medias rojas, blancas y negras, que combinan simétricamente con todo su atuendo. Al rato llega La Piraña con una blusa que se ve muy usada, es roja y tiene una parte que cubre el busto solamente y dos picos que caen alrededor de la cintura, dejando al descubierto su abdomen y prominente busto. Se paró al lado nuestro a conversar con nosotras y empezó a “sobarse las téticas” como agüero para “bajar bandera” es decir para tener el primer cliente del día.

La mañana transcurre tranquila, pasan los vendedores ambulantes, algunas compran tinto y cantan “*con el pucho de la vida, apretado entre los labios*”, ante lo que una exclama, “*eso si es mucho tema, esa me la cantaba un ladrón que yo tenía en Medellín*”. La tarde transcurre sin mayores novedades y las mujeres que se encuentran en la calle tratan de apaciguar el calor con improvisados abanicos.

Los días más ajetreados y con mayor concurrencia de clientes son definitivamente los viernes y los fines de semana, pero para ellas la dinámica de la afluencia de clientes no obedece a patrones definidos de horarios ni fechas claves como días

de pago (quincenas), pues como dice “La Piraña”, eso no tiene “consistencia” y es percibido generalmente como sucesos ligados a la suerte de la mujer.

La falta de actividad propicia las charlas triviales entre ellas y esta vez la conversación es respecto a las uñas. Comparten preocupaciones sobre el crecimiento así como también remedios y fórmulas para fortalecerlas...participo de la conversación y ofrezco también un remedio casero, poco a poco la atención se dirige sobre mí y empiezo a recibir preguntas sobre mi edad y sobre mi vida sentimental. Al enterarse de que no tenía hijos se mostraron sorprendidas al saber mi edad...”ya es hora que los vaya teniendo”...”la está dejando como el tren (entre risas)”...”pero entonces es que usted se ha cuidado” me preguntan con sorpresa....la conversación cambia de tono cuando pasa una persona del sector conocida como El Costeño, creando controversia sobre la veracidad del mito de que los costeños son hombres “bien dotados”, lo que trae a colación otros mitos como el de “ratón chiquito, cola larga”...La Piraña toma la palabra para aclarar lo que considera que no es cierto...pues hay hombres que son altos y delgados y tiene “unos minichitos, que le toca a uno sacárselo así para que les funcione y cuando uno está con ellos, eso se sale más maluco”...”hay unos que el preservativo les queda bailando y hay otros que se les rompe apenas se lo ponen de lo grande”...Patricia cuenta una experiencia en donde no le prestó el servicio a un cliente porque tenía el pene muy grande: “Una vez llegó un man y nadie lo quiso atender y yo estaba sana porque todas esas asquerosas ya lo conocían, ya le habían tocado el chimbo...y entonces yo empecé a hablar con él y veía que ellas se reían y estábamos conversando y le pregunte –papi vamos a ir o qué- y el tipo me respondió –noooo!!!! para qué si usted no me va a atender a mí, yo para qué me la llevo si yo sé que usted no me aguanta- y yo le dije-no cómo así, vamos y la pasamos bien rico, cómo así que no le aguanto, ni que la tuviera de burro- y el desgraciado me respondió –es que de burro sí la tengo, hagamos una cosa, tóqueme y verá y si usted aguanta vamos, yo le doy buena plata- entonces yo le mande la mano y ay!!!! Me mordió esa vaina” (risas). Después unas amigas me contaron que a ese le decían “Tres Piernas” y pa’que que tiene la chapa bien puesta, porque tenía un chimbo que ni le cuento...él me decía ¡toque, toque! Y yo tocaba y tocaba y acababa de tocar... (Risas).

La Piraña también comparte la posición de Patricia respecto a la incomodidad y desagrado de trabajar con hombre dotados añadiendo: “Una vez cuando yo estaba en Tarazá, Antioquia, conocí un hombre que se amarraba el pene con un cordón...bueno, cuando yo veo que el hombre me hace señas yo salgo, porque como nosotros trabajábamos en las residencias y cuando estaban las piezas ocupadas salíamos a la puerta para ver si trabajábamos el rato...usted sabe que uno es muy agallista (de agalludo) y cuando veo que el tipo me hace señas salgo corriendo y me entré a la cantina donde estaba él. Me invitó a tomarme un trago y, cuando me lo sirvieron la camarera de las residencias bajo y me empezó a hacer señas que no...y, claro, cuando a uno le hacen una seña uno se timbra ¿cierto? Uno hace caso, y como ella era la camarera, pues me dio vaina y le dije –

huy no, no, no, no lo puedo atender, me acabó de venir pacho...váyase que me voy a asear- Él me dijo que no le importaba y que le hiciéramos, entonces yo me empecé a hacer la enferma que tenía cólicos y todo eso. Por fin se aburrió y se fue y en esas entró la señora y me dijo – ay hija, menos mal que me hizo caso, si usted hubiera dentrado con ese señor, salía derecho pal hospital, ese señor tiene una herramienta tan grande que tiene que amarrarse, mejor dicho toda mujer que ha entrado ese hombre aquí ha tocado llevarla al hospital- imagínese como será el chimbo de grande que lo dañaba a uno por dentro. La otra vez en Cartago, Valle, también me salió uno así, pero como hay mujeres más tragonas que uno (que tiene más capacidad) que son más hondas...¿si me entiende?...bueno, entonces el man me dijo -entonces qué mami, todo completo o qué- o sea culo, panocha y boca...yo le dije que sí, el man estaba bien plantado, estaba una chimba y, cuando íbamos a subir la administradora de la residencia me empezó a hacer señas, como para que le cobrara rápido y le cobre \$50.000 y me los pagó... entonces llegamos y yo cogí el condón y empecé a hacerle para que le creciera... y era un chimbo normal pero cuando eso empezó a crecer yo quedé ¡cómo! Y le dije -no señor, yo culo no le voy a dar- y no fui capaz, imagínese, me hubiera sacado los ovarios...en cambio esa hijueputa de la Flormaría si le dio culo...muy profunda esa marica....pero yo no fui capaz, hay veces que uno les dice que sí y les hace la tramoya (engañarlos con el sexo anal apretando las piernas) pero ese man era una biblia y se empezó como a emberracar y me dijo -entonces como vamos a quedar, yo no le puedo dar los \$50.000 así como así- y como se veía que el man era una gonorrea yo le dije –pues partamos utilidades, \$25.000 y \$25.000- yo no me quería ganar un problema pendejamente, eso le pasó a la difunta Nohemí, ella era la manos de seda, se robaba lo que fuera y se llegó a robar millones y la mataron por cagadas 50 lucas.

El calor continúa apremiando la actividad en la calle, se acerca una mujer con mal aspecto, alguien le pregunta que si continua con el dolor de cabeza, le recomiendan que tome caldo con limón y ají. Cansada de recomendaciones caseras comenta que en el día de hoy para quitarse el dolor de cabeza ha tomado cerveza, agua, ponnymalta, pastas, y que nada le ha funcionado. Empiezan a hablar de restaurantes y cada una de ellas nombra sus favoritos del sector, La Piraña recomienda el restaurante del Centro Comercial Petecuy y dice que las porciones son grandes “y eso que yo soy bien tragona, ay Dios mío como soy de tragona, yo soy tragonsísima”...en Manizales es feo faldudo y frio pero la gente es muy linda, allá no es como acá que si uno no se ha hecho el rato viene y le comen en la cara, no, allá andan juntos putas, maricas, todos y le ayudan a uno mucho, pa’ que...

Llegan más mujeres a la esquina, hay alguien que tiene guayabo y la Piraña le recomienda que se eche agua en “la mollejita”...el estruendo de una moto silencia todo por unos segundos, el ruido genera molestias en las mujeres que comentan que el motociclista iba borracho porque trabajaba en el sector y le acababan de pagar. Esto es una muestra del dominio y conocimiento que tiene del entorno, la

mayoría lleva más de 5 o 10 años parándose en la misma esquina, lo que les permite conocer las historias, dinámicas y particularidades de clientes regulares, amigos, trabajadores del sector y transeúntes habituales. Entre ellas también se percibe una relación cercana, casi de amistad, se preguntan por los hijos, cuántos años tienen, y están al tanto de la vida de las demás. Estos momentos de poca afluencia de clientes se utilizan para socializar, se acerca La Chiqui tomándose un tinto y se une a la conversación, la cual ha pasado por temas desde familiares, hasta filosóficos. Mientras discuten el concepto del tiempo y si este realmente “pasa” o el que pasa es el individuo a través de sus experiencias de vida, se divide la atención en los hombres que pasan por la misma acera, sin nunca perder el hilo de la conversación. Se trata de buscar el contacto visual y en pocos segundos pareciera que se “adivinara” si es solo un transeúnte o un cliente que necesita un empujoncito para decidirse por un servicio. Las miradas acompañan gestos con la cabeza como preguntándole ¿sí? Y al no recibir respuesta inmediata siguen participando de la discusión.

“Qué cuento de que el tiempo pasa, el que pasa es uno...y cuando uno se muere es que es el fin del mundo”, añade Patricia, a lo que Angie contesta, *“a mi es la que me va a llegar el fin del mundo...por culpa de un hijueputa anoche”,* este comentario genera una reacción inmediata de preocupación y solidaridad entre todas y la bombardean con preguntas tratando de esclarecer lo que le sucedió. Angie cuenta que la noche anterior no trabajo en la zona habitual sino que salió más tarde, alrededor de las 11 y se ubicó hacia la calle 18 y se encontró con un cliente que estaba bajo los efectos del alcohol y las drogas, lo que influyo en el altercado que sostuvieron, pues después de establecer precios, visitaron tres residencias del centro diferentes buscando habitación sin encontrar nada disponible, lo que llevo al cliente a tomar la decisión de invitarla a un motel, debido a que el hombre había consumido sustancias “no se venía rápido” dilatando el coito en sí por un periodo superior a 30 minutos. Angie comenta: *“... yo me había metido tres pases y al principio no me di cuenta de nada, pero empecé a decirle –marica, venite pues- el man se me aletio y le dije –¿sabes qué? ya estas abusando, ojo que ya estas abusando- casi no me puedo bajar, yo era empuje y empuje y el man no se me quitaba y le dije –¡vos a mí no me vas a dar más huevo si no me pagás!- a lo que La Piraña concuerda en decirle que tuvo que haberle cobrado primero, Angie continua con el relato: “saqué la navaja y le dije – me pagás gonorrea- nos empezamos a dar y hasta yo creí que ese marica me iba a matar, y me dio miedo que me fuera a sacar un fierro porque es un subteniente de la policía, pero yo creo que no era mi día o el man solo me estaba amagando”.*

La posibilidad de ser víctima de violencia es tangible y genera preocupación en todas...el ambiente queda un poco tenso y alguien suelta un *“ay Dios mío bendito”*...pasan unos segundos de silencio que son interrumpidos por La Piraña gritándole a unos hombres que pasaban por la acera del frente *“bueno, van a entrar o qué...los entro braviados...venga, deme pues entonces para una gaseosa”* (risas) el hombre muestra un billete de \$1.000 para decir que es lo que

tiene para tomar bus a lo que le contesta La Piraña *“deme esa plata a mí y váyase a pie, para que no pierda esa silueta”*. Al estar floja la tarde algunas sacan la artillería pesada y son agresivas y directas con los hombres que pasan, esperando poder concretar el último rato antes de marcharse o por lo menos conseguir algo de dinero así sean monedas, pues cuando se trata de la supervivencia diaria para ellas cada peso cuenta y hace la diferencia entre pasar una tarde “blanquiada” o pasar la tarde, por lo menos, con un tinto en la barriga.

Por la hora, empiezan a llegar más mujeres a trabajar con un perfil diferente a las veteranas como La Piraña y Patricia que llegan desde la mañana, noto tres mujeres embarazadas y pregunto si ellas también vienen a trabajar, a lo que me responden: *“claro, lo normal, eso es normal...que pichen como un hijueputa, que eso es tan bueno que hasta a los pajaritos les gusta”*. En este momento para en la esquina un motociclista a comprar un chicle en la esquina y La Piraña lo aborda diciéndole, *“regáleme 500”* y al recibir respuesta negativa le grita *“ahh, entonces empeñe esa moto”*, en tono jocoso, pues en el día de hoy varias de las mujeres que me acompañan incluyendo La Piraña no han bajado bandera.

Las mujeres que están llegando parecen un poco más jóvenes, se van ubicando en las esquinas y contra la pared del frente en el sector en donde hay un poco más de sombra, son la 4:00 pm, el sol todavía está brillante y la temperatura sigue alta. Aprovechan para preguntarme sobre lo que estoy haciendo y las diferencias que he notado en relación a la forma de trabajar en la calle y en los bares, me dicen que las mujeres de los bares son muy lindas y *“bailan una chimba”*.

6. LA SÉPTIMA

Fecha: Miércoles 28 / 05 / 08 **Hora de llegada:** 11:20 am

Llegue a la hora pactada para reunirme con La Piraña y repetir la entrevista que se había borrado, eran las 11:20 y ya estaban todos en la calle en “sus posiciones” trabajando, unas ubicadas en las puertas de las residencias y otras en la calle o recostadas a las paredes. Pregunté por La Piraña y me dijeron que estaba en la siguiente cuadra, dentro de las mujeres que me saludaron reconocí a Fanny y la invite a tomar un café en un puesto ambulante en donde concurrió también la Piraña. Fanny estaba vestida muy formal, tenía unos jeans, sandalias plateadas con un tacón pequeño y una blusa de color plano sencilla, llevaba el cabello suelto y los labios pintados de fucsia.

Fanny esta recostada sobre la pared entre las dos residencias principales y es abordada por un hombre, el cual da la impresión de ser alguien que trabaja en el sector, por estar sentada con naturalidad en la puerta de la residencia, el hombre no se alerta con mi presencia y le propone a Fanny que quiere estar con ella y que

le paga una parte en dinero y otra parte en ropa, la mujer le responde –así no me sirve- y el hombre se marcha con la intención de buscar a otra persona para hacerle la proposición. La indago sobre por qué no aceptó al señor y me dice que no le quería pagar completo y que ella lo que necesitaba llevar a la casa era plata, no pendejadas.

Fanny viste un pantalón con una blusa de mangas sisas y le pregunto si le gusta ponerse otro tipo de ropa también, me comenta que cuando era más joven era “traviesa” pero que ahora no se siente bien con esa ropa.

Me cuenta que a pesar de que ella ya no se viste “traviesa” hay hombres que la van a buscar exclusivamente a ella y que en varias ocasiones también han ido mujeres a proponerle estar con ella. Noto que tiene las uñas arregladas y halago el color que tiene, aprovechando la oportunidad para preguntarle si ella misma se las arreglaba o iba a un salón. Me cuenta que, por lo menos una vez al mes, le gusta mandarse a arreglar las uñas en un salón del barrio en donde vive. Mientras conversamos viene caminando un grupo de tres hombres por nuestra misma acera, rápidamente Fanny les toma la delantera y sale corriendo a pararse en la puerta de la residencia con la intención de estar para el momento en que ellos pasen por allí y poder invitarlos a entrar con ella. Terminando nuestra conversación de esta manera abrupta, opto por buscar en los grupos de mujeres a la Piraña para realizar nuestra entrevista y la encuentro sentada bostezando en las gradas de la ferretería. Tiene un vestido tipo tubo, sin tirantes, muy corto de color rojo que se amarraba en el cuello, no tenía sostén por lo que se veía toda la anatomía de sus senos y el vestido era tan corto que cuando caminaba se le veía todo el trasero. Como la veo bostezando la invito a tomarse un café con pan y después de este sencillo desayuno comprado a un vendedor ambulante me cogió de gancho, seguramente como un gesto de proximidad y de protección para poder dirigimos a su habitación dos cuadras más abajo. Me contó que ella vivía realmente en Palmira y que viajaba cada tanto a ver sus dos niñas, y que mientras trabajaba alquilaba una habitación dos cuadras más allá de donde trabajaba. Me preguntó si iba a seguir viniendo a conversar con ella y como le contesté que sí me dijo que iba a empezar a decir que ella era mi mamá, que si alguien se me acercaba dijera que “yo era la hija de La Piraña” para que “nadie se meta con usted mami”.

Entramos a un edificio viejo sobre la novena con cara de inquilinato....nos abrimos paso entre travestis y prostitutas y subimos 3 pisos hasta llegar a “la piecita” de La Piraña. Todo el i se veía destartalado y daba la sensación de ser el escenario de una película estilo “porno miseria”, colillas de cigarrillos, colchones en medio de los pasillos, restos de comida y un penetrante olor a orines le daban una atmosfera marginal a la entrevista.

La habitación está enchapada en baldosa como si fuera un baño, tiene una cama sin sábanas y una mesa sobre la que coloca la ropa, me muestra las fotos de sus hijas y conversamos de cosas relacionadas con ellas, como las fiestas de cumpleaños y el colegio. Al finalizar la entrevista me acompaña nuevamente a la esquina de la carrera 7ª y ella se va a un local donde se juega sapo, me siento a conversar con tres compañeras, entre ellas Patricia y otras dos mujeres cuyo nombre desconozco.

Son las 12:30 y el tráfico en el sector se torna pesado. Observo varias mujeres “cambiando de posiciones”, las que estaban en la esquina se pasan a la acera del frente, las que estaban en la puerta de las residencias se recuestan en la pared y siguen en constante movimiento. Recostada sobre la pared del aviso “Pinturas La Séptima” se encuentra Juliana, una mujer mulata de aproximadamente 30 años, con el cabello cepillado y con un maquillaje que resalta sus bonitas facciones, Juliana da la impresión de pertenecer a una extracción social diferente, lleva un vestido corto y moderno de color café con un estampado vistoso en el pecho, sus accesorios son de plata y el gran reloj que ostenta se puede considerar “a la moda”. En ese momento Angie “cambia de posición” y se ubica al lado de Juliana. Empiezan a conversar en un tono bajito, como hablando confidencias...me llama la atención que la imagen de ambas se podría considerar como “de oficina”, es decir percibe que cuidan diferentes aspectos de su apariencia, desde la vestimenta, hasta el maquillaje, los zapatos y demás accesorios. Su imagen diferente las hace resaltar del resto y por lo que he escuchado de su propia boca, otra de la diferencia de Angie con las mujeres del sector es su abuso de sustancias pesadas como cocaína.

Entre las mujeres que trabajan esta calle hay un buen ambiente y relaciones de solidaridad, sin embargo, también se perciben alianzas o afinidades de ciertas personas con otras. He visto distribuidas por toda la calle los mismos grupos de mujeres a lo largo de la semana. Dentro de estos grupos se encuentran dos mujeres sordo-mudas que se comunican entre ellas con lenguaje de señas y están tan absortas en su comunicación que parecieran no prestarles tanta atención a los potenciales clientes que pasan a su lado.

Los hombres que pasan por la zona, ya sean peatones o personas en automóvil, fijan su atención en las mujeres que están trabajando, casi de manera inevitable. Algunas miradas develan curiosidad, otras muestran actitudes desdeñosas, posando su mirada de desaprobación sobre mí también.

En la puerta de la residencia más grande aparecen dos mujeres jóvenes que acababan de hacer un rato, los hombres salieron primero y ellas bajaron después con una diferencia de 5 u 8 minutos, los cuales me han contado que utilizan para asearse y hacerse los retoques necesarios en el pelo o el maquillaje. Pasa un señor y se pone a conversar con una de estas chicas, pero después de un corto

tiempo se marcha, al poco tiempo se acerca un hombre más joven a hablar con la misma persona pero tampoco logran concretar el servicio.

7. LA SÉPTIMA

Fecha: Jueves 5 / 06 / 08 **Hora de llegada:** 1:00 pm

Llegué alrededor del mediodía, ya me saludan la mayoría de las mujeres que están trabajando y hasta los señores de la ferretería. Me senté en el andén de la ferretería y se acercó La Cocha a saludarme. Tanto ella como varias de las mujeres que estaban a nuestro alrededor parecían estar bajo en efecto de alguna sustancia.

Les pregunte si habían “bajado bandera” para iniciar la conversación y me contaron que habían días en que no hacían nada y les tocaba irse a la casa con las manos vacías, al hablar de esto, las que no habían tenido ningún cliente en el día, empezaron a “chocar” sus senos....decían “a ver, teticas, teticas”, como un llamado para atraer la suerte, esto traía un ambiente alegre y jocoso, pero se notaba que lo hacían con convencimiento. El golpe de “teticas” es algo común que se hace para atraer la suerte y “bajar bandera”.

Pasa un hombre y una mujer a la que le llaman La Negra de dice “venga” casi como un imperativo al tiempo que le hace “cambio de luces”, es decir una seña con los ojos, el señor no acude ella espera unos cinco minutos más y al no lograr concretar nada, se entra a la residencia 2.

Estamos varias sentadas en el mismo lugar y aprovecho para preguntarles si les gustaba cuidarse de alguna manera especial, a lo que me contestaron que para ellas, cuidarse no era hacer dieta, sino que cuidar su cuerpo era cuidar su salud, ya que su cuerpo era su medio de trabajo, lo más importante era estar sano...”sinceramente mami, los hombres tiene muchos gustos”. Como entramos en el tema de las preferencias de los hombres les lancé la pregunta si había de pronto alguna chica que tuviera silicona o que por su busto tuviera más clientes... mi pregunta les pareció graciosa y después de compartir unas buenas risas entre ellas, escuché comentarios como, si tuviera esas tetas ¡no estaría jodiéndome en la calle!. Entre ellas se empezaron a chancear y comentaron que a La Piraña le iba muy bien, y que ella era de las que tenía el busto más grande, que habían hombres que les daba “morbo” unas tetas así, (señalando las de La Piraña) pero si mi diosito no me las dio, pues me toca con lo que tengo”.

Ya son las tres de la tarde y el sol todavía nos acosa con el calor, pasan constantemente hombres por el sector, pero no son receptivos a las invitaciones de las muchachas. Pasa una vendedora de chance en la acera de enfrente y me cuentan que una hermana de ella trabajaba en el sector y había muerto de VIH hace 2 años. Aprovecho la circunstancia para hablar sobre las enfermedades de transmisión sexual y me cuentan que reciben muchas “campañas” y que ya no es como antes. Le pregunto a la mujer que está haciendo el comentario, la cual no sé su nombre, qué quiere decir con esto y me cuenta que en una época se veían

mucho las enfermedades, pero que ahora ellas son muy cuidadosas, porque saben que si se enferman no van a poder trabajar, le pregunto si los hombres que van con ella le dicen algo respecto al preservativo, ante lo que me comenta que hay hombres que no les gusta, pero que ella les habla bonito: “vea papi, vamos a usar esto, ¿sí?”

Me ubico en la contra pared que está entre las dos residencias grandes y como ya soy una presencia conocida, las mujeres que están trabajando a mi alrededor no parecen molestarse y siguen con su cotidianidad. Muy cerca de mí se encuentra Claudia, una de las mujeres veteranas del sector, a pesar que en edad no supera los 40 o 45 años. Noto que cuando pasan los hombres también utiliza la técnica de promocionar sus servicios, aunque como aprendí de La Piraña, muchas veces no son realmente servicios sino imágenes para estimular la curiosidad e interés de los hombres. Dentro de su repertorio promocional se encuentran frases como: “venga papi, hacemos la pose de la pulga, la pose de la vaca”, me acerco y le pregunto de que se tratan estas poses y se ríe y me dice entre risas que no son verídicas, que ella se las inventa y que le ha sucedido que cuando ya está en la habitación con el hombre le preguntan “¿y cómo es que es pues la pose de la pulga?” pero ella los sabe “llevar” y les dice, “tranquilo mi amor, venga lo hacemos así.”

En este momento se acerca un hombre y le hace unas señas, se retiran unos metros y conversan unos segundos, Claudia vuelve a su lugar y me hace señas de que no, lo que entiendo que no lograron concretar el precio. Le pregunto si tiene alguna preferencia por algún tipo de hombre y me comenta que le gustan los viejitos y que considera a los jóvenes muy cansones. Según Claudia “a los hombres jóvenes les gusta hacer todas las posiciones y tienen mucho aguante, en cambio los viejitos se dejan llevar a lo que uno les diga y a veces ni se les para”. Le parece gracioso contarme estos gajes del su oficio así que continua entre risas: “a mí me gusta atender bien a mis clientes, para que se vayan contentos y vuelvan...yo hago como de cuenta como si estuviera grabando una película... (Risas)...yo me quejo y les digo –así mi amor, dale...huy papi, tan rico...mmmmm sí...- si pilla, yo hago todo eso y grito y todo eso”. Según Claudia, le gusta comportarse así porque así los hombres piensa que es “arrecha” y parece que le ha funcionado muy bien ya que me cuenta que van a buscarla por su fama, diciéndole “mami, me han contado que usted es muy arrecha”, pero que algunas compañeras la señalan y le dicen que ella es muy “arrecha”, ante lo que les responde que hay que ser muy ardientes para que le den a uno su plata. En las ocasiones que puede estar en moteles con sus clientes, utiliza el porno como una especie de menú, pues ella misma busca sintonizar los canales para que el cliente se “alborote” y poderle decir, “¿si ve lo que está haciendo esa hembra? Si quiere que se lo haga deme más plata”, a lo que le responden, -ah bueno, si usted es capaz, hagámosle”. Por su propia iniciativa y con la intención de “colaborarme” me empiezan a contar detalles de los encuentros sexuales: “por lo menos a mí no me gusta dar recto, y el sexo oral lo hago siempre con condón, porque a uno le da

miedo cualquier infección y el sida, así se emberraquen y se bajen, no ve que por eso hay tanta señora con enfermedades, porque el marido hace cochinas en la calle y cuando llega a la casa ellas no le dicen nada y no hacen nomas sino quitarse los calzones”.

Se acercan a nosotras otras dos mujeres más jóvenes y empezamos a conversar sobre las tarifas, les pregunto si existe algún tipo de tarifa o si la tarifa es por los servicios que el cliente desea y me cuentan que a veces por la necesidad la tarifa la pone el mismo cliente, y el casi como lo que tenga en el bolsillo. Claudia me dice que ella normalmente cobra \$20.000 de los cuales \$5.000 son para el pago de la habitación, pero que en muchas oportunidades los clientes solo tiene \$10.000 y ante la necesidad le toca acceder aunque gane menos, añadiendo que esto no solo le pasa a ella sino a todas, sobre todo en las horas de la tarde cuando no se ha bajado bandera y no se han podido tomar ni un tinto, pues es mejor llegar a la casa con \$5.000 y no con las manos vacías.

Las chicas que recién nos acompañan molestan a Claudia por alborotada y ella se ríe, le pregunto cómo empezó a utilizar esta técnica de recreación de películas porno y me cuenta que ella para trabajar siempre consumía marihuana, y todo el tiempo los clientes le decían que ella era muy apagada que si le pasaba algo. En un motel vio una película porno y se enteró que a las actrices les pagaban mucho dinero y se sorprendió por su belleza y en ese momento tomó la decisión de empezar a actuar como ellas. Otra de las chicas interrumpe y me comenta que ella también consume marihuana antes de entrar a trabajar para que sea *“como un juego”*.

Aprovecho la oportunidad para preguntarles por la forma en que les gusta vestirse para venir a trabajar y Claudia comenta que le gustan las minifaldas pero que ya no se pone blusas reveladoras: *“cuando era joven mostraba las tetas, vea eso me las subía hasta los hombros (risas) pero ya no...cuando empecé a coger mi madurez empecé a vestirme diferente, uno va cambiando...es que ya no me gusta ponerme lo que me ponía antes...aunque las piernas si las muestro porque si me visto muy tapada ya me veo entonces más viejita, aunque tenga mis años todavía aguanto”*.

Reflexionar sobre el tema de la vestimenta para trabajar les agrada y empiezan a compartir conmigo diferentes historias para *“ayudarme con mi trabajo”*. Hace unos años había una mujer que salía a trabajar en el sector sin ropa interior y le gustaba ponerse vestidos cortos de manera tal que se le veían sus partes íntimas, les indago sobre las reacciones de los hombres ante esto y me cuentan que aunque todos miraban, habían unos que les gustaba y habían otros que no, porque como dice Claudia *–hay hombres que les gusta la mujer más tapada y hay hombres que son morbosos y les gustan esas cosas-*. Cindy, como se llama una de las mujeres que lleva unos minutos conversando con nosotras, me cuenta que cuando ella era joven si le gustaba traer maletín. Traer maletín significa tener un bolso con

diferentes atuendos que se van seleccionando en función de cómo este el día y también es una manera de salir de sus casas vestidas de una manera más conservadora. Esto lo he visto en mujeres más jóvenes, las cuales a una hora de la mañana llevan determinadas prendas y en la tarde muestran algo más revelador, Cindy me cuenta que al principio se cuidaba de salir de su casa con ropa considerada de trabajo, pero que ya no le importa si personas conocidas o familiares la ven trabajando con atuendos que revelan su oficio: *“mi mamá me dijo la otra vez –vea, que por allá la vieron en el centro toda patiabierta, diciéndole a los hombres...venga lo hacemos en cuatro o en seis...(risas)- yo le dije –vea a ‘ma, yo no he visto a nadie, y además que andan haciendo esos conocidos suyos por allá...(risas)...”* Respecto a la vestimenta Claudia añade: *“la ropa que tengo para trabajar es diferente a la que tengo para estar en la casa, en mi casa me gusta vestirme señorial, no me gusta que la gente me vea con lo mismo, con lo que trabajo, por eso ni miro a mis vecinos, no me gusta nada con los vecinos, por si de pronto me lo encuentro por acá...hago si te vi o te conozco y suerte, aunque la gente sepa que es lo que uno hace no les doy pie para que me digan –ahí vea, yo la vi a usted en tal parte-”*.

Ante la llegada de peatones la conversación se interrumpe y ella sigue en lo suyo, pasa delante nuestro un señor con unas bolsas en la mano, la primera que lo tiene en su rango de visión es Cindy, quien le levanta las cejas en señal de invitación, después pasa al lado de Claudia la cual es más directa y le dice – *venga papi, entremos-*. Claudia se voltea y me dice, *“¿si ve? Es que hay que tener estrategias para llamar a los hombres”*. Por lo que me comentan, según ellas, no a todos los hombres les gusta que los llamen, así que ellas reconocen los clientes habituales que prefieren acercarse a la mujer. La Chiqui parece revisar la calle y le pregunto si espera a alguien, me comenta que uno de sus amigos había quedado de ir y le estaba poniendo cuidado por si lo veía. Los amigos son clientes habituales de cada mujer, con los cuales existe un código de respeto entre ellas, el cual si es quebrantado puede dar lugar a discusiones. Claudia comenta sobre uno de sus amigos el cual tiene 90 años, a lo que la Chiqui añade que el suyo tiene 80. Les pregunto sobre si estos amigos les dejan propina o si hay algo especial en los servicios que piden y me comentan que lo que es especial es que las buscan siempre a ellas, hay una lealtad pero el precio no varía. Una circunstancia especial como, por ejemplo, “hace show con una mujer” tiene una tarifa diferente la cual es negociada por las dos mujeres implicadas. Me comentan que a las mujeres más maduras no las buscan tanto para este tipo de servicios, pero que cada una en su momento y sobre todo en su juventud experimentó esta situación, la cual es vista con naturalidad dentro de los gajes del oficio.

Les pregunto si consideran que hay mujeres que les va mejor por ser más delgadas o más jóvenes o tener más busto y me dicen que no es necesariamente así, que pueden haber peladas con mucha belleza, pero que a veces los hombres prefieren mujeres normales así estén “desbaratadas” haciendo referencia a con

más edad o kilos. Las mujeres jóvenes, según ellas, son quisquillosas y no se dejan tocar y ni siguen las direcciones del hombre, en cambio ellas, “las veteranas” son más complacientes, respecto a esto la Chiqui dice: *“la Sandra por ejemplo jode mucho, ella es –hay no, no me chupe las tetas, no me haga así- hay muchas que son así, complicadas, en cambio uno con la edad ya hace de todo”*... Claudia añade: *“en el tiempo mío yo también era así, no daba culo ni mamaba, pero no me iba tampoco mal, en esa época eran como \$300 pesos o \$500 pesos, imagínese hace cuánto tiempo fue, que yo tenía 13 años, pero ahora le toca lo que le toca...cuando yo me empecé a parchar acá no sabía nada y una amiga me fue enseñando, el primer día un señor me convidó y yo fui pero después me sentí mal y le dije –no, yo no soy capaz de hacer lo que voy a hacer con usted- el señor me dijo, no se preocupe venga le hago el piolín (simulación de la penetración apretando las piernas, la cual puede ser frontal o dorsal)”*.

He notado que hay mujeres que veo desde primeras horas de la mañana y otras que llegan en el transcurso del día, se quedan un rato y si no consiguen clientes se marchan. María Eugenia es una de las que consideran su trabajo como un trabajo de oficina y por eso cumple horarios y trabaja de lunes a sábado, para mujeres como Claudia trabajar en la séptima es casi circunstancial, pues son mujeres que ejercen la profesión pero van ocasionalmente y si no les “resulta nada”, es decir si no consiguen cliente, se van en un lapso de 1 hora. En este tipo de ejercicio de la prostitución he logrado reconocer mujeres que trabajan como vendedoras ambulantes o venden chance y acuden a la zona cuando no han tenido un buen día y necesitan “cuadrarse”, es decir, conseguir lo que les falte de dinero para hacerse una suma determinada que necesitan para cubrir los gastos diarios.

8. LA SÉPTIMA

Fecha: Jueves 19 / 06 / 08 **Hora de llegada:** 2:00 pm

Estoy sentada en unas sillas largas sin espaldar, ubicadas en el “hall” de entrada de la residencia pequeña, ocasionalmente entra alguna chica con un cliente los cuales suben silenciosos a las habitaciones del segundo piso. Me acompaña la Mónica la mujer ecuatoriana con la que he conversado, La Piraña y una mujer que solo he visto en esta oportunidad llamada Sandra.

Mónica muestra mucho interés en suministrarme información que ella considera valiosa para realizar mi trabajo. Para ella, el trabajo en la calle se diferencia del trabajo en los bares por lo siguiente: *“en los bares esta uno más indecente porque allá va uno a lo que va, hay más vulgaridad, en cambio acá (en la calle) es diferente porque a uno le toca pararse y llamar a los clientes, porque por acá pasan hombres y si ellos ven una mujer bonita ellos no saben si es del ambiente o*

no, por eso si le gusta una mujer lo que hacen es que se acercan y le preguntan – cuánto cobra- y hay les pone uno la tarifa, que si 10 que si 20 y se negocia, en cambio en el bar se va a lo que se va y ya saben cuánto cuesta”.

Noto que el tema es importante para ellas porque de alguna manera tratan de aclarar y sentar posiciones respecto a las modalidades del trabajo sexual y a la forma en que las mujeres son percibidas en cada una de ellas. La Piraña añade: *“mejor dicho, ellas son putas reservadas y nosotros somos putas declaradas”*, comentario que recibe señales de asentimiento por parte de las tres. La Piraña comenta que la forma de vestirse de las mujeres en los bares es más indecente pero que esto debe de respetarse pues *“cada persona es como es, por eso yo me visto como me da la gana y por eso si me voy para la tumba me voy a si viringa”* a lo que añade Mónica: *“uno acá es claro y directo, sin tapujos”*. Otro de los aspectos que ellas me plantean como diferenciales son que a pesar de que *“todas andamos en el rebusque, en la calle es un poquito más dificultoso porque hay más mujeres, y como en la calle hay más hombres, pues le toca a uno llamarlos, eso se llama “perder la vergüenza”, porque se boletea uno, uno se expone a que todos los buses y carros y gente que pasa lo vea a uno”*. Conversando respecto a las estrategias para llamar los clientes me explican que el acto de llamar a los clientes es denominado por La Piraña y por otras mujeres del sector como “fletear” y consiste básicamente en decirle al cliente *“papi, venga, vamos”*. El fleteo es indiscriminado, y no depende de ningún aspecto de la apariencia física, siendo absolutamente circunstancial, las únicas características que interesan de un cliente es primero que paga y segundo que no coloque objeciones para el uso del preservativo. Ante esto La Piraña comenta: *“vea, así sea tuerto, manimocho, patimocho, o esté en una silla de ruedas, a nosotros lo que nos interesa es la plata...aquí no podemos escoger bonitura ni asiadura porque nos morimos de hambre”*.

Mónica hace énfasis en que en la calle se ve muy poco el consumo de alcohol y que este aspecto es decisivo en el momento de cambiar de escenario de trabajo, pues llega un momento en que *“uno se cansa de tomar y le toca venir a trabajar a la calle, sin embargo, acá hay más drogadicción”*.

Mientras conversamos noto que en la acera del frente pasa un señor que parece conocer las mujeres del sector, saluda a dos de ellas de forma corta e informal y es abordado por una tercera que lo coge del brazo mientras le dice algo, la Chiqui que está al lado mío dice, *“se va a armar tropel con la negra, porque ese es el amigo de la negra”*, le pregunto a la Chiqui qué quiere decir con esto y me dice que los amigos son los que las sacan de apuros, pues por lo menos una vez a la semana o cada quince días viene a buscar siempre a la misma mujer y no se ve bien que otra se le acerque y lo invite a subir. Mónica no comparte la opinión y agrega: *“hay mujeres que piensan que porque un hombre durmió con ellas una vez, ese hombre es ya de ellas, aquí hay mucho egoísmo porque quieren todo para ellas”*. Para La Piraña estas situaciones no representan mayor problema, *“a*

mí cuando me sale una vuelta de esas, yo como soy tan así, yo les digo -vea mamita, yo vengo es a trabajar, después que yo no me le coma su marido no le respeto cliente a ninguna-”.

En este momento llega otra mujer y le pide el favor a La Piraña que la acompañe a recoger un encargo a unas pocas cuadras, La Piraña se muestra renuente porque no le parece apropiada la ropa que tiene para ir a ese sector del centro, y dice que si fuera para donde vive Mónica (dos cuadras desde la carrera 15) si se iba así *“yo para allá si salgo así Veringa, no me da pena...ahora me salió un rato para el otro lado y preferí perder el rato pero no salir pa´allá así, por eso le dije al cliente – no señor, yo para allá no voy así veringa”*, pero que para esa zona preferiría cambiarse.

Seguimos compartiendo anécdotas y risas y La Piraña recuerda que hay hombres que han estado preguntando por mí y los días que vengo a trabajar, nos reímos y les cuento que ya me había pasado en los bares y que me habían hecho proposiciones en varias ocasiones porque pensaban que estaba trabajando en el bar. Entre risas me molestan cariñosamente y Mónica dice en tono de resignación *“las que no están trabajando son las que más las buscan y les ponen la plata, no ve que yo tengo temporadas que me ajuicio y me pongo a trabajar en locales o a vender zapatillas o algo así por el estilo y los hombres me buscan” No se imagina, y a mí me da una rabia, en cambio cuando si estoy trabajando acá ni me lo piden si quiera (risas)”*. Todas nos reímos del comentario el cual es finalizado con una reflexión de Mónica: *“la vida es así, es tan contradictoria, es como si a la gente le gustara lo prohibido”*.

Hay un breve silencio, como dando espacio a los pensamientos que suscitó el tema y La Piraña le pregunta a Mónica sobre si ya bajó bandera, es decir se hizo el primer rato del día, Siendo aproximadamente las 3:00 pm ninguna de las dos ha bajado bandera y se muestran un poco preocupadas, pero al poco tiempo ya se encuentran con el mismo semblante alegre y con una actitud de tratar de sacarle el mejor partido a las situaciones. Lo que he podido observar es que la demanda de las mujeres de la calle no está estrictamente relacionada con su belleza o juventud, pues hay días que son más flojos o más ajetreados y esto es atribuido al factor suerte por la totalidad de las mujeres con las que he tenido la oportunidad de conversar. La Piraña opina que cualquier mujer sin importar sus características físicas tiene la posibilidad de encontrar un “mercado”, lo cual lo expresa de la siguiente manera: *“A veces que le va bien a uno y a las bonitas no, eso es por los gustos, porque hay hombres que les gustan bonitas, otros que les gustan feas, otros que les gustan flaquitas, otros gorditas...hay hombres que me dicen –ahí no, usted está muy gorda- y yo les digo –ahí, tranquilo- hay otros que me dicen –la busco a usted porque a mí me gustan las gordas...patonas, tetonas, culonas...me gusta ver todo ese mundo de gordos- (risas) mire que una vez un hombre me dijo –avemaría, usted está muy gorda, después me sudan las pelotas, no, yo para que voy con usted si después esas pelotas me sudan como un verraco-. Son las 3:45*

de la tarde y pude observar una dinámica un poco diferente, note que las mujeres más jóvenes y bonitas salen después de las 4:00 pm. Hay aproximadamente 10 mujeres que no había visto hasta el momento con edades aparentes entre 16 y 20 años. Su dinámica espacial está más en caminar la calle que en pararse en las puertas de las residencias.

Me ubico en las gradas de la ferretería en donde están la Chiqui, la abuela, y otras 3 mujeres con las que ya había visto. Ellas están sentadas en unas butacas que les prestan en la ferretería cuando están libres. Alguien le hace señas a la abuela desde la esquina y ella se pasa a averiguar, la veo que camina toda una cuadra y después dobla la esquina. Cuando regresa le pregunto si la estaba llamando un cliente y me cuenta que es un señor que trabaja en la zona y no le gusta que los amigos lo vean buscándolas, por esa razón las personas del sector que son clientes las abordan en otras calles o les mandan razones o les escriben noticas con los teléfonos celulares para encontrarse en alguna residencia aledaña que no quede tan cerca de su lugar de trabajo.

Este comentario me hace entender la actitud “paranoide” de las mujeres que trabajan en la calle, puesto que tienen que tener cuatro ojos en la calle para notar cuando un hombre es un simple transeúnte y cuando es un cliente buscando un espacio para “cuadrar un rato”.

Dentro del grupo de mujeres más jóvenes que empezaron a poblar la calle veo a Angie, una chica en sus veinte años que suele salir a trabajar después de las 4:00 pm. Pasa por los Subgrupos y va saludando y compartiendo breves conversaciones con las demás compañeras mientras se mantiene atenta del movimiento de la calle, un Mazda 323 pasa disminuyendo la velocidad, todas miran a conductor como tratando de adivinar su pensamiento, pero Angie lo reconoce y “entiende el mensaje” apresurándose a caminar al final de la cuadra para poder conversar con el hombre. Ya el día se va acabando y es inevitable hacer el balance, algunas se van “con lo suyo” y otras se van sin bajar bandera y otras sin resignarse siguen “pegando teticas”.